LAS

CUATRO NAVIDADES.



MADRID,

IMPRENTA NACIONAL.

1857.

LAS CUATRO NAVIDADES

LAS CUATRO NAVIDADES.

LAS

CUATRO NAVIDADES.



MADRID,
IMPRENTA NACIONAL.

1857.

Excmo. Sr. D. Cándido Nocedal.=Mi estimado y antiguo amigo: Las composiciones que ya en varios años me han dirigido casi todos los ingenios de la corte por via de *aguinaldos*, y que fueron siempre para mí muy gratos testimonios de amistad, han venido á adquirir tal fama, que casi se han levantado á ser monumentos de la historia literaria de nuestros tiempos.

Alguna persona, que V. conoce, cuyo corazon está siempre cerrado á toda vanagloria y abierto á toda compasion, decia que semejantes poesías, ya que son pasatiempo á sus autores y honra á mí, podian ser de provecho á los infelices y de oblacion á AQUEL que es fuente de todo saber y consuelo de toda desventura.

Y esta idea insinuada por mí, bien que en malos versos, en mi invitacion de este año, ha producido notables composiciones, cuyo mérito literario ni puede ni sabe calificar mi afecto, pero cuya tendencia religiosa salta á la vista y penetra el corazon.

El pensamiento, pues, de hacer con todo ello una edicioncita, y de ofrecerla en don á las Señoras que tan cristianamente promueven la caridad en favor de todos los desgraciados, se ha corroborado por tanto, y se ha comenzado á generalizar con aplauso. Resuelto yo á llevarlo á cabo, prévia la vénia de los autores, echo de ménos una cosa....., su firma de V. entre las que han traido su ofrenda literaria en la última Noche-buena; su firma de V., que autoriza ya otras

bellas composiciones de años anteriores, y que quizá en éste conseguiria más gloria, por lo mismo que es más piadoso el tono y más santo el fin.

Permítame V., pues, que (áun en medio de sus graves ocupaciones) reclame de V. semejante tributo con los fueros que da una antigua amistad á su afectísimo = Mariano Roca. = 30 de Diciembre de 1856.

Excmo. Sr. Marqués de Molins.=Mi querido Mariano: Hónrame V. demasiado con echar de ménos mi firma entre las de tantos ilustres amigos nuestros, que le han hecho la acostumbrada ofrenda en la última Noche-buena. Pero tiene V. razon cuando asegura que los fueros que da una amistad antigua y verdadera, le autorizan á reclamar de mí semejante tributo.

Las atenciones de que me rodea el cargo con que se ha servido investirme nuestra Reina y Señora, no me dejan lugar para ocuparme en los dulces placeres que las letras me han proporcionado en todo tiempo; quédame solo el necesario para seguir á VV. con envidiosos ojos, y para aplaudirles con admiracion sincera. Pero este mismo cargo, amigo mio, no sólo me permite, sino que exige que me dedique con incesante afan al alivio de los pobres: ¡gran compensacion de los disgustos que produce la vida ministerial en nuestro país, y en los tiempos que alcanzamos! Cuando contemplo á las Hermanas de la Caridad en los hospitales; cuando las veo arropar con el calor de su cuerpo al niño abandonado, curar con sus manos las llagas repugnantes de asquerosas dolencias, amansar á fuerza de paciencia y de cariño á los más furiosos dementes, veo que no es gran virtud perdonar á los que nos injurian, y olvidar la mala fe de nuestros enemigos. ¡Santas mujeres, que cuidan del cuerpo enfermo, y alivian con su franca y serena alegría las dolencias del espíritu!

Me asocio, pues, al pensamiento de que se imprima ese monumento de la historia literaria de nuestros tiempos, y que se ofrezca en don á las Señoras que tan cristianamente promueven la caridad en favor de los desgraciados. No sabe V. bien cómo quiero yo á esas Señoras; no sabe nadie bastante lo que hacen en favor de la desgra-

cia. Pero no hay para qué hacer su elogio: son buenas cristianas, y bastarian ellas á hacer simpática esta nuestra noble Patria.

Prévia la vénia que he tomado de mi Señora la Reina, que me ha dado su permiso con verdadero placer, porque resplandece entre todas las damas españolas por su caridad, no ménos que por su grandeza, se hará esa edicion en la Imprenta Nacional, para lo cual he trasmitido á su Director las órdenes de S. M., y será entregada á la *Junta de Damas de Honor y Mérito.*

Adios, mi buen amigo: lo será siempre de V. de todas veras su afectísimo=Cándido Nocedal.=4 de Enero de 1857.

Subsecretaría. = Negociado 2º = Excmo. Sr. = Por este Ministerio se dice con fecha de hoy al Director de la Imprenta Nacional lo que sigue:

«Habiendo presentado el Marqués de Molins, por sí y en nombre de varios escritores, una coleccion de poesías religiosas y festivas intitulada *Las cuatro Navidades*, con objeto de darla á la estampa y destinar su producto á los establecimientos de Beneficencia; la Reina (Q. D. G.), deseosa de asociar su Augusto nombre á un libro á cuya publicacion preside tan laudable fin, ha tenido á bien disponer que la expresada coleccion de poesías se imprima en ese establecimiento y por cuenta del mismo, debiendo V. S. entregar todos los ejemplares á la Junta de Damas de Honor y Mérito de esta Corte, á cuyo cargo correrá la expendicion de la obra y el reparto de su producto en los objetos piadosos de su instituto.»

Y al trasladarlo á V. E. de Real órden, es la voluntad de S. M. que, tanto á V. E. como á los demas autores de *Las cuatro Navidades*, se les den las gracias por su generoso desprendimiento. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 2 de Enero de 1857. = Nocedal. = Sr. Marqués de Molins.

PRIMERA NAVIDAD.

AÑO 1851.

SONETO INVITATORIO

CON CONSONANTES FORZADOS.

Hermanos queridísimos, *salud:*
Es antigua costumbre *inmemorial*
En las noches de pascua y *carnaval*
Probar la gastronómica *virtud.*

Yo no sé si el Koran ó si el *Talmud*
Tratan de esta funcion y su *ritual;*
Pero al nacer el niño en el *Portal,*
Hay pavos y chicharras y *laud.*

Y yo, cumpliendo con el rito *aquel,*
Os convido á una pobre *colacion*
Al son de la zambomba y del *rabel;*

Mas porque no haya bulla y *confusion,*
Escriba aquí su nombre todo *fiel,*
Y Dios os colme á todos de *turron.*

Diciembre de 1851. *M. Roca de Togores.*

SONETOS

EN CONTESTACION AL ANTERIOR

Y CON LOS MISMOS CONSONANTES.

I.

Nunca tanto anhelé tener salud
Desque nací, que es cosa inmemorial,
Como en pascua y antruejo ó carnaval,
Por lucir de mis dientes la virtud.

Porque el Koran, la Biblia y el Talmud
Marcan á tales fiestas ritüal,
Mandando que hasta en mísero portal
Haya merienda, coplas y laud.

Y pues que tú, siguiendo el rito aquel,
Nos das la Noche-buena colacion,
Yo hambriento acudiré con mi rabel.

Y, en medio de la gresca y confusion,
Me mostraré del Pindo alumno fiel,
Y áun más del dulce culto del turron.

Rivas.

II.

Iré, oh Roca! á beber á tu salud,
Constante en mi cariño inmemorial,
Y con humor iré de carnaval;
Que la locura á veces es virtud.

Si otros siguen las leyes del Talmud,
Ser espléndido y franco es tu ritual,
Y se conoce ya desde el portal
Que honras tu nombre y honras tu laud.

Sí, mi padrino, sí; con mucho aquel
Alternaré en tu pingüe colacion
Con la cuchara el místico rabel,

Probando, con mi propia confusion,
Que el hombre en este siglo sólo es fiel,
Caro Mariano, á quien le da turron.

Manuel Breton de los Herreros.

III.

Yo quisiera tambien darte salud
En el métrico idioma inmemorial;
Pero mis versos son de carnaval,
Pues perdí la poética virtud.

Fuera falso, cual falso es el Talmud,
Tropezando en incógnito ritual,
Y quedara, de cierto, en el portal,
Destempladas las cuerdas del laud.

Por suerte, no es forzoso el rito aquel
Para aceptar tu grata colacion,
Acudiendo sin estro y sin rabel.

Uno de más seré en la confusion,
Siempre á las Musas consecuente y fiel,
Aunque me hayan negado su turron.

Pacheco.

IV.

Ten fortuna, Mariano, ten salud
Para hacer tu convite inmemorial;
Y tengan, como el año carnaval,
Sus jolgorios la ciencia y la virtud.

¡Mal hayan los repulgos del Talmud,
Y el vano aristocrático ritual,
Que deje á la amistad en el portal,
Y niegue libaciones al laud!

Volviérame, Mariano, al tiempo aquel
En que dichoso fuí! . . . . Tu colacion
Gozara, aunque sin plectro ni rabel;

Que aunque me dan mis versos confusion,
Soy siempre, Roca, á tu cariño fiel:
Este guardo. . . . . y mil gracias al turron.

F. de la Puente y Apezechea.

V.

Por más que lo repugne mi salud,
Quebrantada de tiempo inmemorial,
A las cenas de pascua y carnaval
No tengo de negarme la virtud.

¿Cómo esta vez faltar, pése al Talmud,
Á una cena que es casi de ritual!
Á las ocho entraré por tu portal,
Atraido del son de tu laud.

Y más que el fuego del vinillo aquel,
Con que habrás de adornar la colacion,
Hará vibrar las cuerdas del rabel

En poética ardiente confusion
El dulce rostro de tu esposa fiel,
Más dulce á nuestros ojos que el turron.

Ventura de la Vega.

VI.

Si no brindo con vino á tu salud,
Como lo manda el uso inmemorial,
Caro Mariano, en pascua y carnaval,
Es senil impotencia, no es virtud.

Observante me han hecho del Talmud
Los años con su rígido ritual;
Mas te celebraré desde el portal,
Como la murga, al son de mi laud.

¿Quién pudo imaginar que soy aquel
Que pudiera engullir por colacion
Hasta el arco y la tripa de rabel!

Y hoy confesarte debo ¡oh confusion!
Que si á la verdad santa he de ser fiel,
Puches piden mis dientes, no turron.

J. N. Gallego.

NOTA. Últimos versos que compuso.

VII.

Aunque arriesgue en la cena mi salud,
Quebrantada de tiempo inmemorial,
Más de una vez en pascua y carnaval
Sentí que vacilaba mi virtud.

En vano el pueblo hebreo en el Talmud
Fundar quiso su falso ritüal;
Naciendo el niño Dios en el portal,
Los ángeles pulsaron el laud.

Feliz mil veces el momento aquel!
Ántes de hacer la alegre colacion,
Tocaron los pastores el rabel;

Y acercándose en grata confusion,
Al ver cumplido el vaticinio fiel,
Hartáronse de migas y turron.

Martinez de la Rosa.

VIII.

Pues hoy nació nuestra inmortal salud,
Y es en España usanza inmemorial
Convertir esta noche en carnaval,
No ofendamos la hispánica virtud.

No recuerdo, oh Marqués! si en el Talmud
(Cual sabes tú, mosaico ritüal)
Se condenan las fiestas del portal;
Mas sea ó no, templemos el laud.

Y aunque lo vede el codigazo aquel,
Tengamos la devota colacion,
Que hará más grata el rústico rabel.

Comience la inocente confusion;
Que presidiendo aquí tu esposa fiel,
Mucho más dulce nos será el turron.

José Amador de los Rios.

IX.

Aunque es hoy por desgracia mi salud
No cual solia en tiempo inmemorial,
É igualmente por pascua ó carnaval
Tengo que hacer alarde de virtud,

Júrote por la Biblia ó el Talmud
(El juramento importa, no el ritual)
Que al nacer el Dios niño en el Portal,
Me tendrás, ó bien *con*, ó *sin* laud.

Dulce es cumplir, por Dios, el rito aquel,
Sobre todo en sabrosa colacion
Y al son de tu dulcísimo rabel.

No faltará en la gaya confusion
El amigo que fuéte y es más fiel
Áun... que los turroneros al turron.

José Heriberto de Quevedo.

X.

Con la copa en la mano á tu salud
Beberé, segun uso inmemorial,
Como requiere fiesta ó carnaval,
Hasta apurar del vino la virtud.

Y aunque le pese al áspero Talmud,
Y en mengua á su severo ritüal,
Cantaré á Aquel que nace en el Portal,
Con flauta, chirimías y laud.

Mas, hermano, recuerda soy aquel
Que canjilones siete en colacion
Sorbió, miéntras tocabas el rabel.

Conque, para no darte confusion,
Y al convite gentil para ser fiel,
Me comeré seis cajas de turron.

Joaquin Roca de Togores.

XI.

Orfeo amabilísimo, salud:
Si bien vuestro festin no es de ritual,
Es conveniente en pascua y carnaval
No aparecer sectario del Talmud.

Es justo celebrar con el laud
Al Dios nacido en mísero portal,
Y seguir la costumbre inmemorial
De los cristianos de mayor virtud.

Me pone sin embargo en confusion
El ver que al son de *bíblico* rabel
Nos convocais á *humilde colacion,*

Cuando, por otros síntomas, de aquel
Rey Asirio, tan dado al buen turron, (1)
Sois en esplendidez retrato fiel.

Pedro de Madrazo.

P. D. Si hay manos blancas que al piano
Me acompañen á decir
Mis pobres versos, mi mano
Es la que debe aplaudir.

(1) Baltasar, en su famoso festin.

XII.

Aunque perdí ya en Cáguas la salud
Que gozaba de tiempo inmemorial,
Siempre haré mi holocausto al carnaval
Y á la parascevética virtud.

Pero de mi familia es el Talmud
Juntarse en esa noche por ritual;
Y así, amigo, renuncio á tu portal,
Y, con pena más grande, á tu laud.

Dí pues á todos, cuando suene aquél
Entre el ruido de alegre colacion,
Ay! que en mi casa sonará el rabel;

Y al recordaros luégo, oh confusion!
Tan amarga hallaré mi boca fiel,
Que ha de saberme á acíbar el turron.

J. de la Pezuela.

XIII.

Hermano queridísimo, salud:
Por ser costumbre antigua, inmemorial,
Que páran, sea en pascua ó carnaval,
Las Reinas, de ser hembras en virtud;

Como aquel que estudiando en el Talmud
Pasa la noche en claro; yo el ritual,
Hasta que nazca el Niño, y no en portal,
Observo sin dormir y sin laud.

Son ya las cinco; y al billete aquel
Respondo, en que á tu rica colacion
Me convidas con pavo y con rabel.

Si este parto no engendra confusion,
Á tu amable convite seré fiel;
Y apresta doce arrobas de turron.

Antonio Gil de Zárate.

20 de Diciembre á las cinco de la mañana, en la Casa de Correos, esperando el parto de S. M.

XIV.

Anfitrïon carísimo, salud:
Aunque ya, por mi fecha inmemorial,
Fuera estoy del mundano carnaval,
Viviendo, casi, casi, en la virtud;

Aunque el ayuno es base del Talmud
Político en que creo, y ritüal
Para mi gente, cena de portal,
Sin trufas, sin Champaña y sin laud;

Áun me siento en el cuerpo cierto aquel;
Áun cómo, bebo, y hago colacion;
Áun, *aliquando*, pulso mi rabel.

No temo yo la alegre confusion;
Soy del culto jaleo amigo fiel:
Contad conmigo; honor haré al turron.

Patricio de la Escosura.

XV.

Ya que parió la Reina con salud
(Y gócela por tiempo inmemorial),
Trúequese Noche-buena en Carnaval;
Que la fe lo permite y la virtud.

Parezca á los secuaces del Talmud
Absurda miscelánea de ritual
Celebrar el misterio del Portal
Con misa y olla, y órgano y laud;

No importa: la funcion tiene su aquel:
Bulla pido, Marqués, y colacion,
Y zambomba y sonajas y rabel.

En noche de tan grata confusion
Es hijo indigno de la España fiel
Quien se niegue al pardillo y al turron.

Juan Eugenio Hartzenbusch.

S. M. habia dado á luz á la Serenísima
Señora Princesa de Asturias (Q. D. G.)

XVI.

Bendigamos á Dios! Nuestra salud
Es su nombre de tiempo inmemorial,
Por más que se le agravie en carnaval,
Y que le ofenda hipócrita virtud.

Niéguenle los que guardan el Talmud;
Que yo sigo el católico ritual;
Mas, en la hora en que nace en el Portal,
No me hallo para cenas ni laud.

Casi un lustro hace ya... Qué dia aquel!
Y ántes de ir á la usada colacion,
En vez de la zambomba y del rabel,

Hubo en mi casa llanto y confusion... [1]
—Y á tan triste recuerdo vivo fiel,
Aunque la pena es ménos con turron.

Antonio Ferrer del Rio.

(1) Alusion á la muerte repentina del padre político del autor, acaecida el dia de Noche-buena de 1847.

XVII.

Mal que le pese á mi fatal salud,
Sigo toda costumbre inmemorial:
Ceno por pascua, bailo en carnaval,
Y en cuaresma practico la virtud.

No me cuido para ello del Talmud,
Ni de lo que previene el ritüal:
Soy profano; me llamo Juan Portal;
Ni cursé letras, ni pulsé laud.

Mas hay en tu convite cierto aquel,
Y ofrezco no perder la colacion:
No sé si llevaré flauta ó rabel,

Pues se trata de bulla y confusion;
Juro, sí, por mi honor, que seré fiel
A devorar el pavo y el turron.

Isidoro Gil.

XVIII.

No niego la costumbre: ménos niego
Su fin estomacal, su orígen santo,
Ni el alto rito que con dulce encanto
Nos convida de pascua al grato juego

Entre pavo y jamon, al vivo fuego
Que enciende el vino, repitiendo el canto
Del Vate alegre, y de una hermosa en tanto
Cumpliendo el gusto, adivinando el ruego.

Mas sí que pueda el que con fiebre yace,
Dado al demonio en maldecida cama,
Oler siquiera la exquisita cena.

Al Parnaso con ella. Cristo nace:
Adoradle, y comed: la mesa os llama:
Sois cristianos de pro, y es Nochebuena.

R. M. Baralt.

XIX.

Á prueba de banquetes mi salud,
Cómo bien por costumbre inmemorial;
Y, ni ántes ni despues de carnaval,
La parquedad me pareció virtud.

Háblasme del Koran y del Talmud:
Y qué me importa á mí su ritüal?
Para que yo traspase tu portal,
No has menester llamarme con laud.

Cuando el supremo Natalicio aquel
Da motivo á tan grata colacion,
Cómo no he de acudir con un rabel?

¿Cómo, si entre la bulla y confusion
El rostro admiro de tu esposa fiel,
No ha de ser gloria para mí el turron?

Manuel Cañete.

XX.

Así tengas, Marqués, dicha y salud,
Como observando el uso inmemorial
De trocar esta noche en carnaval,
Das muestra de anfitriónica virtud.

Ni el Koran, ni los Vedas ni el Talmud
Nos dictan su despótico ritual;
Y pues Dios al nacer en un portal
Acepta el don de pastoril laud,

Y tú, en memoria del misterio aquel,
Me ofreces en tu albergue colacion;
Entonaré al compas de mi rabel,

Embargado de gozo y confusion:
¡Gloria á mi Dios, como cristiano fiel,
Y paz al hombre que me da turron!

Rosell.

XXI.

Que la gula quebranta la salud,
Sábese desde tiempo inmemorial;
Mas no aceptar en pascua ó carnaval
Un convite, es barbarie y no virtud.

Digan el Zendavesta y el Talmud
Lo que les dé la gana en su ritual;
Yo sé que de Belen en el portal
Comióse bien, si se tocó el laud.

En remembranza del instante aquel,
En que nació Jesus, tu colacion
Gustoso admito, y templo mi rabel.

Pues si no la aceptara, oh confusion!
Al Sacrosanto Niño fuera infiel,
Y fuera ingrato á quien me da turron.

Auñon.

GLOSA

CONTESTANDO Á TODOS POR EL ÓRDEN EN QUE HAN LLEGADO Á MÍ SUS CARTAS.

Ya que otorgais á mis festivos dones
Tan propicia acogida y lisonjera,
Hoy que honrais mi mansion, claros varones,
Mansion que no os merece, aunque os espera,
Bien vengais. Perdonad si las canciones
No sé decir de Calderon y Herrera;
En cambio grita santa gratitud:
Hermanos queridísimos, salud.

Salud primero á tí. Propicio el cielo
Te otorga en nuestra edad ímpia y villana
Dar, cantor de Don Álvaro y de Anielo,
Doble culto á la Musa castellana;
Probando así que en el nativo suelo
De Frias y Moncada y Santillana,
Unir el estro y el blason ducal
Es antigua costumbre inmemorial.

Y tú, á quien amo desde el sacro tálamo, (1)
Cuando era yo no más que un pobre drope,
Perdona que sin brújula ni escálamo
Te quiera yo seguir con agua al tope;
Yo que no sé trazar *currente cálamo*
Cual tú la octava que envidiara Lope,
Ni lleno como tú nuestro Corral
En las noches de pascua y carnaval.

Y no envidio tu gracia y tu magin
Por tener de las turbas el favor,
Mas por cantar en báquico festin.
Si no, que diga el celebrado autor
De Alfredo, (2) aunque del foro paladin,
Si no es, pésia su ciencia! muy mejor
Que aspirar á la patria ingratitud,
Probar la gastronómica virtud.

Sí, mejor es, mejor, caro Ventura,
Cabe el hogar, junto á mi esposa bella,
La memoria evocar de la edad pura
En que nació nuestra amistad, (3) y en ella
Mezclar de tus cantares la dulzura,
Donde el dogma de Lista fiel destella:
Código que me roba esta quietud,
Yo no sé si es Koran ó si es Talmud.

Sólo sé que si á Enéas y á Pelayo
La gloria envidio de amarguras llena,
Más envidio al cantor del Dos de Mayo
La cana frente y la virgílea avena.
Pero, voto á las nieves del Moncayo!
Que estando ya en Diciembre y Noche-buena,
Mis versos anacrónicos muy mal
Tratan de esta funcion y su ritual.

Pues ea! hagamos ya la peripecia,
Y venga el bandolin ó la guitarra,
Aunque pese al cantor del Rey de Grecia,
Que incestuoso sus párpados desgarra;
Que no conjuro yo contra Venecia, (4)
Ni me alzo en la recóndita Alpujarra,
Por no turbar la gresca en carnaval,
Ni cuando nace el Niño en el Portal.

Y por eso Amador tiene razon:
Suene ya el piano á falta de clarin,
Comience la inocente confusion,
Armemos una aquí de San Quintin;
Que esta noche la bulla es devocion;
Y áun apuesto que en este camarin
Si hay de cisnes canora multitud,
Hay pavos y chicharras con laud.

En dónde me metí? *Corpo di Baco!*
Que temo el atascarme en este punto:
Pues qué! ¿saben sacar todos el jaco
Como Quevedo el vivo y el difunto?
¿Ó es, Joaquin, el ritual de Horacio Flaco
Como sorberse el chocolate en junto? (5)
Sigan otros romántico tropel,
Y yo cumpliendo con el rito aquel.

Que no hay genio ni hay mar que á los ribazos
De las reglas no humille bravas olas:
Testigos son los que en fraternos lazos
Unen las nobles artes españolas.
Vendrá tiempo en que digan: «Los Madrazos»,
Como los Moratines y Argensolas.....
—Pero en tanto, señores, con perdon,
Os convido á mi pobre colacion.

En ella, amigo Gil, verás la pasta
Que da renombre á la inmortal Jijona;
Mas doce arrobas no; que á eso no basta
La gula ni el caudal de mi persona;
Ni alcanzan mil á contentar la casta
Turronera que asedia tu poltrona,
Máxime cuando nace otra Isabel
Al son de la zambomba y del rabel.

Isabel! ¡Gloria á tí desde la cruz
Que corona la Alhambra, hasta el Darien!
No hay porvenir al mundo sin la luz
Del Rey de Reyes que nació en Belen.
Otra igualdad, Patricio, es un chapuz;
Confunda Dios el socialismo, amén!
Y no porque aborrezca yo á Prudon,
Mas porque no haya bulla y confusion.

Por no verla, prefiero en la pasmosa
Redoma descansar de aquel pobrete,
Que celebra Hartzenbusch.....—Pero mi glosa
Llega al fin, y áun me faltan más de siete.
Tengan paciencia, aguarden á la prosa
Rosell, Cervino, Auñon, Baralt, Cañete,
Landa, Ochoa, Ferrer..... Ya no hay papel.
Escriba aquí su nombre todo fiel.

Ni he de callar, aunque á la postre sea
(Y andar en postres y nadar en caldo
Es hazaña más bien de la Mosquea),
Al cantor de Clorinda y de Reinaldo, (6)
Y á Fermin de la Puente Apecechea,
Que firma en verso: así, por aguinaldo,
Bien que ausentes, les doy mi bendicion,
Y Apolo colme á todos de turron.

Mariano Roca de Togores.

23 de Diciembre.

NOTAS.

---

(1) El autor de estas octavas fué padrino de boda del Sr. Breton de los Herreros.

(2) Drama del Sr. D. Joaquin Francisco Pacheco.

(3) D. Ventura de la Vega y el autor se educaron juntos en el colegio de San Mateo de esta corte, en donde era profesor Lista.

(4) En el drama del Sr. Martinez de la Rosa titulado *La Conjuracion de Venecia*, se supone la escena en Carnaval, y en el *Aben Humeya* en Noche-buena.

(5) D. Joaquin Roca de Togores, hermano del autor, recuerda en el soneto á que aquí se contesta, una broma de su juventud en que se tomó siete jícaras de chocolate.

(6) Habla con el Marqués de la Pezuela, traductor de *La Jerusalen libertada*.

SONETOS GRATULATORIOS

CON CONSONANTES FORZADOS.

SONETO I.

DANDO GRACIAS Á LA SEÑORA MARQUESA DE MOLINS

POR SU FINO AGASAJO DE NOCHE-BUENA,

escrito el dia 25 durante el almuerzo.

Todo acabó: la grata *compañía*,
El forzado rimar de los *poetas*,
El pavo y el Champañ y aquellas *setas!*
De Baco y de la Esfinge la *armonía!*

En gratitud á aquella *algarabía*
(Miéntras otros almuerzan mis *chuletas*),
Os mando.... ay triste! sólo esas *tarjetas!*
Pues no hay clavel ahora, ni *pavía.*

Mas me hiere cual punta de *Albacete*,
Oh Señora! el pensar que de hoy en *ocho*
Gastaré de tarjetas un *paquete*

Con los que no me han dado ni un *bizcocho*,
Con los que no merecen ni un *pebete*,
Ni lo que va á costarme un mal *birlocho.*

Pedro de Madrazo.

II.

EN LOOR DE LA GRAN CENA DE NOCHE-BUENA CON QUE FESTEJÓ
Á LOS HERMANOS POETAS

EL MARQUES DE MOLINS.

Cena espléndida! Unida *compañía!*
Cosas raras por cierto entre *poetas,*
Que deben de comer berros y *setas,*
Y que están rara vez en *armonía.*

¡Qué chistosa y discreta *algarabía*
Se armó entre el vino, el pavo y las *chuletas!*
Denme pascuas así, no con *tarjetas,*
Como es costumbre en Roma y en *Pavía.*

¡Oh tú, á quien (fué Valencia ó fué *Albacete?*)
Nacer miró despues del año de *ocho,*
Y que, áun jóven, te precias de *paquete!*

Sabe que de tu vino y tu *bizcocho*
Me hicieron el aroma y el *pebete*
Roncar, como en mi cama, en mi *birlocho.*

Rivas.

III.

Desde que en desusada *compañía*,
Para gloria y honor de los *poetas*,
Vive Pluto, que es dios de las pe-*setas*,
Con Apolo, que es dios de la *armonía*,

Los hijos de la docta *algarabía*
Comen trufas y pavos y *chuletas*,
Andan en coche, llevan sus *tarjetas*,
Van á París y á Lóndres y á *Pavía*.

Así á tu cena, oh prócer de *Albacete!*
Acudieron poetas de ocho en *ocho*,
Tan gordo cada cual y tan *paquete*.

Y hubo salmon, Champagne y té y *bizcocho*,
Y olian tus salones á *pebete*,
Y el más modesto se marchó en *birlocho*.

Ventura de la Vega.

IV.

Roca, cuando en tu grata *compañía*
Tan holgados se hallaran los *poetas*,
Áun sin más colacion que pan y *setas*
(Con su trato habitual en *armonía*);

¿Qué mucho si en gozosa *algarabía*
Tragaron, ya el pastel, ya las *chuletas*,
Ya el pece raro en lonjas ó *tarjetas*,
Ó ya trufado el númen de *Pavía?*

Oh claro honor del Pindo y de *Albacete!*
Yo, devorando allí más que diez y *ocho*,
Llenado hubiera el gástrico *paquete*,

Sin perdonar un dulce ni un *bizcocho;*
Mas dije al verme malo: Za*pe,-vete!*
Y con harto dolor tomé el *birlocho.*

Breton.

V.

AL MARQUES DE MOLINS

POR SU EXQUISITA COLACION.

Buena, buena es, Marqués, tu *compañía!*
Qué pavo! qué jamon! y qué *poetas!*
No de esos que hora nacen como *setas*,
Sino los que ama el Dios de la *armonía.*

Aquellos en confusa *algarabía*
Coman en los figones con *chuletas ;*
Que no les pasas tú, no, tus *tarjetas*
Para mesa que honrara al de *Pavía.*

Ni el ser (*olim*) electo en *Albacete*,
Ni haber construido buques siete ú *ocho*
Donde ántes no existia ni un *paquete*,

Te honran como tu cena. De *bizcocho*
Orlado, y cada cual con su *pebete*,
Te hemos de pasear en un *birlocho.*

Antonio Gil de Zárate.

VI.

Generoso Marqués y *Compañía*,
Mis gracias recibid: entre *poetas*
Nunca faltan, á falta de pe-*setas*,
Gratitud y recíproca *armonía*.

Habló en la Noche-buena *algarabía*
Medio Madrid al engullir *chuletas*; (*)
Riñeron, y cambiaron las *tarjetas*,
Dos que fueron tenientes de *Pavía*.

Varas los chulos, y hojas de *Albacete*,
Menearon tambien, y siete ú *ocho*
Sobre cena liaron el *paquete*.

Dulce la nuestra fué, con té y *bizcocho*;
Y aunque por Baco ardió más de un *pebete*,
Nadie al salir necesitó *birlocho*.

Juan Eugenio Hartzenbusch.

(*) Despues de las doce, se entiende. Esta advertencia puede servir para los catorce pares de chuletas juntos en el plato gratulatorio.

VII.

AL SEÑOR MARQUES DE MOLINS.

RECUERDO DE UN CONVITE Y PROGRAMA DE OTRO.

Voto va! ¡que la amena *compañía*
No gocé de períclitos *poetas*,
En torno al pavo y galicanas *setas*,
Y al son de semi-báquica *armonía!*

Léjos de cortesana *algarabía*,
Cito en cambio á una broma de *chuletas:*
Id, si gustais, á verme..... sin *tarjetas*,
Donde cazaba el que venció en *Pavía* (*).

Cada vez que es domingo en *Albacete*,
Abro mi humilde hogar desde las *ocho*,
Y no toco ni libro ni *paquete*.

Tambien vendré al olor de té y *bizcocho*,
Miéntras me hace un habano de *pebete*,
Y sin mucha fatiga y en *birlocho*.

Antonio Ferrer del Rio.

(*) Estaba en vísperas de instalarse en el Pardo para escribir la *Historia del reinado de Carlos III.*

*

VIII.

Yo, el menor de la gaya *compañía*
De los hijos del sol, vulgo *poetas*,
Raza más abundante que las *setas*,
Hoy que tan poco vale la *armonía;*

Gracias os doy en esta *algarabía*
Por vuestra colacion; que áun sin *chuletas*,
Bien valia dejar veinte *tarjetas*
En el portal; venir desde *Pavía*,

De San Quintin, Lepanto ó *Albacete.*
Vine yo de más léjos veces *ocho*,
Más de un vapor usando y un *paquete*,

Á veros y á probar vuestro *bizcocho:*
Y sin usar de adulador *pebete*,
Por no faltar, viniera hasta en *birlocho*.

Heriberto García de Quevedo.

IX.

No he visto tal comer! ¡Qué *compañía*
De hambrientos trogloditas! Eh! *poetas!*
Dísteis cuenta del pavo y de las *setas;*
Hora vivid de versos y *armonía.*

Metidos en locuaz *algarabía*,
Lo mismo engullen trufas que *chuletas:*
Vete con tiento, oh Roca, en dar *tarjetas*,
O acabó el regimiento de *Pavía.*

No pares otra pascua hasta *Albacete;*
Mira que en tu tertulia hay siete ú *ocho*,
Que aunque va cada cual hecho un *paquete*,

Consumen más jamon, vino y *bizcocho*,
Que quema inciensos oriental *pebete*,
Y vueltas dan las ruedas de un *birlocho.*

Isidoro Gil.

X.

Á LA SEÑORA MARQUESA DE MOLINS.

¡Salve, dama gentil, que en *compañía*
De tantos celebérrimos *poetas*,
(Raza hoy más abundante que las *setas*)
Gustar me has hecho trufas y *armonía!*

Al recuerdo de aquella *algarabía*,
Aun de reir me duelen las *chuletas*,
Y así mañana á darte mis *tarjetas*
Si no escampa, vendré en escam-*pavía* (*).

Degüéllenme con filo de *Albacete*,
Mi nombre quede reducido á *ocho*,
Y al verme exclamen todos: qué *paquete!*

Si tu festin olvido; y ni *bizcocho*
Vuelva á probar, ni aroma de *pebete*,
Ni llegue nunca á poseer *birlocho*.

Eugenio de Ochoa.

(*) Cuando el autor compuso este notable verso, llovia si Dios tenia qué.

XII.

¡Noche feliz, gozada en *compañía*
De tan noble Anfitrion y entre *poetas*,
Que, si no logran apilar *pesetas*,
Son Cresos en contento y *armonía!..*

Las doce son!... con sorda *algarabía*,
El diente dando á devorar *chuletas*,
Nadie busque en los platos las *tarjetas*:
Tengan un San Quintin los de *Pavía!..*

Libres de un argumento de *Albacete*,
Hemos gozado en paz desde las *ocho*
De mil sonetos festival *paquete...*

Mas apurado al fin pavo y *bizcocho*,
Y el vino hirviente y tropical *pebete*,
Quién de aquí partirá, sino en *birlocho?..*

Amador de los Rios.

XIV.

¡Vive eterno, Marqués, en *compañía*
De tu bella mitad y estos *poetas!*
—No: pues no te has andado por las *setas*.
Qué cena! Qué buen gusto, y qué *armonía!*

Zampemos sin temor ni *algarabía*.
—Ven, rosado salmon; venid, *chuletas*,
Y tú de lisa piel, cual las *tarjetas*,
Zancudo ciudadano de *Pavía*.

Sin mirar si del Rhin ó de *Albacete*,
Apurando fuí copas; ya van *ocho:*
No sé cómo en mi estómago *empaquete*

Tanto bollo y turron, torta y *bizcocho;*
Mas de un buen puro encenderé *el pebete*,
Y á mal dar.... toma! alquilaré un *birlocho*.

Rosell.

XV.

¡Salve, Diosa de aquella *compañía*,
Y tú caro Anfitrion de los *poetas!*
Que áun no olvidé las trufas y las *setas*
Y el pavo, y de tus versos la *armonía.*

Qué alegre confusion! ¡qué *algarabía!*
Qué sabroso jamon, y qué *chuletas!*
Tal festin no se paga con *tarjetas*,
Que fué digno del Héroe de *Pavía.*

Oh cónyuges! primero de *Albacete*
Feroz puñal me subdivida en *ocho*,
Y la muerte en su carro me em-*paquete*,

Que olvide vuestro célico *bizcocho*,
Y aquel néctar de mágico *pebete*,
Que me hizo ver la gloria en mi *birlocho.*

Auñon.

SEGUNDA NAVIDAD.

AÑO DE 1853.

MEMORIAL.

MUY EXCELENTE SEÑOR MINISTRO DE LO NAVAL:

El Coplero que suscribe, por sí y otros veinte más, á Vuecencia, que del gremio es antiguo caporal, con el respeto debido hace presente:

Que ya se acerca el aniversario en que hace la cristiandad conmemoracion solemne de la abnegacion sin par con que, hecho hombre, todo un Dios nació en humilde portal para redimir al mundo de las garras de Satan; prodigio de amor inmenso, portento de caridad divina que, entre paréntesis, solemos pagarle mal.

Y pues en tan fausto dia suele Vuecencia mostrar que es liberal *in utroque* (que todo es ser liberal, serlo en el *liberalismo* y en la liberalidad):

Y pues, diga lo que quiera el vulgo insano y mordaz, bien puede un Señor Ministro, que tiene propio caudal, sin que le acusen de caco, cenar y dar de cenar:

Y pues no se trata ahora de *turron ministerial* (mal-

dito si nos le niegan, bendito si nos le dan), sino del que hace Jijona y Alcoy suele fabricar, y á Zaragoza da fama y á Toledo otro que tal, ya en peñascoso guirlache, ya en barras de mazapan; y todo es sacar la panza, una vez sin ejemplar, de mal año, aunque se agregue á la colacion frugal tal cual pece nutritivo, tal cual sabroso faisan, ó algun alado recuerdo de la batalla campal que tanto lloró Francisco en la torre de Lujan; y entre bocado y bocado sendas copas de Champañ alternando con el tinto de Rota y del Priorat:

Y pues, á fuer de poetas (y este es el más esencial argumento) lo pedimos con mucha necesidad;

Á Vuecencia suplicamos, como más haya lugar en derecho, que en la dicha noche de Natividad reproduzca el *gaudeamus* que nos dió dos años há:

Gracia que esperamos todos de la longanimidad de Vuecencia, cuya vida guarde y prospere Jehová muchos años, y asimismo la de su cara mitad y linda prole.

Madrid, á doce del mes actual. Besa la mano á Vuecencia

El autor del QUÉ DIRÁN.

DECRETO MARGINAL.

Gracia y Justicia si peca de improcedente la súplica diga, y luégo Instruccion pública consulte á la Biblioteca.

Para dar resolucion á negocio tan urgente, instruyan el expediente Fomento y Gobernacion; los cuales, á toda priesa, abran un sumario exámen, visto para ello el dictámen de los que al márgen se expresa.

Pase, evacuado, al Fiscal de las Órdenes, y oido á tenor de lo pedido, informe el Consejo Real.

Rubricada la carpeta, vuelva cada interesado, y el respectivo evacuado remita por la estafeta. Y todos, á pié ó en coche (ya el expediente devuelto), vengan á ver lo resuelto el veinticuatro en la noche.

HAY UNA RÚBRICA

del Marqués de Molins.

INFORME DE GRACIA Y JUSTICIA.

EXCMO. SR.:

Atento á lo que ordena el anterior mandato, puso Gracia y Justicia ojos y olfato en lo que pide QUÉ DIRÁN hambriento. Ni el fuero, ni el Real Ordenamiento, ni la Nueva y Novísima de un plato se oponen á extraer bueno y barato el hondo *contenido* y suculento. Quiere la liberal Constitucion que yante el ciudadano en noche tal, y es preciso, por tanto, obedecer. Así puede Vuecencia, sin pasion, estimar procedente el memorial, y ese es nuestro *digesto* parecer.

Vuecencia, sin embargo, lo más resolverá digno de loa.

Fecha ut supra.

Cervino.==Guerra.==Ochoa.

Registrado en el número 2000.

Amador de los Rios

FECHO. = *Gil.*

INFORME DE LA UNIVERSIDAD.

Madrid á veintidos dias del mes, en que nació Cristo.

La Universidad Central, pesado el negocio y vistos vetustísimos papeles de su apolillado archivo, en que análogas consultas le hicieron en otros siglos el polígloto Cisneros y el alquimista Carrillo:

Notando lo que disponen los Cánones y Concilios, para no irritar al Nuncio y dar un informe írrito:

Visto, pues, de los astrónomos el parecer y jüicio, y resultando que el cielo se muestra un poco benigno (aunque en Noche-buena apunta ensueños y pervigilios):

Oido el Claustro de Médicos, cuyo dictámen científico en materias del estómago siempre debe ser oido:

Con la promesa solemne de boticarios y químicos, de que no faltarán drogas ni brebajes del oficio, dado que haya algun apuro, lo cual es caso longícuo:

Oido el ilustre Claustro de Teólogos exímios, que declaran la inocencia de estos pasatiempos lícitos, si bien al par aconsejan bendiciones y exorcismos, para ahuyentar del turron los infernales espíritus:

Respetando, como es justo, la costumbre de *ab initio*, en que la escolar caterva masca y traga á dos carrillos, tomando por sano texto ya el pajarete, ya el tinto:

Por tanto, *salvo meliori*, opina que ha procedido la peticion del firmante, con tan plausible motivo. Y añade solemnemente, para que vaya entendido, que llevará aquella noche afilados los colmillos.

Rogado, á su nombre firma

El que historió los Judíos.

BIBLIOTECA NACIONAL.

Examinado con sumo detenimiento el Memorial que se me consulta, no es dado á la notoria cortedad de mis luces advertir en él improcedencia en forma ó sustancia. Podrá su Excelencia, pues, sin reparo alguno, conceder la demanda, con tal que no resulte daño, y que se averigüe cierta grave circunstancia omitida en la exposicion, aunque algo se apunta, y es, quiénes son las personas que intentan disfrutar el codiciado banquete; porque, sin insultar á la desgracia (y siempre lo fué y por tal se tuvo la de ser en España poeta), veinte juntos con hambre pueden co-

merse al Anfitrion ilustre y á su familia entera: por lo tanto, discurro que es necesario conocer sus nombres y gula, para evitar un lance de caribes, que asuste á Madrid, España, Europa, y en fin á todo el mundo civilizado. Es cuanto sobre este particular se me ofrece. Su Excelencia medite si es fundado mi temor, y proceda luégo como guste, que será lo más acertado. Quince del susodicho mes, de ochocientos cincuenta y tres.

Hartzenbusch.

La Seccion de Manuscritos de la Biblioteca Real se adhiere en lo sustancial á los informes prescritos; pues ni áun *mutandis mutatis*, halla códice de nombre que vede el cenar á un hombre, y ménos si cena *gratis*. Mas, para evitar desmanes de gente capaz de todo, que en alzando un poco el codo, se suben á los desvanes; bueno será proveer, aunque parezca inhumano, que se vayan á la mano en ministrar de beber; que el vino la mente enerva: por eso decirse suele que es el hijo de Semele enemigo de Minerva. Y en honor del Anfitrion, digno de eterno respeto, que improvisen un soneto entre Ventura y Breton; y que no se alce la mesa sin poner todos á una en el disco de la luna la bondad de la Marquesa. Y aquí, como en Martorell, esto dice y esto opina, con hambre más que canina *(salvo meliori)*,

Rosell.

Á lo que dice *superne* Rosell, y Hartzenbusch discurre, nada que objetar me ocurre; y por lo que á mí concierne, insisto en la peticion del pavo y del mazapan; que al autor del ¡*Qué dirán*! no ha de desmentir

Breton.

Mas, quédese en hora buena para el arroz y la *zulla* y tanta rica tahulla la bien codiciada vena. Guarda, Júcar, esta vez las linfas con que te engríes; que queremos los rubíes destilados de Jerez. (2) ¡Mal año para el *tarquin*(3), afrenta al limeño guano, junto al néctar soberano de Domecq y Pemartin!

Veréis, Señora, con ellos..... y más, si la alegre mesa presidiere la Marquesa, en quien los ricos destellos del sol de España ardoroso britána elegancia templa (¡perdonad al que contempla que así fué tan venturoso!!)(4): veréis, repito, pagar entre copas y turron, á quien la sabe alentar, del alma la inspiracion.

Tal es, Señora, mi idea, dispuesto á apoyarla *in voce*; Madrid y Diciembre doce,

De la Puente Apezechea.

(1) El Sr. Marqués de Molins, á la sazon Ministro de Marina, fué el primer Ministro de Comercio, Instruccion y Obras públicas. Cuando se hicieron estos versos, el ramo de Instruccion pública se hallaba en el Ministerio de Gracia y Justicia, como en tiempos antiguos en que no existia aquel. Y era general el deseo de que se restituyese á aquel ó al de Fomento, que le ha sustituido, como posteriormente se ha hecho.

(2) Cosecheros y extractores del vino de Jerez, de los principales entre los mas acreditados.

(3) Tarquin se llama en la provincia de Murcia, al poso ó légamo que dejan en las tierras las aguas turbias y que las benefician extraordinariamente.

(4) Alude á la coincidencia de ser, como la Señora Marquesa de Molins, la Señora Doña Dolores de la Puente y de la Puente,—esposa del autor de estos versos, prematuramente malograda,—hija de españoles y educada en Inglaterra.

Los llamados por Vuecencia
Del memorial al exámen,
Para, segun su dictámen,
Resolver con más prudencia;

Despues de dilucidar
En tan difícil asunto
La cuestion punto por punto,
Se atreven á declarar:

Que en llegando Noche-buena,
Por mil razones teológicas
Sociales y patológicas
Es preciso que haya cena;

Que muere la sociedad
Si huella sus tradiciones;
Que sin piadosas funciones
No conciben Cristiandad.

¿Y qué es sin la religion
Esta miserable tierra?
Inmenso campo de guerra!
Abismo de perdicion!

En un autor, no sé cuál,
Que fué de algun Santo paje,
Se halla este hermoso pasaje
Lleno de uncion celestial:

« Fieles, para resistir
Al ayuno y la oracion,
Con jerez, pavo y jamon
Debeis la fuerza adquirir. »

Razones de conveniencia
Hay además poderosas,
Y tambien, entre otras cosas,
Las que dicta la conciencia.

Si el que da al mundo armonías
Nos dió del estro el busílis,
¿Hemos de cantar á Fílis,
Y no cantar al Mesías?

¿No nos hemos de juntar
Entre sabrosos manjares,
Y á Apolo con sus altares
Ante Dios niño humillar?

Si Él es la divina luz
De una aurora celestial,
Cantémosle en el portal,
Y llorémosle en la Cruz.

Hasta en sus pobres cabañas
Trinca esa noche el pastor,
Y con Champañ el señor
Regocija sus entrañas.

Incuestionable es la cena;
Sólo falta averiguar
Quién ha de dar de cenar,
En llegando Noche-buena.

Sin tocar otro registro,
Consigna la Comision
Que, pues ha de haber turron,
Debe darlo algun Ministro.

Y que otro la iniciativa
No se abrogue en esa fiesta,
Porque pudiera ser ésta
Cuestion de prerogativa.

La Comision juzga pues,
Que debe dar el Jijona
El Ministro que corona
Lleva de vate y Marqués;

Aquel que á nuestros cantares
Da aplausos á manos llenas,
El simpático Mecénas
Que da buques á los mares;

Y, llena de noble afan,
Le pide por conclusion
Que acceda á la peticion
Del autor del « Qué dirán. »

Rivas. Auñon. Cueto. Guendulain.

EXCELENTISIMO SEÑOR:

Bien meditado el caso de que se trata, es un paso de trascendencia tal, que, aunque V. E. es muy listo, si al dictar resolucion, olvida la precaucion habrá la de Dios es Cristo. La habrá, pese al expediente; pues si resueltos están á cenar..... ¡oh! cenarán..... conozco muy bien mi gente, y al banquete en confusion irán aunque ahitos mueran, y aunque opinen lo que quieran Fomento y Gobernacion.

¿Y habrá quien ésto jamás mire con ojos serenos? el cenar es lo de ménos, el derecho es lo de más. ¡El derecho Soberano! esa mágica palabra, que constituye, que labra el bien del género humano, es aquí lo que debemos proponernos deslindar con tino, y averiguar lo que es justo:

¡Averigüemos!

La bien probada pericia del autor del ¡*Qué dirán*! ¿pide *en gracia* el mazapan, ó lo demanda en *justicia*? ¿Pide así, como de paso, y como aquel que no quiere la cosa, y luego se injiere en la casa? ¡Este es el caso!

Señor: si al solo contexto, si al sentido literal atiende del Memorial, hallará mas de un pretexto, mas de un indicio vehemente para creer, y no se asombre, que del derecho en el nombre se pide, esto es evidente: pero

si de la donosa forma prescinde V. E. y atiende solo á su esencia, entonces ya es otra cosa. Por lo primero, y me fundo, estoy; éste es mi sentir, sin que ésto quiera decir que no esté por lo segundo. ¡Sí! y que nadie mi dialéctica tilde y censure de elástica, pues nada tiene de cáustica aunque sí mucho de ecléctica. Si yo así lo considero como legal en rigor ¿por qué no he de estar, Señor, por lo segundo y primero? ¿No piden en corto trecho que se les dé de cenar «como mas haya lugar en derecho?» ¡Este es el hecho! Y luego, como si vieran el varapalo venir, ¿no *empiezan* por *concluir* con lo de «Gracia que esperan?» Pues véase si confundo, ó bien si trueco los frenos, estando á carrillos llenos por lo primero y segundo.

Empero, aquí concretando este caso del derecho (y es fuerza, porque sospecho, Señor, que voy desbarrando) diré:

Que en cuanto al cenar, no me opongo, en hora buena: si quieren cena, haya cena; muy bien, mas sin ejemplar: cenen con ojos y dientes, y corra el humor festivo.

¡Pero!

Que en lo sucesivo no se invoquen precedentes; porque, en verdad y en conciencia, sacar de un aniversario todo un consuetudinario derecho, es jurisprudencia tan fiera y devoradora, que aunque haya hacienda sin tasa, dará al traste con la casa de Molins y Rocamora.

Item: que el del ¡*Qué dirán*! no en tales noches ó dias, se venga con gollerías del calibre del faisan, ni con esa letanía de tán variados turrones, ni se permita alusiones á la gente de pavía; que aunque alude á la bucólica, las glorias de España empaña, recordándonos la hazaña del nieto de la Católica.

Esta es, Señor, mi opinion: sino la teneis por buena, mandad que en lugar de cena se me dé la Extrema-Uncion.

V. E., por de contado, vista mi humilde tarea, resolverá lo que sea de su superior agrado.

Y aquí mi pluma descansa. Carabanchel 23 del año el postrero mes.

El autor de EL AGUA MANSA.

(Diciembre de 1853.)

Madrid 16 de Diciembre de 1853.

Muy Excelente Señor
Ministro de lo Naval:
Informo en el memorial
De un poeta cenador.

Al que, estando sin comer,
Ni esperanzas de turron,
Se le viene la ocasion,
Calva ó con pelo, á ofrecer,
Pregunto: qué debe hacer?
Respondo: debe tomar:
Por tanto, y al evacuar
El que me pides, informe,
Respondo que estoy conforme
Con que me deis de cenar.

He aquí el dictámen sumario
Que, á la Excelencia marina,
Humildemente propina
Mi Excelencia Diccionario.

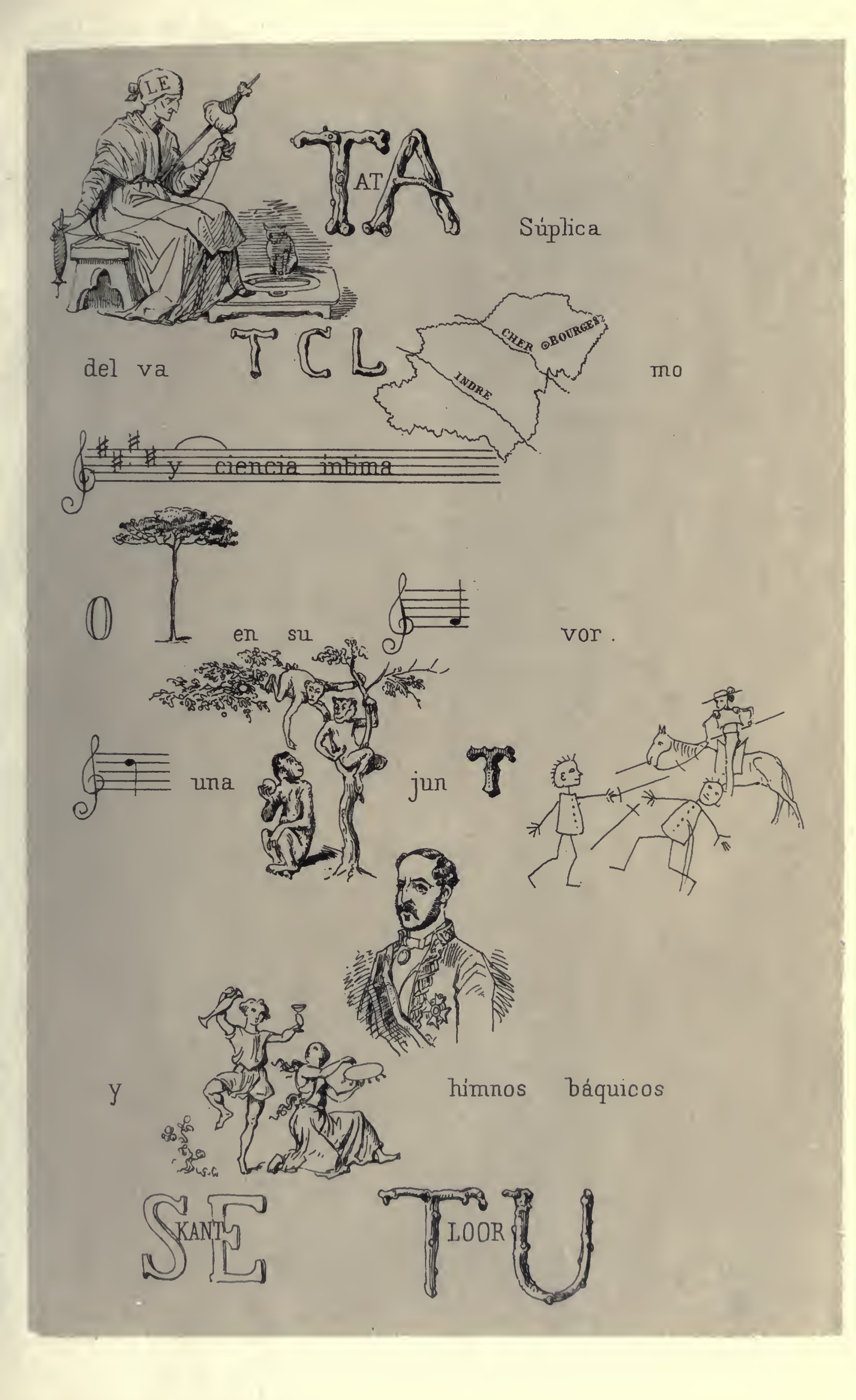
Patricio de la Escosura.

Metido há tiempo en solitaria gruta,
Harto ya de mendrugos y legumbres
Insustanciales y de seca fruta,
Y de beber el agua por azumbres;
Sabiendo que el regalo marca ruta
Para salir de negras pesadumbres:
Con salud y apetito nada escaso,
¿Qué he de informar en el difícil caso?

Miéntras el coro angélico resuena,
Y la gloria de Dios alegre canta,
Y anuncia á los mortales paz amena,
Al que desiertos vive nada encanta:
Ante sus mustios ojos Nochebuena
Es triste viérnes de Semana Santa;
¡Concepto, sobre ruin, estrafalario,
Confundir á Belen con el Calvario!

Quien tal gime y tal piensa y tal declara
Y tal perora, y su razon conserva,
Pintado al natural lleva en la cara
Lo que sus bríos por desdicha enerva,
Lo que, hablando entre doctos, más no aclara
Y para informe práctico reserva;
Y pues no manda su opinion escrita,
Dicho se está que acudirá á la cita.

A. Ferrer del Rio.


LE
AT
Súplica
del va
TCL
CHER
BOURGES
INDRE
mo
y ciencia intima
O
en su
vor.
una
jun
y
himnos báquicos
SKANT
SE
LOOR
TU

y. pu el

quiere (oh! sero)

que

vaya al . á ar.

mis antes goz

en el espectáculo

XXX Shakspeare, Schiller, Goethe, Cervantes, Calderon.





Antonio Mª Segovia inventó. Federico de Madrazo dibujó. Urrabieta litogº Litª de J.J. Martinez.

Visto que es de utilidad,
Segun prueba el expediente,
El conceder buenamente
(No por gula ni impiedad)
Cena y jolgorio á la gente:

Visto del Consejo pleno
El tan luminoso informe,
Si pavo con trufas ceno,
Pido que no se reforme
Su dictámen, por que es bueno:

Considerando despacio
Asunto de tal cuantía,
Y que el mismo *Flaco Horacio*
Llamaba al néctar topacio
Y añejo vino bebia:

Visto que sin ley ni tino
Confesé, pobre de mí!
(Error tremendo, supino)
Que eran pavo y chacolí
Manjar fuerte y agrio vino;

Aunque mi salud derroche,
Con gusto debe ceder,
Al tuyo mi parecer,
Y el veinticuatro en la noche
Iré á yantar y á beber.

Devuelve, amigo, el papel,
Aunque tarde, *finiquito*;
Porque entre el rabel y el pito
Esta casa es un Babel.
Tuyo siempre amigo fiel.....

Marcelino Aragon.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

Ultra*mar*.

NEGOCIADO
DE FOMENTO Y GOBERNACION
DE *la*
ISLA DE PUERTO RICO.

El abajo firmado, *al* recorrer el expediente que con la nota acom*pa*ña, se ha convencido de que es justo en todas sus *par*tes lo que pide y pretende el esclarecido *va*te, autor de cien comedias que harán su nombre inmor*tal*. Muchas razones abonan este dictámen; y *la* primera es favorecer el comercio, la expor*ta*cion de los variados frutos que con pasmosa abun*dan*cia producen las Antillas. Solo así se fomen*ta*rá aquel país, que es muy digno de una atencion espe*cial*. Por tanto se recomienda el uso de ciertos *man*jares, en que el azúcar es una parte inte*gran*te, cual santillí, turron, merengues etcete*rá*. Se recomienda tambien entre otras cosas el *pa*vo trufado, que es un ave que con profusion se *ha*lla en Cuba y Puerto Rico.

V. E. resolverá.

Navarrete.

*

Viendo que es grave el asunto, y que es el plazo muy breve, Gobernacion no se atreve á dilucidar el punto. Mas sin embargo, en conjunto, ya que á informar se le obliga, porque el expediente siga la justa tramitacion, advierte que esta cuestion solo es cuestion de barriga. Así pues, y meditando que, sin más antecedente, no fuera cosa prudente poner un *considerando;* sin otro cómo ni cuándo, hoy su cometido llena, diciendo que en Nochebuena se reserva declarar si se debe ó no cenar..... pero despues de la cena.

En la coronada Villa á 22 de Diciembre del 53.

Espino. *Selgas.* *Tamayo.* *Cañete.*

MINISTERIO FISCAL

DE LA

REAL ÓRDEN DE ISABEL LA CATÓLICA.

El Ministro Fiscal, enterado de la solicitud é informes, que con su parecer devuelve adjuntos, la pluma toma y al tenor de la ley dice: Que siendo costumbre inmemorial juntarse en Nochebuena á cenar las familias, ¿cómo cristiano alguno se opondria á esa práctica constante, que aunque de broma tenga por lo comun sus visos, siempre es accion piadosa? Y eslo porque esa noche (el veinticuatro de Diciembre) nació en Belen á rescatarte, Pueblo cristiano, el Hijo de Dios!

Esto sentado, resta solo averiguar quién debe suministrar vïandas para esta cena. En mi dictámen, pescados y mariscos corresponden al Ministro de Marina, pues él sobre la mar impera: tocan el jamon y el pavo al de Fomento, á cuyo cargo está la proteccion de cuanto cria nuestro suelo: del Burdeos, Champaña y los restantes vinos extranjeros es justo que se encarguen Hacienda, Jefe de Aranceles, y Estado, que mantiene las relaciones internacionales.

Es cuanto en este asunto se le ofrece y parece al Fiscal.

Ventura de la Vega.

DICTÁMEN.

El abogado fiscal
Dice al Consejo Real,
Que maduramente vió
El negocio capital
De si ha de cenarse ó no.

La formal reclamacion
Del honrado gremio hambron,
Aunque de pronto parece
Que cierto abuso establece,
No carece de razon.

El dar una *noche buena*
En la facultad estriba
Del Ministro; norabuena!
Luego es un acto la cena
De administracion activa.

Todos hoy el plato amado
Quieren ver asegurado:
Ya necesidad, ya lujo,
Es inevitable *influjo*
Del tiempo á que hemos llegado.

Áun los más inofensivos
Van perdiendo los estribos,
Y hoy pide la grey de Apolo,
Que al lauro aspiraba sólo,
Actos administrativos.

El gremio amante del ocio
Pide la declaracion
De si habrá ó no habrá turron:
Es muy sencillo el negocio,
Y fácil la decision.

Hagan sea una verdad
La próxima Noche*buena*,
Y mande la autoridad
Que empiece la Navidad
Por el acto de la cena.

Que es seguro que despues
Nadie habrá tan descortes,
Que, recibido el buen trato,
Se lleve á su casa el plato
Con la cifra del Marqués.

Pero ¿y si algun perillan
Lo escondiera en su gaban?
¿Y si otro creyese al cabo
Que, porque le dan el pavo,
El plato tambien le dan?

Dos casos hay que prever:
Uno acierta á sustraer
Lo que no le pertenece;
Otro entiende se le ofrece
Lo que no cabe ofrecer.

El primer caso, canario!
Márgen á juzgar daria
Á un Tribunal ordinario;
El otro quizás haria
El juicio aquí necesario.

Pues como en España todo
Por fórmula lo ofrecemos,
Si habrá alguno no sabemos
Que entienda que ese es el modo
Con que el derecho cedemos.

En cuyo caso pudiera
Creer que formal un trato
Le da la vajilla entera,
Y que al recogerle el plato,
Su derecho se vulnera.

Figurémonos despues
Que un criado no cortés,
Cuando con más gusto cena,
Le quita la copa llena,
Ó de un faldon le hace tres.

Es claro que habrá lugar
Al contencioso registro:
El derecho á bien cenar
Le ha llegado á vulnerar
Un agente del Ministro.

Por último, supongamos
Que le hace daño la cena:
Tambien vulnerado hallamos
El derecho que gozamos
De disfrutar salud buena.

En estos casos, acuda
Al Consejo y pida ayuda;
Mas ántes será preciso
Cenar: la cena es sin duda
El acto que la ley quiso.

Tal es la opinion fiscal
En este caso tan sério;
Pero el Consejo Real
Sabrá consultar leal
Lo más justo al Ministerio.

Madrid 14 de Diciembre de 1853.

Pedro de Madrazo.

El Consejo Real ha examinado con la atencion que el caso requeria el expediente á informe remitido por el Señor Ministro de Marina.

Y *visto* el memorial que le da orígen:

Vistas en él las pruebas aducidas y las razones que en su abono alega ese fecundo padre de familia, de quien los hijos vivirán el tiempo que viviere la lengua de Castilla; padre feliz de Abundios y Marcelas, de Agapitos, Mateas y Camilas, que han recibido de su ingenio mágico glorioso ser y perdurable vida:

Visto el decreto:

Vistos los preceptos de la antigua costumbre, santa y pia, de celebrar la noche memorable en que aterrada la infernal malicia vió aparecer al Redentor del mundo entre los puros brazos de María, la Inmaculada y Sacrosanta Vírgen, del cielo encanto y de la tierra dicha:

Considerando que es de hidalgos pechos y de cristianos pensamientos hija la tal costumbre:

Piensa este Consejo: que no debe de ser interrumpida, y que se cene en casa de Vuecencia en santa paz y grata compañía: y juzga debe ser esta merienda, ó colacion ó cena, presidida por la bella Marquesa; y solemnice la fiesta este Consejo, y á ella asista.

Y con esto, Señor Excelentísimo, guarde Dios muchos años vuestra vida; y prolongue otros tantos por lo ménos,

la de esa Señora Excelentísima, hermana de las Musas por discreta, y bella como el sol, de quien es hija, ó nuera que es igual, no siendo falsa la tradicion, segura por lo antigua, de ser Apolo el padre de los Vates.

Y en prueba de que así todos opinan, los señores del márgen lo acordaron, y el más *Cándido* de ellos lo rubrica.

Nocedal.

NOTA. *Al márgen dice:*

Señores Martinez de la Rosa.
Gil y Zárate.
Nocedal.

Aprovecharé, Marqués,
Vuestra amable invitacion,
Y en la rica colacion
Charlaré como un frances,
Beberé como un inglés,
Comeré como un sajon.

Esto haré yo con descaro,
Pues tengo buenas razones
Para decir sin reparo
Que en el gremio á Apolo caro
Hay hombres que en ocasiones
Comen como sabañones.

Sí, poetas: yo á lo ducho
Ya os he seguido la pista,
Y sé que con mano lista,
Donde hay de lo bueno mucho,
Come cualquier idealista
Como cualquier avechucho.

Si poetas y pintores
Somos iguales cenando,
Y si al pavo y los licores
Todos hacemos honores,
No me arrojareis silbando
Del loco Apolíneo bando.

A tí me acojo, Marqués,
Para que un decreto dés
Con el *uti possidetis*,
Pues libar del Rhin y el Bétis
Contigo, lícito es
Pictoribus et poetis.

Federico de Madrazo.

SONETO.

Cual arrojado nauta que á los mares
Se lanza en pos de gloria y de ventura,
Con el mismo placer que en su ternura,
Entona el trovador dulces cantares;

Así tambien á tus fraternos lares
Correrá á buscar luz en noche oscura
Aquel que debe á tu amistad tan pura
Consuelo en sus vivísimos pesares;

Que no el grato turron alicantino,
Ni el celebrado néctar jerezano
Me impelen á gozar tu rica cena;

Sino el lazo feliz con que el destino
A mi mano estrechó tu noble mano
Y á tu suerte mi suerte la encadena.

Manuel Eulate.

CLAVE

DE LAS COMPOSICIONES PRECEDENTES QUE ESTAN ESCRITAS COMO PROSA.

MEMORIAL, pág. 61.

Muy Excelente Señor
Ministro de lo Naval:
El Coplero que suscribe,
Por sí y otros veinte más

&c. &c. *Romance agudo.*

DECRETO MARGINAL, pág. 63.

Gracia y Justicia si peca
De improcedente la súplica
Diga, y luégo Instruccion pública
Consulte á la Biblioteca.

&c. &c. *Redondillas.*

INFORME DE GRACIA Y JUSTICIA, pág. 64.

Excelentísimo Señor: Atento
Á lo que ordena el anterior mandato,
Puso Gracia y Justicia ojos y olfato
Á lo que pide «Qué-dirán» hambriento.

&c. &c. *Soneto con estrambote.*

INFORME DE LA UNIVERSIDAD, pág. 65.

Madrid, á veintidos dias
Del mes en que nace Cristo.
La Universidad Central,
Pesado el negocio y vistos

&c. &c. *Romance.*

BIBLIOTECA NACIONAL, Pág. 67.

Biblioteca nacional.
Examinado con su-
Mo detenimiento el me-
Morial que se me consul-

&c. &c. *Romance agudo en* U.

Página 69.

La Seccion de manuscritos
De la Biblioteca Real
Se adhiere en lo sustancial
Á los informes prescritos

&c. &c. *Redondillas.*

OBRAS PÚBLICAS, pág. 70.

Señora: la Direccion
De Obras públicas consulta
Que si de todo resulta
Pavo, besugo y turron

&c. &c. *Redondillas.*

AGRICULTURA, pág. 71.

El negociado, Señora,
De la humilde Agricultura
Hoy á apoyar se apresura
Medida tan salvadora

&c. &c. *Redondillas.*

Página 76.

Excelentísimo Se-
Ñor: bien meditado el caso
De qué se trata, es un paso
De trascendencia tal que

&c. &c. *Redondillas.*

Página 83.

Presidencia del Consejo
De Ministros. — Ultramar. —
Negociado de Fomento
Y Gobernacion de la

&c. &c. *Romance agudo en A.*

Página 84.

Viendo que es grave el asunto
Y que es el plazo muy breve,
Gobernacion no se atreve
Á dilucidar el punto

&c. &c. *Décimas y una cuarteta.*

Página 85.

Ministerio Fiscal de la Real Órden
De Isabel la Católica. (*Esto al márgen.*)
El Ministro Fiscal (*coma*), enterado
De la solicitud é informes (*coma*),
Que con su parecer devuelve adjuntos
(*Coma*), la pluma toma,
Y al tenor de la ley dice (*dos puntos*):
Que siendo (*Q mayúscula*) costumbre
Inmemorial juntarse en Noche buena
A cenar las familias (*coma*), ¿cómo
(*Acentuada la ó*) Cristiano alguno
Se opondria á esa práctica constante
(*Coma*), que aunque de broma
Tenga por lo comun sus visos (*coma*),
Siempre es accion piadosa (*interrogante*)?
Y eslo porque esa noche (el veinticuatro
(*En letra*) de Diciembre) (*entre paréntesis*)
Nació en Belen (*B grande*) á rescatarte
(*Coma*), Pueblo cristiano (*coma*), el Hijo
De Dios! (*Admiracion, punto y aparte.*)

Esto sentado (*coma*), resta solo
Averiguar quién debe (*con acento
Sobre la é*) suministrar vïandas
(*Dos puntos en la ï*) para esta cena.
(*Punto y seguido.*) En mi dictámen (*coma*),
Pescados y mariscos corresponden

Al Ministro (*M grande*) de Marina
(*Coma*), pues él sobre la mar impera
(*Dos puntos*): tocan el jamon y el pavo
Al de Fomento (*coma*); á cuyo cargo
Está la proteccion de cuanto cria
Nuestro suelo (*dos puntos*): de Burdeos
(*Coma*), Champaña y los restantes vinos
Extranjeros es justo que se encarguen
Hacienda (*coma*), jefe de Aranceles
(*Coma*), y Estado (*coma*), que mantiene
Las relaciones internacionales.

(*Punto y aparte*) Es cuanto en este asunto
Se le ofrece y parece al Fiscal. (*Punto*).

Página 90.

El Consejo Real ha examinado
Con la atencion que el caso requeria
El expediente á informe remitido
Por el Señor Ministro de Marina.

&c. &c. *Romance endecasílabo.*

EXPLICACION DE LOS GEROGLÍFICOS.

Leí la atenta súplica
Del vate celebérrimo,
Y en mi conciencia íntima
Opino en su favor.
Reunámonos, juntémonos,
Señor Excelentísimo,
Y alegres himnos báquicos
Cántense en tu loor.

Y puesto que el Atlántico
Quiere mi estrella, oh mísero!
Que en piróscafo rápido
Vaya al punto á cruzar,
Mis ojos antes gócense
En el dulce espectáculo
De treinta ingenios ínclitos
Juntándose á cenar.

Tal es del más escuálido
De los hispanos cónsules,
Oh Mecénas espléndido!
El franco parecer.

Y te le da, perdóname,
Escrito en geroglíficos,
Que para tí harto fáciles
Áun temo hayan de ser.

Antonio María Segovia.

(Cónsul nombrado á la sazon para Nueva-Orleans.)

TERCERA NAVIDAD.

AÑO DE 1855.

EPÍSTOLA.

Yo, el redactor del memorial de márras,
Que turron te pidió para el Parnaso
Al compas de zambombas y chicharras,

No imitaré al político payaso
Que adora en el cenit al astro nuevo,
Y la espalda le vuelve en el ocaso.

Nunca sé yo olvidar, aunque un relevo
Brusco le bote desde el Tajo al Istro,
Al caro amigo con quien cómo y bebo.

Aunque hogaño le falte el suministro,
¿Cómo al amigo negará *memorias*
El que hizo *memoriales* al Ministro?

Si otros te dan crueles dimisorias,
Áun te quedan amigos verdaderos,
Y más en los reveses que en las glorias;

Y aunque hoy su colacion reduzca á peros,
De amarte, como siempre, á todo trance
Da fe *Manuel Breton de los Herreros.*

Es, amigo y señor, crítico lance
Que tenga que escribiros en tercetos
Quien suda, como yo, con un romance.

Por el prójimo torpe nada inquietos
El travieso Breton y el pulcro Guerra,
Forma tal adoptaron indiscretos.

Fórmula epistolar ingrata y perra,
Que embarazando á la amistad la pluma,
Su expresion franca del papel destierra.

Tercetice en buen hora quien presuma
Llevar el metro, de su ingenio al soplo,
Cual ábrego en el mar lleva la espuma.

La rima triple con trabajo acoplo:
Más fácil instrumento necesita
Diestra que manejó mazo y escoplo.

Á vos, pues, y á la amable Marquesita
Quisiera yo decir que por entrambos
La gratitud el corazon me agita.

Pero esto, no en ruidosos ditirambos,
Que pudieran salir con desiguales
Piés, quizá paralíticos ó zambos,

Sino en prosa comun, ó ya en triviales
(No sin embargo viles) redondillas,
De la verdad intérpretes leales.

Con frases tan caseras y sencillas
No va el terceto bien, ni yo á mi gusto
Recorro sus incómodas casillas.

Mas pues en tono yá dulce y robusto
Queda por otro amigo consignado
De nuestro afecto igual el voto justo,

Remítome á Breton, Marqués amado,
Con el deseo que tenaz me aqueja
De veros en Madrid, Cármen al lado.

Y el lugar á Rosell con esto deja
Vuestro invariable *Juan Bautista Eugenio
Hartzenbusch y Martinez de Calleja.*

¿Quién Argensola fuera, ó quién Celenio,
Para entrar alentado y expedito
En esta lid de gratitud é ingenio!

Yo, Marqués, ni me pongo ni me quito:
En estimar favores, soy muy grande;
En saberlos cantar, un pobre pito.

Acaso en breve su rigor ablande
La suerte, á vuestro bien hoy tan esquiva,
Y á los tuyos y á tí consuelo os mande.

Tú hiciste ya que inolvidable viva
En generosos pechos; de tus dones
El recuerdo feliz que los cautiva;

Y porque á su amistad más te aficiones,
Hoy exhalan, dolidas de tu ausencia,
Sus cítaras por tí flébiles sones.

Un año, ay! fué que, sin mermar tu herencia,
En gozoso festin, uno por uno,
De tus cavas gozaron la excelencia;

Y en vítores rompieron de consuno,
Ya de Champaña al líquido ferviente,
Ya al pece raro y al pavon de Juno.

¡Y hoy proscrito ha de ver extraña gente,
Y de la amada patria desterrado
Á quien rigió con gloria su tridente!

Mas ni la envidia ni el rencor del hado,
Aunque la vil calumnia el dardo vibre,
Infamará tu nombre respetado.

Goza en paz de las márgenes del Tibre, (1)
Donde áun el plectro de Maron resuena,
Donde áun la humanidad respira libre;

Donde asunto será de tu alta vena
La tribu, del Imperio vencedora,
Que las sagradas catacumbas llena.

Ay! El cielo me dé la feliz hora
En que de nuevo al estrechar tu mano,
Salude á la beldad que tu alma adora.

Punto hagamos aquí. Siga Aureliano.
No hay consonancia que á *Rosell* le cuadre;
Y así firma tan sólo *Cayetano*.

(1) Escribiéronse todas estas epístolas, ménos la última, en 1854, cuando estaba en Roma la persona á quien van dirigidas.

Si en la eterna ciudad, de cisnes madre,
Al son atiendes de mi plecto rudo,
Plegue á Dios que tu oido no taladre!

Pero ¿cómo parar el labio mudo,
Cuando mi corazon al tuyo liga,
Desde la infancia, de amistad el nudo?

Bien recuerdo que, armados con loriga
De pintado carton, vencimos lides
Juntos en el colegio de Garriga. (1)

Allí de Horacio y del divino Euclídes,
Docto luchando en clásica palestra,
La fama ilustras y el ingenio mides.

Allí tu númen con teson se adiestra
En domar la ardua cumbre del Parnaso,
Y fruto opimo entre las flores muestra.

Émulo ya de Tirso y Garcilaso,
Ambicionas los ínclitos laureles
Que el mérito y virtud ciñen acaso.

(1) Establecimiento de educacion dirigido por D. José Garriga y sito en la calle Ancha de San Bernardo.

Y triunfador en todo como sueles;
Las áureas costas de la patria mia
Amparas con indómitos bajeles.

Mas, ay! cansóse la fortuna impía,
Y en huracan arrebatada, trunca
Paz, riqueza y poder en solo un dia.

Nunca más fiero desatóse, nunca,
Rayo que hiere á la inocencia y dolo,
Al sacro templo y fétida espelunca.

Arde en siniestra lumbre y tiembla el polo,
Brilla el rayo otra vez; y en tí respeta
Triunfos de la virtud, lauros de Apolo.

¡ Quiera Dios que al república y poeta
De nuevo admire el regio Manzanares,
Suspensa al verlo su corriente inquieta !

Y venga la que endulza tus pesares
Y tu alma toda y pensamiento absorbe,
Y en sí junta las gracias á millares.

Oh! que tal llegue á ver (sin que lo estorbe
De su estrella fatal el recio influjo)

Aureliano Fernandez Guerra y Orbe.

Y aunque tarde, allá voy, como el que trujo
(Pasado ya el Domingo de los Ramos)
Las palmas que tu Ílici [1] produjo.

No es olvido; que bien te recordamos,
Caro Marqués, un dia y otro dia,
Y en noche de yantar meros y gamos.

¡Gamos y meros cuando Dios queria;
Y hogaño un besugüillo en pobre salsa;
Que no da más honrosa cesantía!

¡Oh cuán mudado este año se rebalsa
De aquel cincuenta y tres, que en tus salones
Nos brindó la fortuna carifalsa!

Privados de tu lira y tus canciones,
Lejanos de alegría y de sosiego,
Mudas las arpas de inspirados sones,

Callan los vates; pero canta un ciego
Del niño Dios el nacimiento augusto,
Mezclando á su compas himnos de Riego.

(1) Elche, rica en la cosecha de palmas, de donde es propietario y ha sido muchas veces Diputado el Marqués de Molins.

Do quier rotas las vallas de lo justo,
Do quier alzada la pasion mezquina,
Do quier acero engendrador de susto.

No vuelvas áun, Marqués; que tanta ruina
No debes presenciar, ni es digno empleo
Del cantor de María de Molina.

Pulsa en el Lacio tu laud febeo,
Y libre de terríficos escollos,
Mándanos tu cancion por el correo.

Daráme que yo olvide estos embrollos,
Y más si de ella á colegir atino
Que es feliz tu Marquesa y tus pimpollos.

Será dia en que próspero destino
Á tu patria te vuelva; y entre tanto,
Guárdete Dios. *Joaquin José Cervino.*

Oportuno en verdad viene ese *tanto*
Á mediar el terceto antecedente,
Pues me convida á principiar con llanto!

Llanto vierten mis ojos hechos fuente,
Mariano, desde aquel tremendo dia,
En mi memoria sin cesar presente,

Cuando en la lucidez de su agonía,
Estrechándome tierna al casto seno,
Todo es verdad! mi esposa me decia.

Todo es verdad!.... Oh Dios! Si en ronco trueno
Sonó un dia tu voz, y á su rugido
Saulo en tierra cayó, de asombro lleno;

Oh milagro de amor no merecido!
Tu voz por aquel labio moribundo
Tocó en mi corazon estremecido.

Gusano vil en lodazal inmundo,
Alas de mariposa me nacieron,
Y con ellas me alcé léjos del mundo.....

Á regiones más puras me subieron;
¡Mas no he llegado á la sublime alteza
De los que el lazo mundanal rompieron!

¿Cuándo será! Me oprime la tristeza.
El pesar en que á solas me consumo,
Cesa al dormir y al despertar empieza.

Pídele á Dios Omnipotente y Sumo
Que te guarde á tu Cármen.... Ay, amigo!....
Y no le pidas más: el resto es humo.

De tu casta mitad al dulce abrigo,
Donde quiera que estés, patria y honores
Y riqueza y placer verás contigo.

Ay! para mí no tiene el mundo amores,
Ni encantos la amistad, ni luz el dia,
Ni calor el hogar, ni olor las flores.

Hoy viene á acrecentar la pena mia
La memoria del santo aniversario
Que á tu lado pasé..... y ella vivia!

Cuán distinto de aquel! Destino vario
Á tí te arroja cabe el turbio Sena; (1)
Á mí en Madrid me amarra solitario!

Mas ay! El bronce místico resuena.
Media noche sonó..... Luz desusada
Brota en Belen, y el Universo llena.

Triste prole de Adan, ya estás salvada!
El niño Dios que los pecados quita,
Nos abre ya la celestial morada.

Oh placer! Allí está! De Dios bendita,
Mi Manuela, vestida de hermosura,
Entre los puros ángeles habita!

Alma inmortal! De la celeste altura
Por tu marido y por tus hijos vela,
Que moran este valle de amargura!

(1) Esta epístola está escrita en 1855 cuando residia en París el sujeto á quien se dirige.

*

Sí, Mariano, tu amigo sólo anhela
Sentir en breve el lazo desatado
Que mi cautivo espíritu encarcela;

Y por tanto dolor purificado,
Á mi esposa en la gloria unirme presto.....
Y ver que allí tambien á nuestro lado
Te guarda Dios el merecido puesto.

Ventura de la Vega.

EPÍSTOLA

Á MIS AMIGOS EN CONTESTACION Á LA SUYA.

¿Conque no es el saber, como el profano
Pretende, una servil mercadería,
Ni la santa amistad un nombre vano?

¿Conque no es la canora poesía
Cortesana venal, que el áurea falda
Desgarra entre los bríndis de la orgía,

Y ceñida de impúdica guirnalda,
Se rinde á la ambicion, canta la gula,
Y al infortunio al fin vuelve la espalda?

No; cuando el númen al cantor adula,
Levanta al Bien su corazon robusto
En alas de los cantos que modula.

Y en cambio, el que los muros de lo justo
Rompe por interes, nunca se humilla
Ante la frágil valla del Buen Gusto.

¿Ni cómo, quien, por cálculo, amancilla
La honradez castellana, es bien que guarde
Pura y sin tacha el habla de Castilla?

Vuestra epístola así, (1) que la cobarde
Calumniadora grey desprecia sola,
Es de virtud como de ingenio alarde.

Es luz que vuestras almas acrisola,
Y alumbrará mi nombre do se extienda
La lengua de Celenio y de Argensola.

No he menester jurarlo: vuestra ofrenda
Es galardon más dulce al alma mia
Que el aura popular, que pingüe hacienda.

El aura popular!.... (2) Yo vi algun dia
Á mi encuentro correr las poblaciones
En espontánea y grata vocería;

Saltar llanto de puros corazones
Á mi voz, cual rocío en pobre malva,
Al festivo tronar de los cañones,

(1) Véase la carta en prosa á D. Manuel Breton de los Herreros.
(2) Véase la carta en prosa á D. Juan Eugenio Hartzenbusch.

Miéntras pintando el rosicler del alba
El apacible puerto, en los collados
Vuelve la turba á mi bajel la salva;

Y bogan á abordar á sus costados,
Sin que el férreo bauprés sus masas trunque,
Bateles mil con lauro empavesados;

Y allá en la grada el descarnado enjunque
De naves que formé puebla el obrero,
Cantando al son del percutido yunque;

Y alza el mojado remo el marinero
Con vítores fogosos; y me aclama
Su padre y protector un pueblo entero.

Todo desapareció..... La instable fama
Á la calumnia vil cede su trompa,
Y odio doquier y rebelion derrama.

Sufrid, amigos, que el silencio rompa,
Para decir aquí la noche fiera, (1)
Lúgubre más que funeraria pompa;

Cuando el golpe de gente vocinglera,
Que en densa oscuridad crece y se agita,
Enciende impune la voraz hoguera;

(1) Véase la carta en prosa á D. Aureliano Fernandez-Guerra.

Cuando, al son de blasfemias que vomita,
Cuadros, estatuas rompe, el santo y caro
Menaje en el incendio precipita.....

Tente, pueblo infeliz!.... Deja que, avaro
Yo de tu gloria, con el sabio dude
Si con ese fulgor verás mas claro.....

Inútil razonar! Mi umbral sacude
La turba, y la alta puerta se desquicia....,
Si Dios clemente en mi favor no acude.

Y acudiste, Señor...., y su malicia
Á mi mérito humilde en la balanza
Hizo merced, y á mi honradez justicia.

Por eso alienta el pecho la esperanza
De que un tiempo mejor nos guarde el cielo,
Y venga tras el nublo la esperanza.

Entónces os diré con cuánto anhelo
Esa, que celebrais, bella matrona,
Á salvo puso entre el horrible duelo.

No las galas de adorno á su persona,
Mas, con las prendas de su amor mezclados,
Los sazonados frutos de Helicona.

Recuerdos, ay! de tiempos ya pasados,
Que á Dios plegue volver, cuando en amena
Plática, de otras lides olvidados,

Nos juntó la amistad, y al par serena
Brotaba al son del armonioso clave
Fácil corriente la fecunda vena.

Sabedlo: el canto improvisado cabe
El pacífico hogar, luégo en la orilla
Del Tibre (1) resonó dulce y süave;

Allí donde inefable, eterno brilla
El humano escarmiento, á cuyo solio
Dobla el mortal la trémula rodilla.

¡Oyerais cuál denuncian ímpio espolio
El Quirinal, el Celio, el Palatino,
El Foro augusto, el alto Capitolio!

¡Cómo dóciles ceden al destino
En su masa gigante el Coloseo,
Y los arcos de Tito y Constantino!

Mole triunfal, donde esculpidos veo
Despojos de Sion, ¿quién te diria,
Que no es el *Candelabro* tu trofeo;

(2) Véase la carta en prosa á D. Joaquin José Cervino.

Mas testimonio de alta profecía,
Padron eterno de venganza santa,
Que el César ignoraba y que cumplia?

Y hoy huella tu dintel con libre planta
La inerme y pura grey del Nazareno,
Y en tu clave triunfal su cruz levanta.

Todo es eterno allí. Fresco y ameno
Áun está el valle do legisla Numa,
Y verde el monte do se acampa Breno.

Áun baña el Tibre de albicante espuma
De Tarquino la bóveda, y la puente
De Horacio y Milvio su cristal abruma.

Allí con ademan digno y valiente,
La clámide en el hombro, el rostro enjuto,
La estátua de Pompeyo alza la frente:

Ante su pié implacable el absoluto
Dictador espiró, cuando le inmola
El héroe parricida Marco Bruto.....

Antigua es la ambicion, no plaga sola
De nuestra edad; la ingratitud bastarda
Es humana dolencia y no española.

¿Por qué pues á sus tiros se acobarda
Mi pobre corazon, cuando anhelante
En ver los patrios alminares tarda?

Mas ¿qué nuevo prodigio está delante,
Y la ciudad y el mundo enseñorea
Con mole insigne y cúpula gigante, (1)

Donde alumbrado por la luz febea,
Cual si mostrara el celestial camino,
El suplicio del Gólgota campea?

Él es, y ¿quién lo ignora? aquel divino
Portento del saber, donde agotaron
Su genio Miguel Ángel y el de Urbino.

En su umbral las rodillas inclinaron
Los fuertes de este mundo, y en su piedra
Las puertas del infierno se estrellaron.

Un simple pescador, á quien arredra
La tormenta de un lago, con fe sólo
Tanto en denuedo y en doctrina medra,

Que con rayo mejor que el délfio Apolo
El trono de los Césares derrumba,
Y hace la luz hasta el confin del polo.

(1) La de San Pedro en el Vaticano.

No empero siempre su sagrada tumba
El pórfido cubrió; que en su recinto
La guardó soterránea catacumba (1).

Venid; que el suelo áun de la sangre tinto
De mártires, en calles funerales
Nos muestra el arenario laberinto.

Sus entreabiertas urnas sepulcrales,
Su mal pintada cripta, el ara augusta,
Todo nos dice: « Confiad, mortales. »

Huyendo aquí de proscripcion injusta,
Por siglos nuestros padres ejercieron
Sacros misterios, con piedad robusta.

Más clara luz entre las tumbas vieron
Que el mundo que de víctimas las llena,
Y paz en cambio y libertad le dieron.

Aflojóse más tarde la cadena,
Y en su repuesto hogar pia matrona
Á la Iglesia acogió, pobre y serena.

Y cuando el triunfo su verdad abona,
La Basílica; al tráfico erigida,
El culto admite y el altar corona.

(1) Véase la carta en prosa á D. Cayetano Rosell.

En vano la barbarie desprendida
Del alto Septentrion desciende al llano;
Que Dios le opone impenetrable egida,

Y so la mole sepulcral de Adriano
El sucesor de Pedro á ver alcanza
El Ángel tutelar del Vaticano.

Reviva pues la muerta confianza;
Que no hay aquí infortunio sin ejemplo,
Ni hay afliccion aquí sin esperanza.

Mas, ay! cuán rezagado me contemplo
Del rumbo que llevais, cual si en la via
Orando me durmiese en sacro templo!

Despierto al fin, las huellas que seguia
Quiero tomar; mas ya por la montaña
Traspone vuestra alegre romería;

Y tanto allí la ruta áspera, extraña
Se torna, que no llegan al Parnaso
Mas que los génios ínclitos de España.

Si lo huella Breton con fácil paso,
Es porque en el cenit no adora á Febo,
Ni la espalda le vuelve en el ocaso.

Luz sin eclipse á colegir me atrevo
Que le guia á hostigar en su camino
Al vicio, antiguo siempre y siempre nuevo.

Ni obedeceis vosotros al destino
Cuando en el Pindo afïanzais la huella,
Vega, Hartzenbusch, Rosell, Guerra y Cervino;

Que el estro inspirador es cual la estrella
Cierta, pero fugaz, que al Mago guia
Á adorar otra luz eterna y bella.

La luz del Sumo Bien, del Sol que ardia
Ántes que el sol; y que en Belen colora
El Alba inmaculada de María.

Ay! vuelva el tiempo, celestial Señora,
En que resuene en métricos loores
Mi patrio hogar á tu divina aurora.

Y elevaré, postrado á tus favores,
El incienso del canto, y por ofrenda
La mirra te daré de mis dolores;

Y en vez del oro de heredada hacienda,
Mermada en el poder, lealtad sin liga,
Acrisolada en la civil contienda.

Don grato al Hijo tuyo, [1] que investiga
De la humana conciencia el hondo abismo,
Y sabe que en mi pecho no se abriga
El sórdido interes del egoismo.

Paris 10 de Marzo de 1856.

El Marqués de Molins.

(1) Véase la carta en prosa á D. Ventura de la Vega.

Sr. D. MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

Querido ahijado:

El redactor del memorial de márras,
Que turron me pidió para el Parnaso
Al compas de zambombas y chicharras,

merece ciertamente que yo le conteste, aunque no legalizaran, por decirlo así, su firma la tersura y jovialidad de su estilo, y aunque no le escoltaran, alineados en correcta formacion de tercetos, Hartzenbusch, Rosell, Fernandez-Guerra, Cervino y Vega. Pensé al principio hacerlo á todos en sendas epístolas; pero presto me arredró lo ímprobo del trabajo: luégo, en una colectiva y como circular, los he juntado á todos sin distincion, del mismo modo que están unidos y revueltos en mi memoria y en mi afecto: y ahora, en fin, bien que queden estrictamente cumplidas las leyes de la poética cortesanía, y áun las pragmáticas de la galante urbanidad, todavía mi crítica y mi afecto han ideado el económico suplemento de endilgar á cada cual de los firmantes, con el disfraz de carta, una nota que sea corolario de sus versos y aclaracion de los mios.

Justo será comenzar por V., ya que V. cortésmente

es el primero que recuerda nuestras semanales tertulias, en las que lucía su talento un diccionario (como quien dice) de contemporáneos ilustres, tales como

Amador de los Rios,
Andilla (Baron de),
Auñon (Marqués de),
Baralt,
Breton,
Campoamor,
Cañete,
Cervino,
Cueto,
Donoso Cortés,
Escosura,
Espino,
Espinosa,
Estrella,
Eulate,
Feria (Duque de),
Ferraz,
Ferrer del Rio,
Flores,
Galiano,
Gallego,
Guerra (Aureliano),
Guerra (Luis),
Gil y Zárate,
Gil y Baus,
Guendulain (Conde de),
Hartzenbusch,
Madrazo (Pedro),
Madrazo (Federico),
Lafuente,
Larra,
Lasso de la Vega,
Llorente,
Martinez de la Rosa,
Mora (José María),
Navarrete,
Navarro Villoslada,
Nocedal,
Ochoa,
Pacheco,
Pastor Diaz,
Pezuela,
Puente Apecechea,
Quevedo,
Rivas (Duque de),
Rosell,
Rubí,
Segovia,
Selgas,
Seoane,
Tamayo,
Tejada,
Tejado,
Vega,
Villa-hermosa (Duque de),
Zaragoza,

Con otros muchos, no ménos presentes á mi memoria, y á más unidos á mí con vínculos de parentesco y de amistad.

V., ahijado mio, que ni á estos cedia en afecto ni á los otros en ingenio, á todos excedia y deleitaba con sus sonetos de piés forzados, con sus diálogos en redondillas, con su inagotable fecundidad.

Digo que será justo principiar por V., mostrándole que yo tambien recuerdo las varias Noches-buenas, ó sean Navidades, que hemos gozado juntos, y muy singularmente la del año 53, en que me dirigió el poético memorial, pidiéndome la repeticion anual del *gaudeamus* en un romance, como desde Moratin acá no se han escrito. Decretélo yo con más

acierto, á lo que creo, pero con igual buena intencion que otros asuntos del Ministerio que entónces, por desdicha, desempeñaba; instruido por supuesto con anticipacion el expediente con sendos informes de muchos de aquellos amigos, á la sazon más ó ménos *turronizados:* los cuales extendieron sus respectivos pareceres, ya en sonetos, ya en romances de paisano ó con disfraz, ya en redondillas cómicas, ya en trágicos retazos, ya en fin, ocultando en bien dibujados geroglíficos la armonía rítmica de las letrillas. Cumplióse á su tiempo el gastronómico acuerdo con paz y gozo tal, que no parece sino que de envidia de ello aparejó el infierno las muchas *noches malas* que luégo nos ha dado.

Usted, mi buen Breton, con media docena de tercetos ha truncado su monótono curso; y con igual número de amigos ha evocado en mi alma aquellas dulcísimas memorias; pero ahora me apercibo de que estoy escribiendo historia antigua, que V. se sabe de coro.

Déjola pues, y paso á contestar su carta; pero.....

Quisiera responder, y tantos peros
Me ocurren, que suspendo mis labores,
Si bien á sus amigos verdaderos
Paga *Mariano Roca de Togores.*

Paris 11 de Marzo de 1856.

Sr. D. JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

Mi respetable y leal amigo:

No han de encontrar solamente sus obras de V. aprobacion y aplauso; que allá va este retazo de contradiccion en mala prosa, tan mala como mi respuesta en tercetos.

Dice V. en los suyos correctísimos, que la poesía, ó sea un género de ella, es díficil instrumento para

Diestra que manejó mazo y escoplo.

Si por poesía se entiende el arte de hacer sonidos huecos, con palabras más huecas aún, convengo con V. Quien aprendió con el trabajo á estimar lo útil, á apreciar lo laborioso, á aspirar á lo justo, no ha de empuñar bien esotra *cornamusa* fanfarrona y estrepitosa; pero si nuestro arte tiene por objeto trasmitir noble y agradablemente á otros nuestros pensamientos puros y dignos; si es una aspiracion armoniosa y suave del instintivo anhelo que nos guia hácia lo bello en el órden físico, hácia lo justo en el órden moral....: si esto es la poesía, como yo creo, entónces todos los instrumentos de ella son adecuados y manejables para el hombre

de alto entendimiento, de corazon sensible, de estro verdadero; entónces la poesía de los hechos y de los pensamientos, la poesía de la verdad podrá hallarse en los talleres, y esotra poesía de solas palabras, aunque ande frecuentemente por las academias, no será más que la poesía de los juglares.

Y sin acudir á Griegos ni Romanos, á Fedro ni á Terencio; sin hablar del panadero Rebull, ni del peluquero Jasmin, que dando sus manos al trabajo material han guardado en su alma el *quid-divinior*, le quiero contar á V. un suceso de mi vida que bien puede pasar por nota de mi epístola.

En la visita que hice á los arsenales en Setiembre de 1853, el entusiasmo público rayó en delirio: muchas poblaciones (recuerdo entre ellas á Lugo, Betanzos y la Coruña) me salieron al encuentro, áun á deshora, y me detuvieron casi por fuerza. En Ferrol y en Cartagena los montes que forman uno y otro puerto estaban cubiertos de gentes, que me victoreaban y agitaban sus pañuelos, tendiéndome los brazos como para estrecharme en ellos. La bahía estaba llena de botes empavesados con flores é inscripciones. Los círculos ó sociedades particulares, los astilleros, los teatros y hasta las familias, á porfía me obsequiaron espontánea y cordialmente. Casi no me era posible dar un paso sin que me atajaran los que querian abrazarme..... Dos cosas, en medio de todo, por lo delicadas y tiernas, me conmovieron más profundamente: una, que habiendo yo fijado por necesidad un dia de fiesta para mi visita á los astilleros, todos los operarios se presentaron allí con sus útiles para trabajar gratuitamente; porque

(decian ellos) no querian que viera las gradas sin la alegre animacion del trabajo, quien habia dado vida á sus talleres y pan á sus hijos. Otra: un maestro cerrajero que, presentándome una cerradura, ingeniosamente labrada por él, me dijo con un pronunciado acento provincial: «Tómela, Señor, non para guardar su dinero, que ya sé que non lo aprecia, mas para acordarse de mí é de mis hijos.»

Ni yo pude contestarle, ni ahora casi escribir por las lágrimas.

El año pasado un oficial de aquel mismo obrero, refugiado en una factoría de Lóndres, me reconoció en cuanto entré en su obrador, y vino risueño y enternecido á ofrecerme su mano encallecida por el mazo y el escoplo, y ennegrecida además por la fragua. Estrechéla más cordialmente que si la adornáran sortijas de doctor ó bastones de mando (bien es verdad que éstas no harian otro tanto); enseñóme, con permiso de su principal, aquel vastísimo establecimiento, repitiéndome á cada paso que yo le habia puesto en camino de ganar en él el sustento de su familia.

Dígame V. ahora, amigo mio, si no hay poesía, noble y santa poesía, en todo esto, aquella que nace en el corazon, que levanta y trasmite los sentimientos.

Por lo que hace á mí, sólo dije entónces lo que ahora repito: que nada merecia quien, como yo, no era otra cosa que el conducto por donde dispensaba aquellos beneficios la Reina; la cual á su vez no era más que el instrumento de Dios, Sumo Bienhechor y único Bien. Ahora, con todo, añadiré, que de más de tres mil obreros que empleé, ni uno solo me ha sido ingrato. ¿En qué clase de la so-

ciedad podrá cobrar el desengaño un tanto por ciento más reducido?

Basta y sobra con esto para probar á V., amigo mio, que no doy razon á sus versos; aunque sí una altísima estimacion al poeta que manejó martillo y escoplo, porque

Diestra que cítara y mazo
Á la par maneja pura,
Encanta con su ternura
Y ennoblece con su abrazo.

El Marqués de Molins.

Paris 12 de Marzo de 1856.

Sr. D. AURELIANO FERNANDEZ-GUERRA Y ORBE.

Mi antiguo condiscípulo y ahora probado amigo: Sin duda que aquel dulce vínculo de nuestra infancia, por V. nunca invocado en ocasiones faustas, es recordado ahora para dulcificar la amarga memoria de la noche á que aluden sus tercetos, cuando asegura en ellos que

Nunca más fiero desatóse, nunca,
Rayo que hiere á la inocencia y dolo,
Al sacro templo y fétida espelunca.

Arde en siniestra lumbre y tiembla el polo;
Brilla el rayo otra vez, y en ti respeta
Triunfos de la virtud, lauros de Apolo.

Interesantes, pues, creo serán á su amistad algunos detalles acerca de aquel pavoroso acontecimiento á que su númen ha consagrado esas rimas; y que la narracion de ellos será á la vez corolario de sus versos y explicacion de un pasaje de los mios. Héla aquí.

Yo me retiré de Palacio el 17 de Julio cuando ya caia

el dia, y cuando el General Córdoba llevaba muchas horas de haber aceptado el Ministerio, y de estar trabajando en su organizacion.

Vino la noche, y tambien muchas horas de ella habian trascurrido, sin que alcanzasen á inspirarme el menor temor los grupos vociferadores, y en general desarmados, que yo miraba pasar desde mis ventanas. Ni mis amigos podian persuadirme de que tan de súbito se hubiera perdido el tesoro de autoridad allegado con trabajo loable y largo tiempo, ni mis ojos mismos me presentaban aquella algazara con el carácter pavoroso que luégo tomó. Más era de media noche cuando, cediendo á las instancias de los mios, que hasta entónces no habian logrado convencerme, y dando crédito á las frecuentes relaciones de lo que acontecia en todas partes, que ya las cercanas descargas comprobaban, abandoné mi casa. Á poco, un reflejo siniestro iluminó los balcones de ella, donde mi mujer, serena aún y confiada en Dios, se hallaba en acecho. Tan léjos estaba de su ánimo el exacto conocimiento de lo que acontecia, que, creyendo aquello efecto de un incendio ordinario, mandó á pedir al depósito municipal las bombas, que con efecto acudieron á casa del Sr. Domenech. Fueron éstas, como era natural, despedidas, y sólo entónces se convenció Cármen del orígen de la claridad, que alumbraba ya hasta el interior de sus habitaciones; y supo además el propósito que tenian las turbas, de invadirlas inmediatamente. Llegaron luégo sin interrupcion noticias del incendio de las casas de San Luis y Collantes, del allanamiento de la de Salamanca, de la ocupacion y desarme del Gobierno civil, de los repetidos ataques al Palacio de la reina Cristina, de la quema de la

galería de pinturas del Conde de Quinto, y en fin de la devastacion absoluta de la casa de nuestro hermano político el de Vistahermosa, en donde hasta los papeles de las paredes fueron desgarrados, y los animales domésticos arrojados á la hoguera.

En tanto, engrosaban las turbas, las descargas se aproximaban cada vez más, las imprecaciones y amenazas crecian de manera formidable. Al amago anunciado siguió la tentativa de ejecucion: golpe de gente acudió á mi casa con armas y teas, y comenzó á forzar la puerta de la calle; á su ruido la amenazada madre puso á salvo á sus hijos, la menor de pocos dias de edad, y todos medio desnudos y casi dormidos, en la habitacion de un vecino, amigo nuestro. Sirva á su hidalguía de premio el recuerdo que de ella conserva mi corazon agradecido. Los golpes continuaban; mi mujer, sin decaer de ánimo, acudió á mi escritorio, no para poner á buen recaudo papeles, que yo habia dejado intactos en el Ministerio, ni alhajas, que allí no habia; sino otros tesoros más preciosos á su corazon: mi correspondencia con ella, y varios manuscritos literarios, entre los cuales se contaban las obras del Duque de Frias y los frutos é improvisaciones de nuestras inolvidables tertulias. No bien habia hecho esto, cuando un repentino silencio sobrevino entre los asediadores; los habia calmado una sola voz. Hasta hoy ignoro quién la pronunciara: hay quien dice que un convecino de nuestra misma casa; hay quien asegura que un amigo leal, muy respetado en aquellos dias; no falta quien afirme que un caudillo de las mismas turbas. Nosotros, siguiendo el consejo del insigne Manzoni, *chiniam la fronte al massimo poter.* Inclinémonos ante Dios,

que puso en los labios de uno la verdad, y en el corazon de los otros la templanza.

Á tal punto llegó esta, que allanada luégo mi habitacion é invadida durante muchas semanas por los defensores de las barricadas, ni un solo objeto fué sustraido ó dañado; y lo que es más, ellos mismos en sus convites y bríndis triunfales veian con complacencia los diseños de buques y los efectos marítimos que adornaban mi cuarto; y decian que yo debia gobernar siempre la Marina, porque *era* (son sus palabras) INTELIGENTE y HONRADO. En lo priro reconozco que andaban sin duda indulgentes y áun engañados; faltaria á mi conciencia si no afirmara que en lo segundo eran justos.

Tales son los hechos á que se refiere un pasaje no corto de mi epístola; allí tratados sin pasion, y aquí referidos con frialdad. Ni allí ni aquí canonizo ni disculpo siquiera á los revoltosos; pero ni allí ni aquí menosprecio los beneficios, cualquiera que fuese la mano con que la Providencia los dispensara. Narracion hago y no apología de sucesos, y áun aquélla emprendida sólo porque su afecto de V. ha dado á tales recuerdos más importancia de la que conservan en mi corazon, en el cual no hay ya, Dios me es testigo, otro sentimiento que el de gratitud á su misericordia.

Paris 13 de Marzo de 1856.

Mariano Roca de Togores.

Sr. D. JOAQUIN JOSÉ CERVINO.

Mi leal amigo y casi paisano:

Con la autoridad que le dan á V. estos títulos me ordena terminantemente que

Pulse en el Lacio mi laud febeo
Y mande mi cancion por el correo.

Ya está V. obedecido: cargue, pues, sobre V. la parte de responsabilidad que le toque en mis malos versos, si solo á eso se encaminaba su precepto; ahora, si era una reprension por no haber compuesto en Roma ni siquiera un mal soneto, he aquí mi defensa.

Presumo yo que ni Ovidio mismo, y eso que era enamorado cual no otro, y que además *quod tentabat dicere versus erat*, prorumpiera en un métrico arranque al ver y lograr los suspirados favores de la bella de sus primeros pensamientos. Los Yankees mismos (para irnos moral y materialmente al otro hemisferio) no han intentado, á

pesar de su mal gusto, adornar la catarata del Niágara con saltadores y juegos hidráulicos. Ni hay, en fin, en tiempo ni en país alguno un hijo tan desnaturalizadamente poeta que haga rimas á la vista del cadáver de su padre.

Pues bien, amigo mio, al ver á Roma se siente todo eso junto: parécenos como la primera bella que nuestra juventud imaginaba; sus monumentos son las facciones que nos habíamos figurado; con sus nombres estamos familiarizados, como con las palabras de amor, desde la cuna; nos es su aspecto nuevo á la vez, y sin embargo no inesperado; hemos ansiado el momento de gozarla, y sin embargo no acertamos con las alabanzas que tantas veces hemos preparado..... Amamos..... sentimos..... y callamos.

Pues ¿y si luégo llevamos el ánimo á contemplar su historia allí viva, su porvenir allí presente? ¿Qué cascada pavorosa y gigantesca de agua natural, por cristalina que sea, es comparable con el derrumbarse de aquel poder extensísimo y sapientísimo que avasalló al mundo y aleccionó las generaciones? Ni ¿qué raudal puede resistir al cotejo de esotra inagotable y eterna fuente de toda gracia, de toda luz, de toda purificacion que aquí brota para llegar hasta la eternidad?

Y si por ventura en sus ruinas y en sus materiales objetos queremos encerrar nuestros sentidos, para que no se enajene el espíritu; éste y aquéllos padecen y se aterran, por decirlo así, ante el cadáver mutilado é insepulto de aquel pueblo semidivino, de aquel imperio vastísimo, padre de naciones, hoy poderosas, dechado y maestro de toda humana civilizacion.

Allí el silencio es el único fruto espontáneo y razonable

del númen, toda poesía pareceria prosáica, todo canto inoportuno é irreverente. Por eso callé yo. Y si no alcanza la inspiracion á prorumpir en himnos, en cambio tampoco tiene poder la crítica ni el escepticismo para prosificar los pensamientos: y aquí, entran de lleno los comentarios al pasaje de mi epístola, que de esto habla.

Si V. dispone, por ejemplo, como nosotros hicimos, una alegre gira en un valle amenísimo y risueño, fecundado por el rumoroso caudal de una fuente; y la *contadina* que de ella le ofrece el agua, le dice que aquella es la fuente de *Egeria*; mal grado de los sentidos, súbito se apodera del ánimo un santo respeto, acordándose que en aquel risueño sitio y al murmullo de aquel manantial meditó Numa Pompilio las leyes, que áun sirven de base á los códigos del mundo. Si luégo V. pasea por las recien descubiertas losas de la *Via Appia*, rodeada de alineados sepulcros; si vaga por el vecino campo en donde se elevan aun los *tumuli* de Horacios y Curiacios en los sitios mismos donde dieron la vida por su patria y el ejemplo á las generaciones; si algun *bóvaro* (gañan) le dice que la colina en que se apacentan sus bueyes se llama el *Monte sacro* ó el *Campamento de Breno*..... entónces ni el trote del mal jaco en que V. cabalga le molesta, ni la conversacion de cosas presentes le distrae, ni el prosáico sombrero que le cubre le vulgariza. Es más, áun los más repugnantes objetos se purifican con el tiempo y se avaloran con los recuerdos; como sucede á la cloaca *máxima*, comenzada por el rey *Tarquino Prisco* y concluida por el *Soberbio*, que es visitada hoy por todas las testas coronadas que se detienen en Roma.

No léjos del desembocadero de aquel albañal baña el

Tibre los estribos del puente, que defendió *Horacio Cócles;* y mucho más arriba de la corriente da paso al camino de Florencia, ántes Via Casia, el puente Milvio en que el tirano Maxencio fué vencido por Constantino, guiado éste, segun dice la tradicion, por el signo de la Cruz, que apareció resplandeciente sobre el vecino monte, y que fué desde entónces el lábaro de la libertad del mundo.

Cuando á la vista de todo esto todas las fibras de nuestro corazon vibran á la vez, un entusiasmo á manera de vértigo se apodera de nuestra mente é impele nuestros pasos: recorremos las vertientes del *Quirinal* y del *Celio,* un dia habitadas por el patriciado romano (como quien dice el barrio aristocrático), y hoy tornadas como en las Vistillas de la ciudad moderna: visitamos el *Palatino*, y los despojos y las profanaciones de los baños de Livia de la morada de Augusto y de la *Domus Aurea Neronis* nos duelen como si nos hubieran saqueado nuestra propia habitacion: subimos por el clívio sagrado al Capitolio, y de allí nuestra vista se tiende con claridad sobre la ciudad nueva; nuestra imaginacion reconstruye fácilmente la antigua ayudada por los monumentos y por las ruinas. Á nuestros piés mismos yace el Foro, siempre estrechamente cerrado por la roca Tarpeya del monte Capitolino y las cuestas del Palatino; limitado además por las vertientes del Quirinal, del Viminal y del Esquilino; del Foro, que guarda todavía señales de las tres épocas diversas á que ha presidido: la de los Reyes, la de los Cónsules, y la de los Emperadores. Más léjos se alzan los otros dos antiguos montes Celio y Aventino, que con los ya nombrados forman las siete inmortales colinas; adornada cada cual con

una ruina magnífica, santificada cada una con un monumento insigne de piedad; porque como dice un poeta moderno

.... Allí la planta
Humana, cuando á caminar se atreve,
De dioses y héroes por doquier levanta
Yertas cenizas entre polvo leve.

Y si tal impresion hacen en los sentidos las ruinas, ¿qué no harán en el alma las efigies de los héroes, que retratados por el cincel inimitable del arte antiguo, se presentan en lás galerías de los palacios modernos, ó como que asisten en los salones de los Príncipes romanos, verdaderos museos de inapreciable riqueza? Yo no nombro más que una de estas estátuas en mi epístola, y no hay para qué extender más que á ella mi comentario; bien es verdad que vale por todas. Veamos si es V. de mi opinion.

En el palacio Espada existe íntegra, completamente íntegra, la estatua de Pompeyo, que estaba en la Curia del Senado, y á cuyo pié mismo su rival Julio César cayó en los *ídus* de Marzo, herido por el puñal de los conjurados, y quizá más todavía, por la ingratitud de su hijo Marco Bruto. El tiempo ha dado un color casi humano á aquel mármol, y no ha desfigurado la honradez y orgullosa fisonomía del héroe, ni ménos mutilado su ademan fatídicamente amenazador. Al verlo se eleva tanto el espíritu, que la chistosa historia de la exhumacion de esa estátua no puede rebajarlo; pero como V. no tiene delante al desventurado general republicano, quiero buenamente referírsela.

En 1553, en tiempo de Julio II, abriendo unos cimientos en la *Via di Leutari*, se descubrió esta admirable obra de escultura; pero es el caso que yacía acostada bajo una pared mediera, el tronco en una casa, la cabeza en otra. Los dueños de ámbas presentaron sendos alegatos reclamando la propiedad del hallazgo. Uno decia que la cabeza es la parte soberana del cuerpo, y que donde estaba aquélla éste debia acudir: el otro reponia que el tronco constituia la casi totalidad del mármol y que con lo más debia venir lo ménos. Ahora bien, V. amigo mio, que no habrá olvidado la historia del juicio de Salomon, y que ha dilucidado largamente la erudicion de los curiales, preverá el fallo de aquel extravagante litigio: la curia moderna, como la del sabio Rey, pronunció el *dividatur*. Así las cosas, Julio II, instruido del caso por el Cardenal Capo di Ferro, y aficionado por lo visto á las amputaciones en los campos de batalla, pero no en los objetos de arte, compró el presente en quinientos escudos y lo regaló á aquel purpurado para adornar el museo, que áun hoy existe en su palacio: libertando así al desventurado rival de Julio César de ser decapitado áun en estatua.

Pero, amigo mio, si Pompeyo es en piedra el más elocuente de los republicanos, el Coloseo es sin disputa alguna el más majestuoso rey de las ruinas: sea que se le visite cuando los artistas van á estudiarlo y reproducirlo á la temprana luz de la mañana; sea cuando al caer de la tarde siguen en él de rodillas las piadosas prácticas los enternecidos fieles; sea cuando al resplandor de las antorchas ó al tibio rayo de la luna le recorren los enamorados ó los extravagantes, siempre se le halla acompañado de gen-

tes que le hacen la corte, siempre al verlo se siente el influjo de su imponente majestad, única, indescribible, inolvidable como la del Océano. Y con todo, el pasmo que infunde su grandeza y el placer que inspira su hermosura áun son excedidos por el arrobamiento á que nos eleva su providencial destino. Millares de mártires han regado aquella arena con su sangre..... ¿Quién habia de decir que los Emperadores que desde este *podium* lo autorizaban; que las Vestales, que en el mismo sitio no lo impedian levantando la mano; que los Quirites que en el regocijo acompañaban con gritos su agonía; que el pueblo en fin, que en las *moeniana* del anfiteatro prorumpia en carcajadas, habia de ser por aquellos infelices vencido, por aquellas verdades convicto y por aquella sangre purificado?

Pero donde áun se ven, si cabe, más claros estos prodigios es en el vecino arco de Tito, colocado sobre la Via Sacra y erigido en honor de aquel César á su vuelta triunfal de la Palestina, despues del saqueo y destruccion de Jerusalen. Los bajo-relieves de que está adornado, representan la entrada en Roma de los *despojos opimos*, y entre ellos se distingue el *Candelabro* de las siete luces y el *Arca* de la alianza.

Ajeno estaba el hijo de Vespasiano de dar testimonio del cumplimiento de aquella profecía que dijo: «Y tú, Jerusalen, que apedreas á los profetas y derramas la sangre del justo, serás entregada por Dios á manos de las cuales no librarás; y tu arca será llevada en cautiverio; y en tu templo y tus muros no quedará piedra sobre piedra.»

Y volviendo al arco, más distante estaba áun el arquitecto y el escultor de imaginar que con aquel *Candelabro*

de siete antorchas retrataban la futura ciudad de las siete colinas, la Iglesia de las siete luces, siempre encendidas ante un Dios vivo y para ellos desconocido (Deo ignoto). Léjos estaban de adivinar que aquella arca, á la sazon cautiva, era el símbolo que se eclipsaria ante la Iglesia romana, arca Santa de la eterna alianza.

Pero basta ya, que entro sin pensarlo en otro terreno, que será justo guardar para el amigo Rosell; bastando lo dicho para aclarar mi epístola y para ofrecer á V. particularmente un tributo de mi amistad.

La contestacion espera
Esta epístola romana,
Y si larga pareciera,
Métale usted la tijera
Por donde le dé la gana.

Paris, en los ídus de Marzo de 1856.

El Marqués de Molins.

Sr. D. CAYETANO ROSELL.

Mi querido y consecuente amigo:

Ha escrito V. en su epístola:

Goza en paz en las márgenes del Tibre

. . . .

Donde áun la humanidad respira libre;

Y no puedo negar á V. que ha lisonjeado mi amor propio el ver que persona tan competente como V., al volver los ojos á Roma, en donde yo á la sazon residia, la considere desde el mismo punto de vista, que yo tambien he juzgado el más interesante y sublime. Roma, fuente y paladin de la *libertad humana;* de la libertad que no se localiza á país ni se limita á tiempo alguno; de la libertad comenzada en las *Catacumbas*, y exaltada hasta la cúpula del *Vaticano;* como que está connaturalizada con el hombre, cuyo cuerpo se formó de la tierra, y cuyo espíritu se ha

de encaminar hasta el cielo; de la libertad, en fin, única verdadera y humana.

Con aquellos dos nombres tambien, las Catacumbas y Vaticano, principia y termina un trozo de la desaliñada epístola que dirijo á todos VV., y en ellos quiero encerrar el largo comentario que en esta carta á V. principalmente, amigo mio, le dedico.

Las Catacumbas, inmenso laberinto subterráneo, en cuyo descubrimiento diariamente se adelanta y nunca se termina, tienen en muchas partes no sólo uno, sino dos y aun tres órdenes ó pisos, comunicándose unos con otros por muchas escaleras, antiguas unas, recientemente abiertas otras. En cada uno de estos planos se extienden interminables corredores, en donde una persona puede caminar con holgura, y dos con dificultad extrema, apoyando ambas manos en las tres ó cuatro filas de sepulcros que, abiertos ó cerrados, por una y otra parte le sirven de paredes. De trecho en trecho una cripta ó bóveda más capaz (no siempre formada en las encrucijadas de aquellas galerías) da hoy comodidad á los curiosos para reunirse, como ántes á los fieles para congregarse. Á la pequeña caravana, de que yo formaba parte, guiaba un jesuita anciano, el Padre Marchi, director de aquellas excavaciones, y respetadísimo anticuario de las academias de Berlin y Dresde. (Dicho se está con esto, que no es la devocion su único ornamento) Tras él, y con sendas luces encendidas á manera de penitentes, penetramos todos en una cripta que aquella mañana misma habian descubierto los operarios, quizás sobrado aguijoneados por el deseo de presentar al Director y á sus acompañantes una novedad de valía.

Éralo, y mucho, la que saludábamos uno tras otro con ávida curiosidad y religioso recogimiento. Si oyera V., amigo mio, al anciano jesuita explicar en un lenguaje por lo llano al alcance de todo el mundo, por lo filosófico aceptable áun á los más incrédulos, por lo erudito admirable áun á los sabios; si le viese V., digo, explicar sin vacilacion los mal pintados frescos y para él no ántes vistas pinturas de aquella primitiva Iglesia, de cierto que V., más laborioso, hubiera consignado en escritos lo que yo he conservado sólo en la memoria. Aquellas pinturas, símbolos únicamente con que los Cristianos de la primera edad representaban las verdades augustas de nuestra fe, hallaban en el erudito guia un intérprete claro y aleccionado. Aquí Jonás se arroja al monstruo como el mártir á la muerte porque está seguro de una vida gloriosa, como esotro de una resolucion triunfal: allá Moisés, figura del Salvador, hiere la piedra de la verdadera Iglesia de donde nace el raudal puro de la gracia.....

« Y ¿por qué no ha de ser ese Moisés simplemente el »antiguo caudillo de Israel? », preguntaba alguno.—« Ah! »amigo mio, replicaba el anticuario; V. mismo va á cono»cerlo. La fuente del Oreb no tenía más que un manantial, »ni sirvió más que para apagar la sed: pues vea V. como »este rio (la gracia) se abre en siete cauces (los sacra»mentos). Sigamos este; » y llevaba la cerilla por la pared, como si leyera los renglones de una inscripcion. « Vean »VV. como aquí se bañan y lavan estos pobrecitos: esto »debe de ser el bautismo. » « Ya, replicaba alguno; pero »con el calor del desierto era tan natural á los judíos bañar»se... »—« Verdad es; pero veamos este otro cauce que irá á

parar á una escena no tan natural y placentera: en efecto, aquí están azotando á un hombre, y otro despues le pone una túnica blanca lavada en esta corriente: he aquí el Sacramento de la Penitencia.»—«Pues ¿y aquí este convite en que muchos participan de una misma cena? ¿Es la última de Jesus?», preguntaba otro que no habia atendido á la primera explicacion.—«No, amigo, replicaba el maestro.» «V. va demasiado de prisa:» «aquí no hay nada del Evangelio en pintura, sino en símbolo: eso es buenamente la Eucaristía.»—«Es verdad, contestaba convencido el curio»so. Los comensales no son trece, y no comen cordero, sino »peces.—«Porque, dijo el Padre Marchi, los peces son el »producto del agua de la gracia.»

Todos nos persuadimos de la verdad de lo que decia, y cada cual descifraba luégo, quién el Sacramento del Órden, quién el del Matrimonio.

«Y esto que no entiendo?, pregunté yo mismo, lanzándome por mi cuenta á nuevas investigaciones en otro lado del subterráneo. «Es acaso la Cruz? «No señor, me »contestó el erudito arqueólogo. Eso es laserpiente de metal »que, elevada en el desierto de la vida, cura á los que la »miran de las venenosas mordeduras de otras serpientes; »es decir, de los pecados.—Vale lo mismo, repliqué yo, »que la cruz simbólica.—Sí, repuso el maestro; pero el »infame suplicio del Gólgota era demasiado aterrador en »su desnudez, para exponerlo desde luégo como objeto de »adoracion á los catecúmenos y neófitos: los misterios del »Nuevo Testamento eran además sobrado augustos para »que se atreviesen á pintarlos en aquella infancia del culto »y del rito católico. Así es que, en estos subterráneos, en

»que se reunian siempre en tres distintas estancias, los »presbíteros con su obispo, los seglares y neófitos con sus »catequistas, y las mujeres con sus diaconisas, no se halla »más signo del culto que las urnas sepulcrales de los már- »tires, sobre las cuales, como sobre el ara, se celebraba »el incruento sacrificio.»

»Ni en este cementerio de Calixto, en que reposan más »de ciento setenta mil cristianos, y se extiende hasta el an- »fiteatro, de donde extraian los cadáveres de los mártires, »ni en las catacumbas de Santa Inés, ni en otras algunas, »se encuentra signo de Cruz, ni efigie de Jesucristo. Para »hallarlo, es necesario subir á más altos edificios, á los »oratorios, que en sus casas consagraban los fieles á la »Iglesia, ya por entónces medio tolerada, distinguiéndose »entre algunas piadosas matronas romanas, Apolonia, que »en el año 300 erigió el oratorio de Santa Anastasia, en »donde ántes fué el ara máxima; Ciriaca, que en su granja »ó *fundus verannus*, en 330, sepultó á San Lorenzo; Olim- »pia, que en 363 dedicó su casa á Santa Bibiana, y así »otras. Estos lugares en que estamos no eran aún de triunfo, »sino de refugio; no sólo no hay aquí frutos, pero ni áun »siquiera flores del Cristianismo: como estamos debajo de »tierra, no hay más que semillas. La Providencia, que sacó »de estos arenarios ladrillos para fundar la Roma pagana, »puso tambien aquí la verdad para edificar la Roma cris- »tiana: de aquí salieron los materiales para los templos »gentílicos, y las reliquias para los altares católicos.»

«Y ¿cómo no se confundian unos y otros, preguntaba »un escéptico, ya que no en la vida, en la sepultura?» —«Porque unos y otros, repuso el religioso, estaban inte-

»resados en separarse: los cristianos, porque no querian »profanar el recinto augusto de sus oraciones con el con»tacto de personas paganas; ántes bien hacian heróicos »esfuerzos por recoger los despojos de los mártires, que »eran á la vez sus padres, sus consortes é hijos; y no omi»tian nunca el colocar áun aquellos que no habian padecido »el martirio, junto á los que estaban purificados con el »bautismo de sangre: y los gentiles á su vez no venian »aquí, porque ignoraban la intrincada distribucion de estos »arenarios, en desuso ya en tiempo de los Césares, y no se »atrevian á penetrar en lo que juzgaban madriguera de im»píos fanáticos y espelunca de sangrientos crímenes. Cuando »más, solian cerrar y terraplenar las bocas y respiraderos, »ahogando dentro de estos sótanos á centenares de fieles, »sin distincion de sexos ni edades.»

«De modo, añadia alguna persona, ya magnetizada »por la piedad, cogiendo con piadosa codicia algunos de »los despojos que nos rodeaban, de modo que todos estos »restos, ¿son de santos?»—«Amiga mia, dijo modestamente »el sabio, todos son despojos santos; pero no todos son de »santos.—Conque no se puede venerar todo esto?—No, »ciertamente: la Iglesia no autoriza en este punto el culto, »sino de aquellas reliquias que son indisputablemente de »mártires, y que además estuvieron, desde la reciente muerte »de ellos, tenidas en veneracion por los que fueron testigos »de su vida.—Y cómo se conocen estos?—«Es menester »que en la lápida sepulcral (la cual no siempre contiene »el nombre) esten marcadas las señales del martirio; la »palma, la segur, los garfios, la espada &c., y que junto »á ellas exista la ampolla de sangre ó de ceniza que los

»fieles devotamente recogian, y que luégo, abierta la tumba, »corresponda el interior al exterior, ya con nuevos instru-»mentos del martirio, ya con señales de él como carbon, »cadenas, piedras arrojadizas, &c.: y ni áun esto basta »si, como han hecho estos pobres albañiles (añadia repren-»diendo suavemente á los operarios), la tumba ha sido »profanada; es decir, abierta sin el mandato y presencia »de la autoridad legítima. ¡Lástima grande que el que fué »colocado por sus contemporáneos bajo este altar de már-»mol, ahora roto, y que sería, segun indica lo magnífico »del sepulcro, persona notable en jerarquía y santidad, no »sea puesto tambien por nosotros en los altares! Pero »¿cómo ha de ser! Nos contentaremos enriqueciendo con su »sarcófago el museo cristiano de San Juan de Letran, y »Dios habrá premiado sus virtudes; que á bien que él no »se engaña en la eleccion de sus santos, ni se equivocará »en la glorificacion de estas reliquias *in novissimo die.*»

Cogiendo yo, como suele decirse, la ocasion por un cabello, conseguí del padre Marchi una cita para ver el museo lateranense, que él habia nombrado, y dejé las Catacumbas convencido de que sus moradores

Más clara luz entre las tumbas vieron
Que el mundo, que de mártires los llena,
Y *paz* en cambio y *libertad* le dieron.

En el citado museo toqué materialmente las pruebas, y seguí paso á paso el camino de las tres primeras edades del Cristianismo, perseguido, tolerado, triunfante. Percibí de qué modo la luz, saliendo de las Catacumbas, comenzó á

penetrar, no sólo en las clases ínfimas, sino en todas: cómo al mismo tiempo que se santificaban aquellos subterráneos, se consagraban al culto otros sitios escondidos en los palacios y las casas particulares, entre otras las de Prudencia y Prisca, matronas piadosas, hijas del Senador á quien catequizó y bautizó San Pedro, huésped suyo, y cuyo oratorio bendijo ya San Pio I en el año 154; cómo extendiéndose la fe iba propagándose el culto, hasta que Alejandro Severo lo toleró en un sitio público, aunque apartado (*taberna meritoria*, hoy Santa María in Trastévere), y cómo en fin,

...cuando el triunfo su verdad abona,

en la célebre victoria de Constantino, sólo entónces vienen los ídolos á ser reemplazados públicamente por la Cruz, sin efigie alguna; en la milicia las águilas legionarias son eclipsadas por el lábaro; en el pontificado los mártires son sucedidos por los legisladores, y en el arte en el lugar de los oratorios

La Basílica al tráfico erigida
El culto admite y el altar corona.

La familia imperial da el ejemplo: Constantino levanta el venerando monumento lateranense, sustituyendo la quinta en que Neron y Lateran habian excedido al infierno en crímenes, con la Basílica del Salvador, *Sancta Sanctorum* del culto católico, *Omnium ecclesiarum orbis et urbis mater et caput*. Su madre Elena alza la de Santa Cruz de Jerusa-

len para custodiar los restos de la Pasion divina, traidos de Judea: su hija Constanza levanta á la niña Santa Inés un templo en el lugar de su tumba, ya consagrada con un oratorio, y Lucilla, en dos puntos distintos, erige las Basílicas de San Pablo y San Sebastian. Entónces los oratorios, hasta allí privados, se tornan en iglesias, fabricadas unas sobre las casas que habitaron los primeros depositarios de la fe católica, como San Clemente, Santa Cesárea, Santa Cecilia y mil más; otras sobre el sitio que habian purificado los mártires con su sangre ó con su tumba, como entre ciento San Jorge in Velabro, San Nereo y Aquileo, San Pedro in Vaticano y San Alejandro.

Pero este santuario, tan venerado en los primeros siglos de la Iglesia, merece bien que le dedique algunos párrafos.

La Basílica de San Alejandro, oculta por muchos siglos, y descubierta pocos meses há providencialmente, está situada en la *Via Nomentana*, á la otra parte del *Annio*, cerca del *Monte Sacro*. Qué tres nombres!

Acompañábanos á verla el erudito Conde Visconti, distinguido caballero, conocido anticuario y director de aquellas excavaciones. Era de ver con qué gracejo natural referia, cómo un labrador enganchó acaso su arado en un capitel de aquel soterrado santuario, y cómo sacado este á luz ha venido á desmentir monumentalmente las escépticas dudas de algunos críticos y las rotundas aseveraciones de otros filósofos, poniendo en claro muchos puntos de liturgia y de disciplina eclesiástica.

«Cuidado con la bajada,» decia Visconti dando la mano á las señoras, «cuidado, que esta *Pompeya católica*

está á más profundidad que la de Nápoles, y sin embargo, desde ella se ve más alto.» «Miren VV. aquí,» añadia, recorriendo el pavimento de *Opus Alexandrinum* del Santuario, «vean VV. cómo este edificio tiene la planta y sigue »el modelo de las antiguas *basílicas*, ó sea lonjas reales de »contratacion, con sus dos filas de columnas, que la parten »á lo largo en tres naves; con su *Atrium* ó patio exterior »para los profanos y penitentes; con sus separaciones inte»riores para los catecúmenos y los fieles; con su *Sanctua»rium* para los presbíteros; con su silla de piedra para »el pontífice, y otras en distintos lugares para los peniten»ciarios; con su única ara de mármol rojo, en señal de »sangre, para decir misa (con perdon de los protestantes), »con sus *ambones* ó púlpitos y sus sepulcros llenos de irre»cusables datos históricos.» Y aquí dejaba correr el anticuario el raudal de su erudicion con aquella facilidad natural del que ha vivido en Roma, en donde la historia se palpa, el arte se respira; en donde si la ciencia sublime es, cómo en todas partes, difícil, la ignorancia absoluta es casi imposible; el saber es fruto del estudio, pero el ignorar es más que ceguera; es estolidez.

En esta ocasion no se dirigia nuestro cicerone á viajeros ciegos ni estólidos: alguno hasta le echó en cara los allí patentes despojos de antiguos templos. —«Eh! contestó »Visconti encogiéndose de hombros, los romanos sufren la »ley de la expiacion. Reparen VV. que casi todos estos »fragmentos son de piedras orientales, prueba de que ya »habian pertenecido á templos de Egipto y Grecia. No hay »doctrina que no haya sido intolerante. Si hoy la fria razon »condena el exceso de entusiasmo de los que destruyeron

»las aras profanas, acusen de ello á la naturaleza humana, »que mezcla siempre la pasion áun con el culto mismo de »la verdad. Si otros exigen á los primeros padres del Cris»tianismo la inmediata purificacion de los templos gentíli»cos, para salvar la gloria de las artes, háganse cargo que »eso no era ni en política prudente, ni en lógica razonable, »ni en historia posible. Esto estaba reservado sólo á tiempos »en los cuáles el paganismo estaba y se hallaba ya olvidado »y la gentilidad purificada por la larga dominacion de los »bárbaros. Entónces, y sólo entónces, fué cuando se dedi»caron á Santa María del Sol el templo de Vesta, á Santa »María de los Mártires el panteon de Agrippa, y el templo »de la Fortuna viril, y otros muchos tambien á la Vírgen, »cuya devocion, principiada en la época de los Apóstoles y »consignada en el siglo de Constantino con la creacion de »la basílica Liberiana, parece que purificaba el recuerdo »de los ídolos, endulzaba la memoria de los mártires y »calmaba la fiereza misma de los bárbaros.»

De la invasion de estos, y de los destrozos de los Güelfos y Gibelinos, en aquella ocasion y siempre, hablaba yo poco. Yo, que habia visto hacer cal con los retablos y tumbas del Poblet; yo, que habia leido la órden para componer los baches de nuestros caminos con los restos de aquella Itálica que dió al mundo los Trajanos y los Teodosios, temia hallar semejanzas y alusiones á cada palabra. No recuerdo quién ha dicho que la civilizacion tiene tambien sus bárbaros: yo, sentia dentro de mi alma que el patriotismo tiene tambien su pudor. Por otra parte, me complacia más el mirar en aquellas catástrofes la mano de la Providencia, y así como Tito, sin saberlo, dejaba en

su arco un comprobante de la verdad de las profecías y un anuncio del triunfo del Evangelio, espero yo que los estragos de los modernos vándalos sirvan sólo de expiacion á nuestras culpas y de presagio de mejores dias. Las hordas asoladoras del Septentrion y los horrores feudales de la edad media no hicieron otra cosa.

Cuando derribaban los obeliscos egipcios y las columnas de Antonino y Trajano, cuando fortificaban el teatro de Marcelo y el coliseo de Flavio, preservaban sin saberlo los dechados que habian de estudiar Fontana, Bramante y Rafael. Cuando profanaban el panteon de Agrippa, guardaban bajo tierra la joya preciosa que Miguel Ángel habia de poner sobre los *aires* en la corona del príncipe de los Apóstoles. Cuando en las termas de Antonino, y en los sepulcros de Augusto y de Adriano, hacian parapeto con los relieves, y arrojaban las estatuas como proyectiles, sembraban á su pesar los modelos que cultivaran luégo Bonaroti y Cánova. Cuando sepultaban bajo escombros y cenizas las termas de Tito y el Palacio de los Césares, preparaban las excavaciones en que el inmortal Rafael habia de estudiar las *Loggias* y crear las *Estancias*. Cuando cortaban los acueductos, economizaban el raudal de agua con que Bernini y Maderna habian de enriquecer sus perdurables saltadores. Cuando, en fin, imponian al mundo el imperio de la fuerza material, de la barbarie, preparaban ese inmenso poder moral de los Papas, con el cual Gregorio VII y otros Pontífices ampararon la libertad social, y con el que Julio II, Sixto V, los Médicis, los Farnesios y otros coronaron la libertad intelectual en las personas del Tasso,

de Rafael y de tantos inmortales ingenios. Por eso me es á mí lícito afirmar que

En vano la barbarie desprendida
Del alto Septentrion desciende al llano;
Que Dios le opone impenetrable egida,

Y so la mole sepulcral de Adriano
El sucesor de Pedro á ver alcanza
El Ángel tutelar del Vaticano.

El Vaticano, ese alcázar que, como el Capitolio, domina en una sola tres Romas. El Capitolio enseñorea el pueblo y el foro de los Reyes, el de los Cónsules y el de los Césares. El Vaticano es trono de la ciudad de los Héroes, de los Genios y de los Santos. Páganla tributo los primeros con infinidad de preciosos despojos, inscripciones y esculturas; los segundos con la portentosa riqueza de sus bibliotecas y museos, y los últimos con la santidad de sus reliquias y la pureza de sus dogmas. Sirven de cortejo á la primera todos los repúblicos, héroes y sabios de la antigüedad, Caton, César, Ciceron, Virgilio, mil otros allí maravillosamente retratados. Á la otra obsequia Rafael con sus frescos, San Galo con sus bóvedas, Cánova con sus estatuas, Bernini con sus pórticos y Miguel Ángel con todo ello junto. Á la última, en fin, enaltecen y consagran los Apóstoles Pedro y Pablo; los Pontífices Clemente, Leon, Gregorio; las legiones de mártires con sus sarcófagos y con sus reliquias. En el Vaticano está guardada místicamente para sola Roma la triple aureola de la anti-

güedad, de la virtud y de la belleza; esa tiara resplandeciente y eterna, que recuerda lo pasado con imponentes ruinas, que embellece lo presente con inspiradas creaciones, que anticipa lo venidero con revelados é infalibles dogmas.

Este escrito se hace santo
Y eterno, como su asunto.
Cuatro pliegos! Hago punto,
Y queda para otro tanto.

El Marqués de Molins.

París 18 de Marzo, dia de San Alejandro de 1856.

Querido Ventura:

Gozo á la vez, y tristeza me han causado los sentidos tercetos con que concluyes la epístola que otros amigos me dirigen, remontando á Dios tu canto y tu esperanza.

Gozo, porque te veo perseverar en el buen camino en que te dejé; tristeza, porque infiero que no cede tu melancolía, ó que quizás levantas tu vuelo más alto de lo que conviniera. Sirvan á la vez estos renglones de explicacion á mi pensamiento y de nota al final de mi pobre epístola.

¿Por qué, al considerar la escena de Belen, fijas las miradas en el cielo, en donde piadosamente supones á tu esposa, y no miras más bien á la tierra, en que todos realmente nos hallamos? Si esto hicieras, en vez de estériles

y melancólicos deseos, recogerias sazonadísimos y consoladores frutos.

Triste prole de Adan, ya estás salvada!

repetirias en tu corazon más que en tus versos; porque si el nacimiento de Dios fué cantado por los ángeles, admirados del prodigio de amor que levantaba al cielo la humanidad, fué áun más todavía celebrado por las criaturas mortales, que veian endiosada su naturaleza por la encarnacion divina. Celebráronla los brutos con su aliento, los pastores con sus cantares, los Reyes ó sabios (magos) con sus dádivas. Pero con qué admirable diferencia!

Nota que á los humildes é ignorantes manda Dios por mensajeros espíritus inmortales, ángeles que cantan; á los poderosos envía criaturas perecederas, la estrella; á la pobreza de la fe corresponde la riqueza de la revelacion; á la luz de la ciencia responden las penalidades de un viaje: junto á los unos nace; los otros han menester buscarlo á traves de peligros y asechanzas. Todo esto consiste en que aquéllos son los pastores del dogma, y éstos los guiados por la razon; los unos simbolizan la Iglesia católica, y los otros la ciencia humana.

Nosotros, mi querido Ventura, que por desgracia hemos atendido más á ésta que obedecido aquélla, debemos estudiar el misterioso término del simbólico viaje; porque ni estamos áun con los ángeles para entonar el perdurable «Hosanna,» ni siquiera entre los pastores ungidos para acariciar en nuestras manos al Verbo encarnado, sino que andamos meramente entre los peregrinantes.

Pues hé aquí lo que hacen nuestros guias: primeramente siguen la luz que su razon ha descubierto, luégo desoyen las sugestiones de los que les disuaden, y en fin, cuando han hallado al que buscaban, hacen tres cosas; se postran, le adoran y le ofrecen dones. *(Et procidentes adoraverunt eum et obtulerunt ei munera.)*

Y estos dones son tambien triples: primero el oro, figura de la caridad, porque, así como con aquel metal puede adquirirse todo lo necesario á la vida y á los goces del cuerpo, con esta virtud se alcanza cuanto contribuye á la salud y ornamento del espíritu; segundo, el incienso, símbolo de la oracion, cuyo aroma enajena el alma, y cuya fragancia se eleva hasta el cielo; y tercero, la mirra, amarga y medicinal como la penitencia, que cura el corazon y lo purifica. Reconocieron á Jesus con la mirra sujeto á los padecimientos del hombre; pagaron con el oro el tributo á su soberanía de rey; adoraron con el incienso su esencia de Dios.

Y ¿por qué no los imitamos? ¿Á quién falta en el mundo un escrúpulo de oro de caridad con que socorrer á sus hermanos y perdonar á sus perseguidores? ¿Quién no ha hallado en su vida, siquiera haya sido corta, pacífica ó venturosa, la mirra amarguísima de ingratitudes, desengaños y penalidades con que purificar sus extravíos? ¿Quién, por último, no tiene á mano un granillo de incienso de oracion con el cual (como tú dices)

« Pedir á Dios Omnipotente y Sumo » ?

Seguros estamos, amigo mio, del buen éxito de nues-

tra demanda si presentamos estos dones; porque el niño de Belen los estimó tanto, que no se desprendió de ellos hasta el Gólgota. Allí tambien, como hombre, fué abandonado por sus amigos, vendido por su discípulo, atormentado por sus compatriotas, muerto por los que amaba. Allí tambien, como rey, fué reconocido por el Juez que escribe deliberadamente el título de rey en el trono de la Cruz, y por el criminal que se acoge á su gracia y le pide parte en su reino. Allí, en fin, como Dios, fué confesado por el velo del templo que se rasga, por los astros que se eclipsan, por las piedras mismas de los sepulcros que se abren. Dieronle oro en púrpura ignominiosa, incienso en blasfemias y escranios, mirra material en unturas mortuorias.

Tú pues, mi inolvidable Ventura, no te pierdas en melancólicos arrebatos. El tierno amor de tus hijos y los piadosos ejemplos que les dés será oro más puro que el de Oriente ante el Rey de los reyes; la amargura de tus recuerdos valdrá como mirra expiatoria de pasados extravíos y de humanas ingratitudes para el Hijo del hombre; y en vez de incienso, eleva cánticos imperecederos al Dios de Israel. De él hemos recibido el precioso aroma de la poesía: ¿por qué no se lo devolvemos abrasado por nuestra gratitud, en sufragio siquiera, y en memoria de las personas que amamos?

Yo por mi parte, Ventura querido, así pienso hacerlo, no sólo amando con otro género de amor que hasta aquí á mis amigos, no sólo olvidando y amando tambien en cuanto pueda á mis contrarios, no sólo bendiciendo la amargura de mis padecimientos, que considero como la

via expiatoria del Paraíso, sino haciendo, en fin, cuanto alcance para

...Ver que allí tambien á vuestro lado
Me guarda Dios el suspirado puesto.

Mariano.

París 21 de Marzo, Viérnes Santo de 1856.

EXCMO. SR. D. VENTURA DE LA VEGA.

CUARTA NAVIDAD.

AÑO DE 1856.

INVITACION.

ROMANCE.

Es un hecho consumado,
Por no decir uso antiguo,
El juntarse los zagales,
Por no decir los amigos,

En mi choza, donde ensartan
Sonetos y pastelillos,
Ya con la forzada rima,
Ya con el brebaje chino.

Otrosí, cuando la Iglesia
Celebra en sagrados himnos
La paz en Belen comprada
Hace diez y nueve siglos,

Nosotros movemos guerra
Al ave tierna del Indo,
Y cánticos entonamos
Al turron alicantino;

Y en el calor del combate
No aterra al guerrero invicto
Del prisionero Champaña
El espumante estallido.

Tres años há..... Pero callen
Esos recuerdos impíos
Que no han dejado en la mente
Ni en el corazon resíduos.

Allá donde el Tibre acata
El alcázar de Quirino,
Y en la cátedra de Pedro
Se sienta el noveno Pio,

Cansado llegué; que es largo
Todo extranjero camino:
Y pasmado (¿á quién no pasma
Aquel eterno prodigio?)

Postréme luégo al supremo
Pastor de la grey de Cristo,
Que al ver el llanto en mis ojos,
De esta manera me dijo:

«Seas, hijo, bien llegado,
»Y con penas bien venido.
»Si los hombres te hacen guerra,
»La paz del Señor contigo.

»Tu dolor, que bien conozco,
»En Roma hallará su alivio,
»Aquí donde es gozo el llanto
»Y donde es triunfo el martirio.

«Goza en paz, y cuando vuelvas
»Al caro suelo nativo
»Y al casto hogar y á los brazos
»De tu madre y de tus hijos,

»No busques al Rey de reyes
»En alcázares altivos;
»Que, como á la cruz aspira,
»En un pesebre ha nacido:

»Ni le persigas trepando
»Por entre peñas y riscos;
»Que, teniendo fe, tú propio
»Le adorarás en tu ejido:

»Como en Belen, en tu casa
»Te dará paz, hijo mio,
»Si no envuelto entre pañales,
»Oculto en el pan y el vino.

»Misterio cual el de entónces
»Claro al ánimo sencillo,
»Árduo al sabio, y al soberbio
»De todo punto escondido.

»Adórale tú, y alcanza
»Que tus preclaros amigos
»De los frutos de su ingenio
»Le paguen tributo digno.

»Incienso es la poesía;
»Su aroma fragante y pio
»Acepta Dios en el cielo,
»Y yo en la tierra bendigo.»

Dócil pues á su mandato,
Y ufano del beneficio,
Zagal, para mi pesebre
(Sin malicia) te convido:

Ven pues, ó con instrumento
Que promueva el regocijo,
Ó ya con alguna ofrenda
Que presentar al Dios niño:

Ni te importe que el tributo
Peque de humilde y mezquino;
Que Dios abate los cedros
Y se place entre tomillos.

¿Quién sabe si de esas flores
Algun ramillete lindo
Será próvido refugio
De la miseria y del frio?

¿Quién sabe si de la prensa
El admirable prestigio
Multiplicará los dones
Que acepte el recien nacido,

Y lo que es hoy pasatiempo
De cuatro ingenios festivos,
Será consuelo mañana
De mil pobres huerfanillos?

Ea pues, mano á la lira:
Buen estro y mejor colmillo,
Y venid calle del Prado,
Víspera del veinticinco.

El Marqués de Molins.

Madrid Diciembre 1856.

Años y desengaños tál me tienen,
Mayoral Togorino, el de la Roca,
Que á ser ménos plausible y ménos santa
La alegre fiesta á que me invitas, y otra
Ménos querida firma que la tuya
La que hoy penetra en mi olvidada choza,
«Déjame quieto en ella (exclamaria);
Que no está el alcacer para zampoñas:
Deja que, aunque no pueda, como *Títiro*,
Decir *Deus hæc nobis fecit otia*,
Sólo interrumpa mi oficial descanso
Para que algun teniente de parroquia
Dé fe de que *áun existo*, y certifique
El inspector que me protege y ronda
Que estoy en su distrito empadronado,
Y que no es mi conducta sospechosa;
Y así documentado, espere turno
Para cobrar la escatimada nómina

En tenebroso corredor helado,
Calle de Capellanes, accesorias
De un convento de vírgenes *descalzas*,
Frente de la que fué *Misericordia.*»

Mas ni á la grata voz de un tierno amigo
Han sido nunca mis orejas sordas,
Ni al que por redimirnos de la culpa,
Verbo divino, en hombre se trasforma,
Negar pudiera sus devotas preces
Quién profesa doctrinas ortodoxas;
Bien que, como Melchor y compañía,
No tribute á sus piés oro y aromas.
El Hombre-Dios, empero, que pudiendo
Mecerse en cuna de marfil y aljófar,
Quiso nacer en rústico pesebre
(Leccion sublime á humanas vanaglorias!),
No por humilde la oblacion desdeña
Del que con fe y amor su nombre adora.
Ánimo pues!; que del umbral sagrado
No me echará, porque en triunfal carroza
Á él no me guie cándida cuadriga;
Ni extrañará que, á falta de otra cuota,
En justa expiacion de mis pecados
Le ofrezca yo los ajes que me agobian.
Ni cuando vates cien de alto calibre,
Fieles á la pascual convocatoria,
Hogaño como antaño, en torno tuyo
Se apresten á cantar *paulo majora*,
Quién al compas de blando caramillo,

Quién al son de la cítara ó la trompa,
Excluso me veré de una palestra
Consagrada *in utroque* á la *bucólica*,
Aunque á ganar, por rudo, me resigne
Mi parte de Pavía y de Jijona
Tocando en un rincon de tu majada
Con temblorosa mano la zambomba.

Manuel Breton de los Herreros.

ROMANCE.

Recibí tu invitacion,
Caro Marqués de Molins,
Y fuera barbaridad
Recibirla y no admitir.

¿Habrá un prójimo en el mundo
Tan rudo, tan incivil,
Que diga nónes, brindado
Con amistoso festin?

Festin que por los recuerdos
De otros á que ya asistí,
Más que al apetito, al alma
Le promete goces mil.

No es el pavo, no el jamon,
Aunque los pienso engullir,
Lo que haciéndonos cosquillas,
Nos dice: «Venid, venid.»

Anfitriones habrá
Que den el pavo y pernil;
Mas no darán, de seguro,
Lo que encontramos en tí.

Ellos, siguiendo la usanza,
En prosa ramplona y vil
Anunciaran su convite
Con esquela baladí;

Y tú nos llamas en verso,
Que, por lo ameno y sutil,
Te coloca de las musas
En el mismo camarin.

Pues ¡la amable compañía!...
Ahí es un grano de anis!
Vates todos, y ¡qué vates!
Valen más que un Potosí.

Breton, Rivas, Hartzenbusch,
Ventura, Tamayo, Gil.....
—Y perdona la inmodestia
Por el asonante en *i*.

¡Ay, Roca! Deja te quite
Tu nombre aristocratil,
Para darte el que tenias
Cuando allá te conocí,

Allá por el año treinta,
En aquel chiribitil
Que llamaban Parnasillo,
Hoy tan triste, tan cerril.

Oh! entónces ¡qué juventud
Veíase en él bullir!
Esperanza de la patria,
Y ¡á fe que lo ha sido, sí!

Ni uno tan sólo, de cuantos
Poblaban aquel redil,
Ha desmentido el anuncio
De un glorioso porvenir.

La administracion, el foro,
La tribuna, el folletin,
El ejército, el teatro,
Todo se les vió invadir;

Y así en la civil palestra,
Como de Marte en la lid,
Con bello lauro han sabido
Su noble frente ceñir.

Muchos, ay! en su carrera
Hallaron temprano fin;
Mas hoy su tumba es un templo
Do humillamos la cerviz.

*

Dispersos por la fortuna,
Otros en su edad viril
Llevan su fama y su gloria
Del uno al otro confin.

Así, no há mucho, Mariano,
Víctima de suerte hostil,
Bebiste en extrañas fuentes
Que hacia tu llanto henchir.

Por tercera vez tu Reina,
Llamándote junto á sí,
Digno rival de Ensenada,
Ufana oyóte aplaudir:

Cuando una noche, qué noche!
No la olvidará Madrid,
De cien incendios las llamas
Se ven voraces surgir.

Ya sus rojos remolinos
Cubren el negro cenit,
Y truena la voz del pueblo
Que acude al fiero lucir.

Huye, Marqués.... Mas ¿qué digo!
Ya en honduras me metí,
Y no es para Noche Buena
Este tétrico escribir.

Te hicieron viajar, Marqués:
Fué desgracia; pero al fin,
No es cosa tan mala, habiendo
Salud y maravedís.

En los dos años mortales
(Que Rios los llamó así),
Media Europa has recorrido,
Merced al ferro-carril.

Hasta la ciudad eterna
Te fuiste desde Paris,
Y el Papa te ha bendecido.
Qué más puedes ya pedir?

Ay, amiguito! otro gallo
Te hubiera cantado aquí!
Que en verdad no te faltara
Para llorar y reir.

Brava vida hemos llevado
Con el chopo y el kepís,
O képis; que entre el agudo
Y el breve doite á elegir:

Bien que ambos puedes usar,
Pues por un azar feliz,
Si agudo fué para el daño,
Fué breve en el existir.

Tan! tan! —Que van á formar
Los ligeros..... Acudid.....
—No, no te saquen un ojo
Con la punta del fusil.

Corridas! Cierran las puertas!
Huyó el bicho del toril?
—Es otra plaza de toros
Donde se ha armado un jollin. —

Pim! pam! pum! —Tiros! Cañones!
Está mi vida en un tris!
¡La tropa y los milicianos
Han trabado cruda lid!

—Por dicha, á los susodichos
Mortales años dió fin,
Y permitió renovar
Este congreso poetil.

Pues, sus! A no perder tiempo:
Destrocemos el pernil,
Desaparezcan los pavos:
Yo soy demócrata así.

Á fuer de republicanos
Tengamos nuestro motin,
Y hágannos fraternizar
Los productos de L'hardy.

Mas ántes, vengan las copas,
Donde con rubio matiz
El jerezano licor
Brille chispeante y gentil.

Con ellas brindemos todos
Por tí, Marqués de Molins,
Por la linda y cara esposa
Que embellece tu existir,

Y por la santa amistad
Antigua, pura y sin fin,
Que tras paréntesis triste,
Nos une otra vez aquí.

Antonio Gil de Zárate.

EL NACIMIENTO.

Pues es la noche del Niño,
Que dicen en esta tierra,
De la niñez el ingenio
Pongamos, Marqués, á prueba.
En romance liso y llano,
Y por serlo más, en *ea*,
Te remito de mis hijos
Las pueriles cantinelas.
El padre está ya cascado,
Y ellos, por lo visto, heredan
(No han menester más desgracia)
Mis ínfulas de poeta.

Tu invitacion generosa
Así mi amistad acepta.
« Mano á la lira », me dices.
Lira y mano están ya prestas.

Tremendos son los muchachos:
Tambor me piden en ferias,
Carraca en semana Santa,
Y zambomba en Noche-buena.
Yo, por quitarme de ruidos,
Y á pesar de mi torpeza,
Máquinas armo y enredos
Que á Juanelo confundieran.
Y todos los años, cuando,
Desde la vecina sierra,
En aura sutil Diciembre
Por los poros se nos cuela,
Mi nacimiento ó peñasco
Reconstruyo, tan en regla,
Que en un Belen verdadero
La casa toda se trueca.
—Papá, yo quiero una gruta —
— Yo un palacio — Yo una venta —
— Yo un molino que ande solo —
—Yo una noria que dé vueltas,
Y un pescador con su rio,
Y caña y peces de veras.—
Y cojo un carton, y digo:

Fiat noria; facta est venta;
Y sobre un Pelion de corcho,
Monto un Ossa de gacetas.
Ello es que á los quince dias
Remate doy á mi empresa.
El veinticuatro en la tarde
Corro el telon..... y aquí es ella:
Sonar oigo más aplausos
Que dió el Escorial á Herrera.

Entre erizados breñales,
Siguiendo tortuosa senda,
Los Magos bajan, ornados
De púrpura y de diadema.
Escuderos los preceden;
Y de sus ricas ofrendas
Cargados llevan camellos,
Con reposteros de seda.
Fulgente estrella los guia,
Que es su fe; que nunca yerra
Quien toma la fe por norte,
Y á Dios por objeto lleva.
Nevadas se ven las cumbres
De aquella altísima sierra;
Que en Madrid y por Diciembre,
Quién no se juzga en Siberia?
Ni rastro allí se descubre
De humana planta: desiertas

Dejó el rigor del invierno
Sus pastoriles viviendas.
Bajemos, Marqués amigo,
Al valle que al pié se ostenta,
Que no envidiara al de Tempe,
Si Abril sus flores nos diera.
Orillas de un manso rio
Se extiende apacible selva,
De humildes chozas poblada,
Que todas feudo me prestan.
Con solo mirar el césped
Que muelle alfombra su tierra,
Arden los piés en anhelo
De estampar en él su huella.
Rústicamente enlazados
Añosos troncos, semejan
Puentes que la humana industria
Pone al Danubio y al Elba;
Y en frente, en medio del llano,
Mísero albergue se muestra,
Donde con disfraz de humilde,
El Rey de reyes impera.
—Doblad la frente, hijos mios.
Mirad qué ejemplo! ese premia
Á la virtud en el cielo,
En el mundo á la pobreza.
Con resplandecientes lampos
Todo en torno reverbera,
Y querubes mil descienden
Desde el Empíreo á la tierra.

¡Cuán confuso y cuán medroso
Aquel pastorcillo llega,
Y junto al umbral postrado,
Ni á ofrecer un don acierta!
Y ¡cuán festivos los otros
Su dicha en danzas celebran,
Y ya el recental inerme,
Ya el lácteo roscon presentan,
Do quier gozosos cantares,
Do quier serranas, que llevan,
Cuál el encellado queso,
Cuál la labor de su rueca.

Las prendas del alma mia
Hacer lo propio quisieran,
Y la ternura á sus ojos
Arranca líquidas perlas.
La mayor, en quien há tiempo
Dócil númen centellea,
Intrépida se adelanta,
Y así su efusion expresa:

« Niño, pues no te ofrecen
Mis manos dones,
No me culpes de ingrata,
Sino de pobre.

Sólo poseo
La vida que me has dado,
Y esa te ofrezco.

« Mas qué digo? Desprecia
Simplezas tales:
No es esta vida mia,
Que es de mi madre:
Sólo me queda
Una parte del alma,
Y esta es mi ofrenda. »

Toca la vez al segundo,
Varon, aunque niño sea,
Y en grana encendido el rostro,
Su tímido acento eleva:

« Dios, que tu excelso trono,
Mudando en pobre cuna,
Restauras la fortuna
Del mísero mortal:
La paz que nos promete
Tu suspirado dia,
Luzca en la patria mia,
Libre de todo mal.

« Presta á mi padre amado
Vida, Señor, y aliento;
Que él ės nuestro sustento,
Y nuestro solo bien;
Y da que un tiempo rindan
Nuestra virtud y gloria
Corona meritoria
A su cansada sien. »

De otros dos siguen los cantos;
Mas enojosos ya fueran;
Que las gracias de los niños
Tambien han de ser discretas.
El postrero, ángel hermoso,
Que con balbuciente lengua
Apénas llamarme sabe,
Y sabe tenerse apénas,
Saltando viene á mis brazos,
Y me inspira estas endechas:

« Admite nuestro obsequio,
Niño amoroso: encienda
En férvido entusiasmo
Tu rayo bienhechor las almas nuestras.

« Del prócer, cuyos lazos
Hoy nuestra union renuevan,
Bendice, amado Padre,
El casto hogar que tu natal celebra.

« Bendice de sus hijos
La duplicada herencia
De bienes y virtudes,
Con que el dechado de las suyas premia.

« Y de su tierna esposa,
Digna de tal nobleza,
El tesoro de gracias
Que el de su bello corazon aumenta. »

Amigo Marqués, ya basta:
Prolija salió la arenga.
Otro más feliz ocupe
La atencion de tu asamblea.
Cien años así gocemos;
Y cuando el plazo fenezca,
El mismo Señor que hoy nace,
Nos junte en su gloria eterna.

Cayetano Rosell.

AL EXCMO. SR. MARQUÉS DE MOLINS

&c. &c. &c.

Vamos claros, Señor Cura,
Clamó airado un protestante
De fibra dura y tirante
É inglés por añadidura:
Vos os preciais de cristiano,
¿Y de Dios el nacimiento
Profanais, oh atrevimiento!
Cual no lo hiciera un pagano?
—Si por el turron lo dice,
Replica el Cura sereno,
Ó por el Champaña bueno,
Ó el Jerez, que Dios bendice,
Digo que el que tal porfia
No sabe en cánones nada,
Ni sabe historia sagrada,

Ni tampoco teología.
—Pero, hombre, qué relacion?.....
—Escucha, inglés: en buen vino
Convirtió Jesus divino
El agua en cierta ocasion;
Y ese vino cual ninguno,
Para milagro mayor,
Sin confusion de sabor
Supo á dos vinos en uno.
Cuáles? Champaña y Jerez:
Gloria de Francia el primero:
El segundo, más entero,
De nuestra España honra y prez.
Por lo que toca al turron
(Yo con la Biblia atestiguo),
En su honor muy más antiguo,
Más antiguo su blason;
Pues segun la letra hebrea,
Era turron real y cierto
El maná que en el desierto
Comieron los de Judea.
No es pues motivo de espanto,
Ántes sí costumbre pia,
Honrar en paz y alegría
Con lo bueno lo que es santo;
Y en celebridad de Aquel
Que á los hombres redimió,
Beber de lo que Él bebió,
Y comer lo que Israël.
No conoce, no, la vida,

Ni ama á Dios en pura calma
El que necio entrega el alma
Á un ascetismo homicida;
Cuanto más si conmemora
Que en el portal de Belen
Nació con Jesus el bien
Que el Cristianismo atesora;
Y que reyes y pastores
Demostraron su contento,
Celebrando el nacimiento
Con rabeles y atambores.
Y que hubo cena es muy claro,
Porque bailar y cantar,
Con olvido del yantar,
Sobre muy tonto es muy raro;
Y en aquel tiempo dichoso,
De hábitos simples y amenos,
Por merienda más ó ménos
Ni rey ni roque hizo el oso.
Y que el hombre en quien asiste
Un corazon recto y puro
Es alegre, lo aseguro,
Pues solo el crímen es triste:
Solo él de todo se asusta;
Solo él de todo se ahita;
Que es su condicion maldita
Rabiar con lo que á otros gusta.

Mucho más para gobierno
Del inglés el Cura dijo;

Que era en razonar prolijo
Y ún hablador sempiterno.
Pero yo, persona indigna,
Sin derecho á sermonear,
Aquí resuelvo acabar
Con el cuento y mi consigna.
Solo añadiré, Marqués,
Que tú sistema es cristiano,
Ortodoxo, bueno y sano,
Alegre, pulcro y cortés.
Cene solo en Nochebuena
El avaro; el malhechor
Que en su atrabiliario humor
Lleva anticipada pena;
Pero un Roca de Togores
Honra su noble linaje
Dando fraterno hospedaje
De la grey á los pastores.

Soy oveja: mi balido
Presento en humilde ofrenda,
Temeroso de que ofenda
De los sabios el oido;
Mas El que entre mula y buey
Quiso nacer, Dios benigno,
Acaso le encuentre digno
De ser balido de rey.
Y en todo caso la oveja,
Que suele hablar por los codos,
Hoy se presenta ante todos

Con un consejo de vieja.
Es de higiene y religion
Este precepto divino:
Haz el bien, y bebe vino;
Sé bueno, y come turron.

R. M. Baralt.

AL EXCMO. SR. D. MARIANO ROCA DE TOGORES,

MARQUÉS DE MOLINS.

Hace diez y nueve siglos
Que en un pesebre arruinado
Nació el Salvador del mundo
Por salvar á los cristianos.
Entre un buey y entre una mula
Dió el primer suspiro blando,
Segun dice la Escritura,
Que por la fe respetamos.
Mas segun las tradiciones
Que se vienen conservando,
Debió nacer por lo visto
Entre un besugo y un pavo.
Vino luego el rey Heródes,
Protector de los casados,

Y enemigo del precepto
Que por tan sabido callo,
Que en Adan tuvo principio,
Y áun no se le ha visto cabo.
Tras el dictador Heródes
Nos vino el pulcro Pilátos,
Que al verse las manos sucias,
La ocasion aprovechando,
Delante de todo un pueblo
Se dejó limpias las manos.
No quiero nombrar la cáfila
De emperadores y vagos,
Que en contra de los Apóstoles
Sus corchetes azuzando,
De acabar con todos ellos
El vil designio lograron.
Cayeron ellos, cayeron
Nuevos mártires romanos,
Que á vista del Capitolio
La Santa Cruz adoraron.
La Jerusalen maldita
Se rompió en tantos pedazos
Como afrentas hizo un dia
Al ungido Dios y santo.
Pasaron siglos y siglos,
Pueblos se regeneraron,
Reyes rompieron sus cetros,
Y sus cadenas esclavos,
Y sobre todas las ruinas
Del universal estrago,

Como un ángel sus dos alas
La Cruz extendió sus brazos.
Nació el perdon, á su vista,
De los mayores agravios,
La fe en la ventura eterna,
La esperanza en los humanos.
Y cual nacen apiñadas
Espigas de hilos dorados
De un grano solo caido
Del labrador en el campo,
Así todas las virtudes
Se conocieron y amaron
Al recuerdo del Dios-Hombre,
Mártir por nuestros pecados.
La *caridad*, la más bella,
Supo guiar nuestros pasos,
Y hoy ya no la desconocen
Ni el ateo ni el malvado.
En pos de ella otra tan santa
Se escondió en nuestro regazo.....
Y fué la *fraternidad*,
Que hizo á los hombres hermanos.
Todos lo somos; hoy, ella
Une en cariñoso lazo
Al humilde y al soberbio,
La choza con el palacio.
Accedamos á sus votos,
Y entrelazadas las manos,
Por ella, que nos reune,
Celebraremos el fausto

Instante en que vino al mundo
El padre de los cristianos:
Y tal vez lograr podremos
Que al terminar este largo
Viaje, que llamamos vida
Los estúpidos humanos,
La *fraternidad* cristiana
Venga á cerrar nuestros párpados.

Luis Mariano de Larra.

24 de Diciembre de 1856.

AL EXCMO. SR. MARQUÉS DE MOLINS.

ROMANCE EN NOCHE BUENA.

Arre, borriquito,
Vamos á Belen:
Solaz á mis cuitas
Allí encontraré.

Arre, arre, arre;
Que llegaremos tarde.

Cuatro hermanos he perdido:
Era cual padre de todos,
Y en busca de alivios ando
Que mitiguen tanto agobio.

Voces en Ramma se escuchan,
Y suspiros y sollozos:
Ya no es Raquel; es mi madre
La que sin cohortes oigo.

Pobre madre! ay, mis hermanos!
Dónde sois idos vosotros?
Luis, Vicente, Pepe, Enrique!....
Solo, Dios mio! Estoy solo!....

Ni á la parte donde el alba
Desplega su manto de oro,
Ni á la parte donde oculta
Su pompa el astro glorioso,

Puedo acudir con mi endecha
Pidiendo secar mi lloro;
Que no hay en la tierra jugos,
De tanta herida socorro.

Pero levanto á los cielos
Los tibios cárdenos ojos,
Y á tí, amparo de los tristes,
Dios de consuelo, te invoco.

Por salvar á los que sufren
En el mundo (que son todos),
Por redimirlos de angustia
Y darles perenne gozo,

Tú, Inmenso, te limitaste;
Tú, Excelso, dejaste el solio;
Tú, Hacedor, en criatura
Te conviertes milagroso;

Y en esta sagrada noche,
Pasmado el celeste coro,
De las cumbres eternales
Bajas al portal angosto.

Perdon, Dios-Niño: soy débil;
Mas ya mi dolor pospongo,
Y á darte gracias rendido
En alas de mi fe corro.

Arre borriquito,
Vamos á Belen:
Solaz á mis cuitas
Allí encontraré.

Arre, arre, arre;
Que llegaremos tarde.

No en las palmeras de Efrata,
Ni al márgen de sus arroyos
Llaman angélicas voces
A los pastores absortos.

Un prócer de limpia fama,
Bueno, insigne, pio y docto,
Nos cita á que celebremos
Del Sol de justicia el orto.

En su lira que ha imitado
De Asaf y David los tonos,
« Corred, ha dicho, trayendo
» Vuestra ofrenda con vosotros.

»No importa que humilde sea,
»Si es de corazon devoto;
»Quien no tenga sino cuitas,
»No traiga más que sollozos.

»Ya el Sumo pastor cristiano,
»El insigne Pio Nono,
»Cuyo pié besé rendido
»En el alto Capitolio,

»Concedióme que el estrado
»Convierta en cielo glorioso,
»Donde el Hostia sacrosanta
»Vamos á adorar de hinojos.

»Gloria á Dios en las alturas!
»Gloria á Dios en dulces modos!
» ¡ Paz y caridad al hombre,
»Y oiga el Señor nuestros votos!»

Pára, borriquito;
Que hoy esto es Belen,
La casa bendita
Del noble Marqués.

Pára, pára en tanto
Que entrego al Dios-Niño
Mi ofrenda de llanto.

Joaquin José Cervino.

OFRENDA Á JESUS.

DITIRAMBO DE UN ZAGAL DEL MANZANARES, RESPONDIENDO Á LA INVITACION DE SU RABADAN: CON CORO Y MUDANZAS.

CORO.

Pastores y zagales
Del hato de Madrid:
El rabadan os llama,
Gozosos acudid!

MUDANZA PRIMERA.

Al cabo de tres años
De triste dispersion,
Volvemos á juntarnos
Del rancho en derredor.

Deshechas tempestades,
Pedrisco é inundacion
Errantes nos tuvieron;
Castigo fué de Dios!

Aquel amado aprisco,
Do alegre resonó
De voces é instrumentos
La grata confusion,

Desierto está: sus trabes
El vendabal hundió,
Y habitan hoy sus ruinas
Las sombras y el pavor.

Ya, serenado el cielo,
Del capataz la voz,
Nuncio del bien, visita
La choza del pastor:

Y otra cabaña elige
Donde podamos hoy
Con amistosas pláticas
Dar pasto al corazon.

Hermosa es la cabaña:
Pardiez, no la hay mejor!
Reclama nueva vida
La nueva habitacion.

La sombra de los males
Huye de sus umbrales;
Pastores y zagales,
Pues hoy nos junta Dios,
Del rabadan querido
Sigamos la leccion.

MUDANZA SEGUNDA.

Lo oisteis? cuando el diablo
Nos lo ahuyentó de acá,
Llegó donde tributo
Da el Tibre al ancho mar,

Y allá en la eterna Roma,
En esa gran ciudad,
Do eleva el Capitolio
Su frente secular,

De la cristiana grey
El Santo mayoral,
Que del Pastor Divino
Jesus las gracias há,

Le habló desta manera:
Atentos escuchad;
Con esta alta sentencia
Su bendicion le da.

«Al Dios de cielo y tierra,
Nacido en un portal,
Celebren tus zagales;
Júntalos á cantar.

Del alma es la poesía
Perfume natural:
Como el incienso sube
Al trono de Jehová.»

Yo, compañeros mios,
Aunque zagal no más,
Voy al son de mi gaita
Su dicho á comentar.

Despues que la primera
Y venturosa edad
De paz y de inocencia
Lloró perdida Adan,

La nube de los males
Que rige Satanas,
Cayó sobre la tierra
Cual fiera tempestad.

Males y bienes juntos
Cundieron por su faz:
Lo bello, lo deforme,
Pureza, liviandad,

Verdades y mentiras,
Gozo y dolor mortal,
Torpeza y claro instinto,
Razon y ceguedad.

Dispersos, cual reliquias
De aquel tan general
Naufragio, descubrimos
Los bienes por acá.

Cuanto el oido halaga
En cielo, tierra y mar,
Las vagas armonías
Del aura matinal,

El ronco y largo arrullo
Del aquilon fugaz,
Del ponto azul rompido
El sordo murmurar,

Aquella flébil risa
Que nos hirió quizá
Cabe el dormido lago,
El sol al trasmontar,

Las voces mil que juegan
En el cañaveral,
Los ecos misteriosos
Que al bosque encantos dan,

Son ráfagas perdidas
Del coro universal
Que espíritus y mundos
Alzaron á compas.

El músico, el poeta,
Los buscan con afan,
Y de ellos toma en ambos
Su forma el ideal.

¡ Bendito el que al concierto
Que sube á recrear
Del cielo los oidos,
Su cántico unirá!

Mas ¡ay del que se aparte
Del coro fraternal,
Y el estro á Dios debido,
Consagre á Satanas!

El que rebelde é impío
Predique y cante el mal,
Y á Dios que plantó el huerto
No quiera el fruto dar,

De aquí lanzado sea:
No hayan con él piedad;
Azótenle con ramos
De lauro y de arrayan.

Como la flor conserva
Su aroma original,
Conserve el alma pura
Su prístina bondad;

Y como el firmamento
Á Dios cantando está,
Celébrele el lenguaje
De la primera edad.

El vulgo baile y beba:
Lo grande no es vulgar;
Ángeles y poetas
Tal vez se entenderán.

Va su camino andando
La errante humanidad,
De una conquista en otra
Hácia su fin moral;

Hará la poesía
Paces con la verdad;
Con el poeta el mundo
Se reconciliará!

El tiempo nos acosa,
No hay mucho de vagar,
Los temas olvidemos
De la pagana edad.

Del panteon los falsos
Dioses huyendo van:
Húndese del Olimpo
La pompa y majestad.

Cantad, cantad, zagales;
Patente á los mortales
En míseros pañales
El Sumo bien está;
Los que con fe buscábanle,
Hoy le comprenderán.

MUDANZA TERCERA.

Sus lauros el filósofo
Secos miró caer,
La altiva razon póstrase
Al triunfo de Belen.

El mundo se engañaba:
Cansado de correr,
Hélo al fantasma asido
Deste mentido Eden.

Orgullo, pompa, fausto,
Fiereza, esplendidez,
Dominacion, lascivia,
Del hombre fué la sed.

Ociosas hacha y pátera
Yacen del ara al pié;
De sátiros y dríadas
Enmudeció el tropel.

Ruedan los simulacros,
Libértase la res;
Sembrada de despojos
La antigua senda veis;

Las ánforas volcadas,
En tierra el capitel,
Los tirsos por el fango,
Las flores sin tejer.

El domador de Oriente
Con su arrogante tren,
Del tigre y la pantera
Cayó bajo los piés.

Quizás esas reliquias
Recoja algun infiel,
Y á Cipria, muda en Páfos,
Ofrenda estéril dé;

Será menguado ó loco
Si intenta que otra vez
El mundo ciego adore
Á Baco, Astarte y Bel.

Ya sabe el hombre atónito
Que no es supremo bien
Ni el terrenal deleite,
Ni estóica rigidez;

Ni del Estagirita
El racional placer;
Ni el arquetipo excelso
Que, inmoble, Platon ve.

Transformacion inmensa!
¡Portento, asombro, ley
Moral nunca sabida!
La dicha es padecer.

¡La *Cruz* es el Bien Sumo,
El *Sacrificio* es prez,
La *Caridad* la perla
Del mar de amor hoy es!

¡Divina margarita,
Que está cuajando en él
Desque su flor produjo
La rama de Jesé!

Hombre rebelde, estólido,
Que te imaginas rey,
Cuando en pesebre humilde
Al Rey de reyes ves:

Inclina tu arrogancia
De amor ante la ley,
Que ha de volver al mundo
Su primitivo ser,

Enfermo estás y pobre:
Mortal tu herida es;
Pide á la cruz el bálsamo
Que la salud te dé.

No entones himnos báquicos,
No cantos de placer,
Que al Niño-Dios aflige
Tu obstinacion cruel.

Si, para redimirnos,
Le miras descender
Del trono donde tiene
Los astros por dosel,

Y en un desierto establo
Con lágrimas nacer,
Del cierzo mal guardado
Por rústica pared;

Si por tu amor, oh ingrato!
Le ves languidecer,
En las espinas nuestras
Ensangrentando el pié;

Si miras que le hiere
Tu indómita altivez,
Que el Gólgota al camino
Le sale ya en Belen;

Su lira á Anacreonte
No pedirás á fe,
Ni ofrendas al Lieo
Para el Infante Rey.

Lágrimas á torrentes
Tú verterás tambien;
Consonarán contigo
Las arpas de Israel;

Y si tu amor te inspira
Ofrenda nueva hacer,
El corazon le entrega
Que arrebató á Luzbel.

Álzate en mí contenta,
Humana escoria, y ven
Á dar al Cristo-Niño
La ofrenda de más prez.

Conmigo, compañeros,
Venid..... dudais?.... Porqué?
Llevais alegres dones;
El mio, ay! no lo es.

Llevo una cruz pesada,
Que al corazon pasé:
Dos hondas cicatrices
Grabadas tengo en él.

Allí dos lindas rosas
Un tiempo acaricié.....
Las dos, ay!, me arrancaron
Para el eterno Eden.

De aquel doble infortunio
La doble cruz pondré
Oculta entre las dádivas
Que á Cristo consagreis.

Las cruces son, pastores,
Las dádivas mejores:
Mañana darán flores
De Cristo en el verjel:
Nadie entra en sus alcázares
Sin lirios en la sien.

Pedro de Madrazo.

AL NACIMIENTO DEL SALVADOR.

SONETO.

El que suspende en el cenit la luna,
Da lumbre al sol y al universo leyes,
De humilde establo de tranquilos bueyes
Hace del Verbo rutilante cuna.

Los que llorais sin esperanza alguna,
Hijos de Adan, degeneradas greyes,
El árbitro de pueblos y de Reyes
Os trae la paz, la gloria y la fortuna.

Nace Jesus: del porvenir soñado
Se rasga el velo, y con amor profundo
Contempla á Dios el orbe alborozado.

Misterio de piedad, santo y fecundo!
Para lavar la mancha del pecado,
Baja á ser hombre el Criador del mundo.

El Marqués de Auñon.

ROMANCE PASCUAL.

Un coplero jubilado,
Con sueldo entero de fe,
Pide licencia de entrar
En el portal de Belen:

No tañe lira ni trompa;
Que, humilde, como quien es,
Sólo ensaya pastorelas
Al son de humilde rabel.

Dios de humildes es el Niño,
Que, naciendo, viene á ser
De reyes y de pastores
Libertador, Padre y Rey.

Padre del siglo futuro
Llámanle en el *libro aquel*,
Que para humildes escrito
Por sabios humildes fué.

Padre nuestro le llamamos
Todos nosotros tambien,
Proclamando así que todos
Somos hermanos en Él.

En prenda de esta hermandad
Aquí nos tienes, Marqués,
Con alma fiel á tu amor,
Con diente á tu cena fiel.

Así que al cantar del gallo
Despierte su alado harem,
Y el címbalo clamoroso
La esperada señal dé

Que á saludar nos invite,
Por el labio de Gabriel,
La cuna del ciudadano
Divino de Nazaret;

En fe de que es Noche-buena,
Fluya copioso el tonel,
Y á las pascuales agapas
Llegue la anhelada vez.

Treguas, pues, al necio afan
Del político vaiven,
Y al gárrulo clamoreo
De la cortesana grey:

Huid, molestos fantasmas,
Y del mundano tropel
En que dominais sangrientos,
Los estadios recorred,

Ora en infames orgías
De pagana esplendidez,
Ora en palacios infectos
Donde es la mentira ley.

Léjos huid; aquí sólo
Tienen altar y dosel
La fraternal amistad,
La cristiana sencillez:

Aquí se comprende y se ama
La gran dicha del creer;
Y la verdad tiene un templo,
Y adoradores el bien,

Y alcázares la belleza,
Donde sin vil oropel,
Ceñida con lises de oro,
Muestra la púdica sien.

Aquí se te adora, en fin,
Oh Niño Dios! que al nacer,
Eres la flor prometida
De la rama de Jesé;

Eres redentora estrella,
Misericordioso Juez,
Que en paz al turbado mundo
Vienes con Dios á poner.

Hora, es, pues de regocijo:
Cantemos, bebamos, pues;
Que, en Noche-buena, cortadas
Las alas tiene Luzbel.

Y pues que mesa nos ponen
Con franca mano cortés,
Sin enojoso melindre
Aceptemos la merced.

Gloria y júbilo en la tierra!
Gloria al Santo de Israel!....
Y despues la eterna vida,
Que á todos deseo.—Amén.

Gavino Tejado.

DIOS HIJO ES EL AMOR.

Suspended de las cítaras
Las dulces cantilenas,
Hermosas nazarenas,
Envidia de Judá;

Que esta noche los zéfiros
Difunden melodías
De santas profecías
Que el cielo á cumplir va.

En guerra los espíritus
Que el bien y el mal inspiran,
Se acercan ó retiran
En torno de Belen,

Cual la movible pléyade
De signos infinitos
Que en medio á sus delitos
Cercó á Jerusalen.

Raza de Adan, levántate
Sobre tí y tu pecado
Al sueño regalado
De Abel y Benjamin;

Y vague entre los crímenes
Que nunca el Eden nombra
Aquella airada sombra,
La sombra de Caín.

La luna asiste trémula
Al duelo sempiterno
Del cielo y del infierno,
Del odio y del amor,

Y el universo atónito
Oye alternadas voces,
Y ve sombras veloces
De júbilo y dolor.

LA PUREZA.

Pastorcitos, pastorcitos
Los del valle de Belen,
De vellones de corderos
Voy á cubrir á Israel.

EL PECADO.

La blancura del cordero
Yo con sangre mancharé:
Huye, y déte oscuro asilo
La ciudad de Nazareth.

LA PUREZA.

Yo en la fuente de la vida
Y en el principio del ser
Y en el primer pensamiento
Que Dios solamente lê,
Derramaré la esperanza
Dulce del supremo bien.

EL PECADO.

Yo en el sollozo primero
Que lanza el hombre al nacer,
Y cuando crece y despliega
La juvenil altivez,
Ó cuando ya hondo se graba
El sello mortal en él,
Una alfombra de placeres
Tenderé bajo sus piés,
Y un diluvio de pasiones
En su pecho infundiré.

LA PUREZA.

Allá en la soberbia Tiro
Entre aromas de Mosel,
Rojas púrpuras de Siria
Y metal cartagines,
Un tiempo se alzó tu imperio,
Maldecido de Ecequiel;
Pero ya no existe Tiro,
La reina del mar que fué.

EL PECADO.

En Ménfis y en Babilonia
Haré brillar mi poder.

LA PUREZA.

Ambos pueblos hirió el rayo
Del Dios que nace en Belen.
Él redime al pecador:
Huye, pecado, tú de él.

Gabriel Estrella.

VILLANCICO.

Al niño donoso,
Nacido en Belen,
Unos llevan leche
Y otros llevan miel.

Yo que nada bueno
Tengo que ofrecer;
Madre, la mi madre,
Qué le llevaré?

Hilando en la vela
De mi tia Inés,
Unos villancicos
Hube de aprender.

Al Niño esta noche
Festejar pensé,
Cantando las coplas
Al son del rabel.

Con otros mancebos
Allí estaba Andres,
Aquel zagalillo
Que baila tan bien.

De mi voz prendado
Quedó al parecer:
Me miró, miréle:
Suspiró y se fué.

Ayer todo el dia,
Qué dia el de ayer!
Del alba á la noche
Cantando pasé.

Andres me escuchaba
Con tanto placer,
Que por darle gusto,
Ronca me quedé.

Ya no puedo cantos
Al Niño ofrecer:
Madre, la mi madre,
Qué le llevaré?

En un canastillo
Con arte junté
Seis bollos, dos tortas
Y medio pastel.

Ufana con ellos
Echéme á correr.....
Como un corderillo
Seguíame Andres.

Husmea los bollos,
Levanta el mantel,
Los toma, los deja,
Los vuelve á coger.

Una de las tortas
Me comí con él,
Luégo un bollo, y otro,
Y áun otro despues.

Cuando tres quedaron,
Yo me acongojé:
Vergüenza me daba
Llevar solo tres.

Seguimos comiendo,
Qué habia de hacer?
Yo comer, comia;
Pero bien lloré!...

Sin tortas el Niño
Se queda por él:
Madre, la mi madre,
Qué le llevaré?

La cándida rosa
Que adorna mi sien,
Despues del fracaso
Llevarle pensé.

Cata que el goloso
Me asalta otra vez,
La rosa pidiendo
Que llevo á Belen.

Le ofrezco mil otras
De nuestro verjel;
Pero Andres se empeña
En que esa ha de ser.

Con ceño le miro;
Me llama cruel,
Y adentro, ên el alma,
Sentí no sé qué.

Temblaba el mancebo,
Temblé yo tambien,
Y mano á mis trenzas,
Eché sin saber.

Ay, madre del alma!
Creerlo podeis:
La flor á sus manos
Cayó..... sin querer

Por él soy al Niño
Tres veces infiel:
Madre, la mi madre,
Qué le llevaré?

LA MADRE.

Hija arrepentida,
Ven conmigo, ven:
Cuando al Niño veas,
Póstrate á sus piés.

Llora; que tu llanto,
Tu amor y tu fe
Le saben más dulce
Que leche con miel.

Su bendita Madre
Si llorar te ve,
Te alzará sus brazos
Llorando tambien.

Francisco Navarro Villoslada.

Á LA VÍRGEN MARÍA

AL NACER EL REDENTOR DEL MUNDO.

Rosa de Jericó, Vírgen María,
Mece la humilde cuna
Y guarda el blando sueño
Al tierno Niño, de los mundos dueño.

Hierve en júbilo puro;
Que duerme en tu regazo
El que anunciaron santas profecías:
El que besando estás es el Mesías!

Es el sol refulgente
Que al brillar en el Gólgota sangriento,
Hará brotar de vida eterna fuente;
Es el que espera el mundo
Que humille la cerviz de la serpiente.

Mece, mece, María,
Esa cuna de paja
Do está el Rey de los Reyes, Madre mia!
Contempla absorta el milagroso fruto
Que, Vírgen pura, enalteció tu seno,
Y el hijo santo de David contigo
Adore al Niño, de contento lleno.

¡Que Belen de Judá se regocija,
Que se alboroza el mundo,
Y al canto de los cielos
Responde el orco con rugir profundo!

Recoge, Nazarena,
Esas místicas flores
Que vienen á ofrecerte los pastores.

Mira el astro fulgente
Que del establo en el cenit alumbra;
Mira á los regios magos del Oriente
Que el esplendor de tu Jesus deslumbra.

Goza y rie felice,
Nazarena, del mundo soberana;
Que harto tus bellos ojos
Han de llorar mañana!....

Pronto Heródes sangriento
Afilará la bárbara cuchilla.
Pronto un ay lastimero
Exhalarán las madres, y á sus ojos
Degollará inocentes el acero.

En tanto á Egipto, tú, llena de espanto
Caminarás, Señora,
Regando el fruto de tu amor con llanto.

Pronto pálido, herido
Verás al inocente
Cargado con la cruz, hácia el Calvario
Caminar lentamente.

Pronto al pié de la cruz..... Mas no, María;
Tiende al Gólgota un velo,
No dirijas tus ojos lacrimosos
Al árbol de salud; mirad la cuna
Donde ahora está Jesus, castos esposos!
¡No al seno paternal la cruz aflija,
Miéntras el universo
Asombrado en Belen se regocija!

Venid, cercad su cuna,
Zagalas y pastores,
Traed frutas y flores;
Que al Rey de los Señores
Rendís adoracion.

Al Rey de la Judea
Ha dado á luz María:
Cantad con alegría;
Que el cielo al mundo envia
La eterna salvacion.

Zampoñas y rabeles
Resuenen por el viento,
Y admiren el portento
La tierra, el firmamento,
La entera creacion.

Doblad ante la Vírgen,
Naciones, la rodilla,
Que al hondo infierno humilla,
Y pura, sin mancilla
Logró nuestro perdon.

El Baron de Andilla.

EL VIAJE AL PARNASO.

Viaje al Pindo, tonadilla
Propia de la Navidad,
Compuesta para teatros
De casa particular.
Personas, las nueve Musas
Antiguas, y veinte más,
Hijas de las dos hermanas,
Fantasía y Novedad;
Un poeta, una cuadrilla
Pastoril ó pastoral,
Y otros varios individuos
Que no es preciso nombrar.
Decoracion, el Parnaso,
Casa pobre; hay un corral
Con bardas de cambroneras,
De que falta la mitad:
Asnos que se encajan dentro,
La derriban al brincar.
Es de noche y hace un frio
De exquisita calidad;
Olor á besugo asado
Perfuma el aire glacial,

Y de liras y zampoñas,
Que resuenan á la par,
Un majadero de almendras
Lleva majando el compas.
Las Musas, como ya es tarde,
Tienen gana de cenar,
Y la hambrecilla entretienen
Cantando en la soledad:
« ¡Gloria á Dios en las alturas
De la esfera celestial,
Y paz en la tierra al hombre
De sencilla voluntad! »
Llaman.—Quién es?—Un poeta.
(Sobresalto general.)
—Si dice que no ha cenado,
Que no pase del zaguan.—
Coro de silencio, pieza
Fácil de vocalizar.
—No abren aquí?—Somos niñas,
Y no está en casa papá.—
Pero oigan siquiera ustedes.
—Pues diga con brevedad.—

En Madrid esta noche
Soy convidado,
Casa antigua de Abrantes,
Calle del Prado.
Ay, Musas mias!
El convite me cuesta
Mil agonías.

Musical academia
Forma el convite,
Y al que no musiquiza,
No se le admite.
De esta manera,
Si no canto ni toco,
Me quedo fuera.

De tañer la zambomba
Tomé lecciones
Para entrar en aquellos
Ricos salones.
Un compañero
Me ha birlado la plaza
De zambombero. (1)

Dicen que entre las nuevas
Obras de Apolo
Un rabel se distingue,
Que toca solo.
Dadle alquilado,
Y esta noche se estrene
Cerca del Prado.

Duda, confusion, consulta.—
Se le da, ó no se le da?
Se le alquila, ó se presta?—

(1) Recuérdese la composicion del Sr. D. Manuel Breton de los Herreros.

Señoras, determinad;
Que son ya más de las once,
Y tengo mucho que andar.—
Erato, dásele tú.
—Voy por él. Mas dónde está?
—Yo no le tengo.—Tampoco
Yo.—Si no lo encontrarán?
—Si Apolo se lo ha llevado!!!
—Hay mayor fatalidad!
Bastaba que yo viniera,
Para que echara á volar.
—Consuélese usted, buen hombre;
Que todo se arreglará.
De instrumentos desechados
Hay lleno en casa un desvan;
Para usted, de los mejores
Henchiremos un costal,
Y usted verá si consigue
Que alguno llegue á sonar.
—Pague Dios, castas doncellas,
Á ustedes la caridad.
—Vaya en hora buena usted
Á su funcion musical.

(La Musa Talía entrega al Poeta un saco de márraga, lleno de chismes, que suenan como talega de sartenero. Éntrase Talía en casa, y quédase atisbando por un ventanillo. El Poeta desata el costal, saca una trompeta y le toma felizmente la embocadura: como estaba el instrumento bien enseñado, las primeras notas salen magníficas. Los Faunos y las Ninfas del bosque (ó sean los gañanes y las mozuelas de por allí) acuden al son, trayendo en su comitiva diferen-

tes perros, que todavía no han hecho colacion. Toca el Poeta y declama alternadamente, á usanza de comedia antigua ó de pregonero: dos estilos que se parecian bastante. Dice pues el Poeta):

Esta es, noble Calíope, la trompa
Con que los grandes hechos preconizas:
Cobre en ella mi voz fuerza que rompa
Las columnas del aire movedizas.
Dice un refran sin elocuente pompa
Que más dias habrá que longanizas.....

(Aquí aullà de hambre un mastin y ladran dos.)

Longanizas! Jesus! Vienen á cuento!

LOS PASTORES. Vuelva usted al costal ese instrumento.

(Obedece el Poeta con resignacion, y en seguida coge y prueba una flauta.)

POETA. Dulce avena de Erato,
Ven á mi labio tú, que los amores
En son difundes grato,
Y consagra al Señor de los Señores
Y orna en ofrenda pia
El reverente amor del alma mia.
Dejad vuestros ganados,
Los que morais en el repuesto ejido;
Dones de fe colmados

Al Rey llevad en el portal nacido
Entre el buey y el jumento.....

TALÍA *(desde el ventanillo).*
Costal pide tambien ese instrumento.

POETA. Talía, por compasion;
Aunque siempre me rehusas
Tu festiva inspiracion...

TALÍA. Eh! Deja en paz á las Musas,
Y haz que hable tu corazon.

POETA. Dios niño, vos que venis
Á salvar á los mortales,
Poned término á los males
Que padece este país.
Por sus culpas le afligis,
Y las llora con afan;
Los que lloran, cerca están
De volver á la virtud:
Niño Dios! pan y quietud.
Vírgen Madre! paz y pan.

Juan Eugenio Hartzenbusch.

ROMANCE.

—

Bien haya, amigo Mariano,
Un corazon español,
Que no entiende de egoismo
Ni para adorar á Dios.

Callárase en hora buena
Para vengar un baldon;
Y para llorar desdichas
Dijera: Bástome yo!

Que es el temple de su alma
De tan probado valor,
Que ni consuelos mendiga,
Ni consiente proteccion.

Y ántes contra el infortunio
Y la injusticia feroz,
Un rayo fuera en lanzarse,
Para vengarse un leon;

Si al generoso ardimiento
No templara su rigor,
El recuerdo de cristiano,
De noble la obligacion.

Entiendo bien esa pena,
Con que tu planta cruzó
Las sendas del extranjero,
Que siempre de espinas son!

Las tempestades del alma,
La soledad que apuró.....
En medio de aquel bullicio,
Insolente, atronador;

De aquella dicha que ofende,
—Sólo por comparacion!—
Á la sombra de aquel trono,
Fuerte, áun cuando ayer nació!

Sé que con tu noble esposa
(Dios premie tan bella accion!)
De la caridad en alas,
Llamados por el dolor,

De una hermosa y una santa,
Que fué en nuestro cielo un sol,
Allí próximo á eclipsarse,
Visitábais la mansion [1].

Oraban junto á su lecho
Nobles damas con fervor;
Tú al amigo consolabas
Con tu llanto y con tu voz.

¡Bien preparados estaban
Tu mente y tu corazon,
Por cristiano y por poeta,
Pasado por tal crisol,

Para contemplar de Roma
El inmenso panteon,
Donde ella misma, cadáver
De la que tanto venció,

Hoy pedestal venerando
De la Cruz del SALVADOR,
Patria es del mundo que vive,
Reflejo del que pasó!

¡Dichoso tú, que escuchaste
Las palabras de perdon,—
De que nos llega tan dulce
El eco consolador,—

(1) La Excma. Sra. Doña María de los Dolores Perignat de Pacheco, que falleció en París á 24 de Noviembre de 1855.

De aquel venerable anciano,
Que en la ciudad de Neron,
Sobre el polvo de sus dioses
Es único Vice-Dios!

Cayeron bien en tu pecho,
Católico y español:
Ley es perdonar! Ni hay nunca
Contra la Patria, razon!

Ni las desoyes, Mariano,
Cuando hoy, tan halagador,
Con ellas á tus amigos,
De tí convocas en pos,

Para adorar humanado
Al que tan pobre nació,
Eterno Verbo del Padre,
Traido por el amor,

Sin albergue hospitalario
En su primer arrebol;
Peregrinando entre propios.....
—Cruel peregrinacion!—

¡Negar posada á María,
Á la Madre del Señor!....
Hubo de ser en Judea;
No fuera en mi Patria, no!

La España de Recaredo,
La que Santiago ilustró,
La que restauró Pelayo,
La de Cortés y Colon.

Ni en donde escribió Teresa,
Donde Murillo pintó,
Donde fué soldado Ignacio,
Donde cantó Calderon.

Ni en la que supo vencer
Á quien á Europa venció,
Por su Dios y por su Rey,
Por sus leyes y su honor!

Más, aunque tan dividida,
Ni en la que logramos hoy,
Con un Dios, un solo altar.....
Y aquel mismo corazon!

Ya lo ves en cuantos cercan
Los tuyos en derredor,
Para tributar sus dones
Al que nace Niño-Dios.

Y pues yo tambien, oh dicha!
Recibí tu invitacion;
—¡Para mi amistad..... muy grande;
Y para mi fe.... mayor!—

Cuando á adorarle me llamas,
Cuando me pides un don,
Me le pides como á humilde;
Y por crecer su valor,

Para caridad le pides,
Que es, con discreta intencion,
Disculpar ya su pobreza,
Y aquilatarle mejor;—

¿Cómo he de negar rebelde
El acorde de mi voz,
—Aunque pálido reflejo
De tan alto resplandor—

Á este concierto tan grande,
Que del cielo derivó,
El canto haciendo los ángeles,
Y el coro la creacion;

Y á los diez y nueve siglos
Sonando tal cual se oyó,
Hace hervir á toda España,
Sin partidos ni opinion,

Desde Cádiz hasta Irun,
Desde Valencia al Ferrol,
Ecos hallando en Manila,
Y Otumba y Fernando Po;

Uniendo á todos sus pueblos,
—Pese á quien los apartó!—
En un solo sentimiento
Y una misma adoracion.

Y más, cuando á él adunan
En unísono clamor,
En la corte de dos mundos,
Al rugir de su leon,

En los cantos del poeta,
Y en los lienzos del pintor,
Sus creaciones el Genio,
Flores la Imaginacion.

Ley es del Padre del mundo
Grande..... (que en Roma se dió!):—
De cristiano y de poeta,
Y española la invencion,

Ponla, Mariano querido,
Por timbre de gran fulgor,
Entre tantos que heredaste,
Y tu espíritu alcanzó.

Que la guardará la Historia,
La aplaude la Religion,
Como intérprete del pueblo
En que tu pecho alentó.

No la saben los extraños;
Que allí..... adorar, es *razon*,
Y el culto no es *sentimiento*,
Sino formas y color.

Lo que es piadosa costumbre,
Llegue á ser institucion:
Mejores juegos florales
El mundo no conoció:

Que los celebren tus nietos,
En eterna sucesion,
Con igual culto á las Musas,
Con ese cristiano ardor.

Esmaltando esos blasones,
Con la fraternal union,
Con que á los hombres de letras
Dando, al pedirles favor,

Les brindas, mejor Mecénas,
Amistad, no proteccion,
Disputándoles la palma,
Cediéndoles el loor.

Así escribirán las letras
Su historia en nuestra nacion,
(Porque donde escriben todos,
No es menester escritor),

Un año tras otro año,
Un siglo de un siglo en pos;
En tanto que de los Rocas
Dure la generacion,

Miéntras España sea España,
Y adore así al Redentor,
Y arda en sus hijos la llama
De Herrera y Lope y Leon.

En buen hora que este voto,
Al cielo le llevo yo!
Tenga su hecatombe en pavos,
Se escriba sobre el turron,

Y se le hagan libaciones
Con el Champaña hervidor:
Con tal que de oro y rubíes
En líquido tornasol,

EL VINO DEL SACRAMENTO, (1)
Que es el Jerez vive Dios!
(Hoy, y en tu casa, ¿cuál otro
Le usurpara tanto honor?)

El que sobre..... (si es que puede
Sobrar varon de tal pro)
Brote en abundante vena,
Y avive la inspiracion.

(1) Verso del SR. MARQUÉS DE MOLINS en su drama DOÑA MARIA DE MOLINA.

¡ Lográrala yo , Mariano ,
Para hacer el diapason ,
Ya que no con lira ó trompa,
Con rabel ó con tambor!

(Y eso que les tengo rabia ,
Que tengo niños..... y dos !);
Mas si no traigo instrumento,
Ni puedo seguir el son ,

Porque fué mi lira pobre.....
Y el dolor me la rompió ,
Y hoy pesa sobre sus restos
El olvido matador ! ,

La tan generosa idea
Que en tu pecho germinó,
El júbilo de los cielos ,
Del mundo la redencion ,

Los prohombres de las letras.....
Tu acento , por fin , hirió...
Cuerda que en mí no se rompe ,
La cuerda del corazon !

Interpreta tú , Mariano,
Los cantos que suspiró ,
Para que puedan oirse ,
Porque no suenen peor.

Á los himnos del Dios Niño
Y vivas al Anfitrion,
Suena cual Amén sencillo
De más sencillo pastor;

Pero es un *Amén* al cabo,
Que del alma se exhaló!
Tú, quien ha de recibirlo.....
Así lo reciba Dios!

Fermin de la Puente y Apezechea.

AL NACIMIENTO DE JESUS.

SONETO.

Como el rugiente mar el seno abria
Para salvar la grey, de Dios amada;
Como la zarza ardió, no marchitada,
Vírgen sin mancha concibió María.

Concibió!.... y la divina profecía,
Madre y Vírgen al par, miró colmada:
Que de Bethlen en rústica morada
El Rey del mundo y su Hacedor nacia.

Cual hombre y rey y Dios, reyes de Oriente
Mirra y oro é incienso le ofrendaron,
Humillando á sus piés la excelsa frente.

Con puro amor gozosos le adoraron;
Mas, al alzar el cuello reverente,
Una cruz en los aires contemplaron.

José Amador de los Rios.

IMPROVISACION.

Pobre y humilde es el don
Que te presento, Mariano;
Expresar quisiera en vano
Lo que siente el corazon.

Cuando en júbilo rebosa
Viéndote salvo tornar
De nuevo á tu patrio hogar
Con tus hijos y tu esposa:

Cuando en esta Noche buena
Logras á tu lado ver
Los mismos que en el poder
Asistieron á tu cena;

Embargada el alma mia
Calla en silencio elocuente,
Respondiendo solamente
Con lágrimas de alegría;

Lágrimas puras que en breve
En tu casa y á tu lado
Consagraré arrodillado
Al que tanto bien se debe: (1)

Y á quien humilde daré,
Falto de ofrenda mejor,
El incienso de mi amor
Con el oro de mi fe.

Ventura de la Vega.

(1) Alude á la misa que iba á celebrarse inmediatamente despues.

ROMANCE.

—

Yo, el menor padre de todos
Los que forman este olimpo
(Y perdóneme Quevedo,
Si de este modo principio);
Yo hermanastro de las Musas
Y de Apolo muy mal hijo,
He venido aquí cumpliendo
El precepto de un amigo,
Supuesto que en Noche buena
Los vaporcillos del vino
Son muy bastantes, y áun sobran,
Para inspirar al más tibio
Algun soneto de á quince
Ó unas cuartetas de á cinco.

Es mi trato con las Musas
Muy de calle y de corrido,
Y entre tantas eminencias,
Que se alzan en este sitio,
Por necesidad, Señores,
He de ser muy pequeñito.

Y ¿he de callar? ¿y por qué?
No pecaré de atrevido
Si vuestra indulgencia invoco,
Que para hablar necesito.

¿Qué publican estas voces
De fiesta y de regocijo?
La fe de un pueblo creyente
Que aclama al recien nacido,
Hijo de una Vírgen pura
Y que viene á redimirnos.
Recostado en un pesebre,
Miserable y sin abrigo,
Quiere nacer porque el hombre
Aprenda á ser compasivo,
Dando amparo á la pobreza
Y á la desnudez vestido.
Aquél, cuyo padre es Dios,
Cuyo inmenso poderío
Sacó de la nada al mundo
Y cien imperios deshizo,

Ese mismo es el que nace
En un portal carcomido,
Casi de oculto, sin pompa,
Sin vanidades, sin brillo.

Gloria á Dios en las alturas!
Grita el heraldo divino,
Para anunciar á los hombres
Que el Salvador ha nacido:
¡Gloria á Dios en las alturas!
Y el mundo repite el himno.

Paz en la tierra á los hombres
De buena voluntad! dijo
El ángel de Dios tambien;
Mi bendicion os envio,
Puesto que la paz os doy,
Y del pecado os redimo.

Pero ¿qué rumor perturba
De esa paz el santo grito?
Es la impotente venganza
Del Tetrarca aborrecido,
Que pronto en sangre inocente
Ha de empapar cien cuchillos.
Es del romano poder
El moribundo rugido,
Y es la voz de expiacion
De todo un pueblo maldito.

Paz en la tierra á los hombres!
Miéntras en sangre teñidos
Los verdugos de Judea
Blanden el hierro asesino.

Mirad en tanto á una Madre,
Que en su regazo tranquilo
Guarda entre santas caricias
Al hijo de Dios dormido.
Miradla pura y sin mancha,
Fragante más que los lirios,
Sin temor á esos verdugos
Que vierten la sangre á rios.

Nosotros, que de cristianos
Recibimos el bautismo,
Conservando de la fe
El sentimiento muy vivo,
Acerquémonos humildes
Á ese pobre portalillo
Á llevar nuestras ofrendas,
Si pobres, de agradecidos.
Saludemos á esa Vírgen
En cuyo nombre bendito
Halla el Íris de consuelo
El corazon descreido.

Pidámosla que descienda
El benéfico rocío
Que, fecundando los campos,

Nos dé abundancia de trigo,
Y pan habrá para el pobre,
Y dinero para el rico.

Pidámosla para España
Su incansable patrocinio,
Que de Lepanto en los mares
Tantas maravillas hizo.

Pidámosla....... Mejor es
Ir hácia Belen, amigos,
Y poner nuestras ofrendas
Á las plantas del Dios Niño.
Hay naranjas, buen besugo
Y turron alicantino,
Por lo cual no ha de faltarnos
Provision para el camino.

Pero tal vez será tarde;
Y como hace tanto frio,
Lo mejor será, Mariano,
Que sin salir de aquí mismo,
Dirijamos á la Vírgen
Nuestro obsequioso cumplido.

Alcemos, pues, nuestras voces,
Y en tono de villancico,
Acompañando á ese pueblo
Que corre doquier festivo,

Digamos: ¡Gloria á María,
Madre de Dios, Uno y Trino!
¡Gloria á Dios en las alturas!!
¡Paz en la tierra á sus hijos!!!

J. P. de Espinosa y Cutillas.

BRINDIS.

Sincero admirador del noble anhelo
Que sostiene del arte el lauro augusto,
Que alienta el númen, rico don del cielo,
Manantial de placer, fuente del gusto;
Ya que no pueda, con humilde celo,
Rendirle al genio el holocausto justo,
Mi conmocion, mi gozo, mi deseo,
Prueben mi ardiente fe!... que siento!... y creo!...

La ley de amigo en su esplendor radiante
Tiene en mi pecho el culto merecido;
Y al armónico son del plectro amante
Brilla el mundo á mi vista enaltecido;
La Religion es bálsamo fragante
Que dulce alivia el corazon herido,
Logrando tierno el Vate en sus dolores
En campos de lealtad!... sendas de flores!....

M. Eulate.

INSTRUCCION Á MI MUSA.

ROMANCE

Versos, Musa, necesito,
Versos, Musa ó musaraña,
Versos que revelen gozo,
Versos con cara de pascua.

Mas troquemos los oficios,
Oh Musa de mis entrañas!
Yo te inspiraré conceptos;
Combina tú las palabras,
Y de modo que no escribas
Insípidas antiguallas.

De una cena de amigotes
En Noche buena se trata;
Conque pluma y papel toma,
Y recógete las mangas.
Cuando yo te diga *néctar*
Pon tú *Jerez* ó *Champaña*;
Y si te digo *ambrosía*,
Pon *sopa de almendra*, y basta.
Si á mis comensales nombro,
Segun admitida usanza,
Llamándoles *pastorcillos*
Ó *zagales* y otras gracias,
Prescinde tú por completo
De estas voces con *zamarra*,
Y diles hombres de letras,
Ó caudillos de las armas,
Ministros de la Corona
Ó padres de nuestra patria,
Ya pasados, ya futuros,
Bien de ayer, bien de mañana.
En oyendo *villancico*,
Di *cavatina* ó *romanza*,
Y *vïolin* ó *corneta*,
Si oyeres *zambomba* ó *gaita*.
En vez de *césped* dí *alfombra*,
En vez de *tronco*, *butaca*,
Lámparas en vez de *estrellas*,
Y en vez de *pellico*, *ráglan*;
Y cuando yo grite: ¡*vítor*
Al mayoral de la danza!

Al buen Roca de Togores,
Marqués de Molins, aclama.
Luego que así te juntares
Á la festiva comparsa,
Ya camino de la mesa,
Si cánticos oyes, canta
Al que en Belen nace humilde
Para redimir las almas,
Abriéndonos los senderos
De la celeste morada,
Por la maleza obstruidos
De los troncos y las ramas,
Que produjo la simiente
De la funesta manzana.
Óigase tu voz de lleno,
Muestre júbilo tu cara,
No te fatigue el bullicio,
Manotea, gira, salta,
Vivaz, suelta, juguetona,
Al son de la nueva fausta.
Para lo demas no tienes
Necesidad de enseñanza,
Pues de sabrosos manjares
Jamás te pude ver harta,
Y lo que es zumo de vides
Todo te parece nada.
Conque, Musa, ya lo sabes,
Buen ánimo y *Viva España*!

Antonio Ferrer del Rio.

EN NOCHE BUENA.

HUMILDE OFRENDA LLEVADA AL PORTAL, NO DE BELEN, SINO DE LA CASA DEL MARQUÉS DE MOLINS.

SONETO.

Yo vengo sin pandero ni rabel;
Mas traigo dos quijadas de Sanson,
Con que moler pechugas y turron
Y dar dos higas al traidor Luzbel.

Porque miéntras aquí cenamos, él
Al ver nuestro apetito y devocion,
Hundido del infierno en un rincon,
Hará su cena con ponzoña y hiel.

Gloria al Cordero Salvador! y á tí
Gracias, copia de cónyuge sin par,
Que á darle culto nos llamais aquí.

Sus; hermanos poetas, á cenar;
Que aquel misterio se celebra así:
Y es muy discreto y santo celebrar.

El Duque de Rivas.

A MIS AMIGOS.

El pavo más hermoso
De tres que recibí,
Os mando, amigos caros,
Para vuestro festin.

De Salamanca viene,
Científico país,
En donde tengo un caro
Primo, noble y senil.

Por Navidad me manda
Un puerco, aunque no espin,
Guanajos y escabeche
De liebre y de perdiz.

Yo le devuelvo en pago
Ya de ostras gran barril,
Ya el mazapan en cajas
Que se usa tanto aquí.

Le llaman de Toledo,
No sé por qué desliz:
Sin duda *in illo témpore*
Se inventaria allí

Ese alfajor de almendras,
En polvo muy sutil
Hecho pasta, y orlado
De talcos y carmin.

Sin duda al Arzobispo
Regalo era feliz,
Y del cabildo egregio
Dulcísimo engullir.

Hoy mismo es grato á todos;
Mas no me gusta á mí;
Que es para entrar pesado,
Y áun más para salir.

Bien sé que el ave mia
En mesa tan gentil,
Donde exquisito y tanto
Manjar veréis lucir;

En mesa que os prepara
La pompa de Molins,
Con modos cortesanos
En noche pastoril,

Servido por la dama
Que del vasco país
Vino á ser ornamento
Y gala de Madrid;

Entre cien suculentas
Aves que asó Lhardy,
Hará el papel humilde
De un pajarraco vil;

Mas tengo la esperanza
De que os recuerde á mí,
Que ronco y con moquillo
Del de raza pavil,

Pensando en vuestra cena,
Me estoy quemando aquí.
Comed, tragad, amigos,
Á guisa de motin;

Brindad por Vega clásico,
Por el calmoso Gil,
Por el de ingenio grande,
De cuerpo chiquitin,

Por el de Rivas, gloria
Del Bétis y el Genil,
Por el que con un ojo
Ve él solo más que mil,

Por el ilustre huésped
Que hoy os junta, y en fin
Brindad, hijos de Apolo,
Por todos..... y por mí.

Pezuela.

ROMANCE.

Tu amable convite acepto,
É iré, Mariano querido,
Á pasar la Noche buena
En tu nuevo domicilio.

Despues de dos asaz malas,
Ya era hora, vive Cristo,
Que tuviesen una buena
Tus verdaderos amigos.

Pues miéntras tú visitabas,
Cual errante peregrino,
El Vaticano y Pompeya,
Y San Pablo y San Sulpicio,

Oyendo misa del gallo
Quizás en San Pedro mismo,
Se iba aquí la Noche buena
Cada mochuelo á su olivo.

¡ Cómo entónces recordábamos
Otros tiempos mas propicios,
Pasados al lado tuyo
Con alegre regocijo!

Y ¿ no es verdad que tú entónces
Mandabas con un suspiro
Un recuerdo á nuestra España
De la que ausente has vivido?

Sí; entre tantas maravillas,
Entre tan varios prodigios,
Yo lo sé bien, tú llorabas
El patrio albergue tranquilo.

Ni ¿ cómo olvidar pudieras
El suelo donde has nacido,
En el que áun tienes tu madre,
En el que crecen tus hijos?

Pero ya todo pasó,
Y en nuestro gozo infinito
Sólo en celebrar pensemos,
Cual cumple á nuestro cariño,

Entre el pavo y el turron,
Y brindis y villancicos,
Con la venida de Dios
El regreso de un amigo.

Ramon de Navarrete.

AL PAVO.

Ave, que allá de las Indias
Criada en agrestes selvas,
Viniste á civilizarte
Á la region europea:

Aunque hay, oh pavo! quien dice
(Y yo soy de este sistema)
Que eres de la estirpe misma,
Sin esencial diferencia,

Del qué trasportó Alejandro
Á Macedonia y á Persia,
El mismo, *plus minusvé*,
Tan celebrado en la Grecia;

Que de allí pasaste á Roma,
De allí á Castilla la Vieja,
Donde has tomado, oh ventura!
Carta de naturaleza.

Oh paisano! oh compatricio!
Deja que envidia nos tengan
Todos los que no nacieron
En la venturosa tierra

Que á tí y á mí nos produjo,
Á tí y á mí con dos piernas,
Á tí con moco y con plumas,
Á mí con él y sin ellas.

Á tí de envidia te comen;
Y á mí tambien me comieran,
Segun que traen afilados
Los dientes para esta fiesta,

Si mi carne, cual tu carne,
Fuera sustanciosa y tierna,
Y no amojamada y dura,
Y no acartonada y seca.

Pavo fué el ave que Juno
Escogió para su emblema;
Y ahora comprendo, Señores,
Ahora caigo yo en la cuenta,

Por qué, siendo aquella diosa
Tan guapetona y tan fresca,
Le hizo Júpiter su esposo
Tan divinas jugarretas.

Y era el pavo que tenia;
Que en diciendo que una bella
Tiene pavo, no hay un Dios
Que no le haga alguna treta.

Diréis que era pavo real,
No niego yo que lo fuera;
Si fué pavo de alta alcurnia,
La especie es siempre pavesca.

Ave, que en todos los siglos
Fuiste adorno de las fiestas,
Delicia de los banquetes,
Ornamento de las mesas

Alimento de guerreros
Y vianda de doncellas,
Manjar de gente prosáica
Y sustento de poetas;

Desde Adan hasta Molins,
En Egipto y en Vallecas,
En Babilonia y en Pinto,
En Roma y Alcobendas.

Yantábante los gentiles
Allá en sus Panateneas;
Y cómente los cristianos
Acá en nuestra Noche buena.

Con pavo á los falsos dioses
En sus natalicias grescas
Festejaban los paganos
Egipcios, griegos y persas.

Y allá en el otro hemisferio
Con pavo tambien festeja
El indio fiero y salvaje
Su divinidad grotesca:

Y del verdadero Dios
El nacimiento celebra
Tambien con pavo la gente
Más devota y más austera.

Oh pavo! solo de tí
Puede con frase correcta
Bocato di Cardinali
Decir la italiana lengua.

No eres cardenal tú mismo?
¿Tú la púrpura no llevas,
Y no naces cuando naces
Con birrete en la cabeza?

¡Oh cuantos hombres, oh pavo!
De virtudes y de letras
No lograron purpurar
Siendo pájaros de cuenta!

Y tú naces compañero
De Cisneros y de Dezas,
Consócio de Belarmino,
De Alberoni concolega.

Y no lo llamen capelo;
Llámenlo toga y muceta:
Pues bien, serás *à natura*
Doctor en jurisprudencia.

Con razon te enorgulleces,
Con razon te pavoneas,
Y con justicia te esponjas,
Haciendo oh pavo! la rueda,

Con esa gracia *tui géneris*,
Con esa elegancia ingénita,
Con esa altivez pindárica,
Con esa arrogancia homérica,

Que no alcanza ningun pájaro
Ni de Europa ni de América,
Ni alcanzó en tiempos pretéritos,
Ni alcanzará nunca *in sécula*.

Dicen, oh pavo!, de tí
(Lo que hace la envidia negra!)
Que eres vianda algo prosaica,
Ó así, ordinaria y plebeya.

Calumnia, infamia, impostura!
Los que tal tésis sustentan,
Que vengan á este Parnaso,
Que vengan á esta Academia

De literatos con dientes,
De filósofos con muelas,
De historiadares que zampan,
De ideólogos que tajelan.

Y *nemine discrepante*,
Los convencerán con pruebas
De que el pavo es el manjar
Más propio de hombres de letras.

Que si el trabajo mental
Gasta las vitales fuerzas,
Si en cuerpo flaco y enteco
El númen tambien flaquea;

Si el espíritu está lánguido,
Cuando la carne es misérrima;
Y si el génio anda flogístico
Cuando está débil su vértebra,

Y si el estro desfallece,
Y si está floja la vena,
Y si la musa no sopla
Cuando sopla el hambre acerba;

Y el pavo el cuerpo repara,
Y el pavo el hambre remedia,
Y si el pavo da vigor,
Y el pavo da nervio y fuerza:

Ergo, al pavo se le debe
El genio, el númen, la vena;
Ergo, el pavo es el manjar
Más propio de hombres de letras.

Ea pues, mano al cuchillo,
Tendamos la servilleta,
El tenedor empuñemos
Et probemus consequentiam.

Probemos que un pavo asado
Es un drama, es un poema,
Con alones pensamientos
Y con pechugas ideas.

Este romance, Señores,
No es extraño que adolezca
Del mucho pavo que tiene,
Del mucho pavo que encierra.

Si me absolveis, santo y bueno;
Si no me absolveis, paciencia:
Buscaré la absolucion
En la Bula de la Cena.

Fray Gerundio.

REGALOS EN NOCHE BUENA.

ROMANCE.

Pues en romance me llamas,
En romance te respondo,
Marqués, porque á romancista
Me igualan á mí muy pocos.

Traigo el *colmillo* afilado,
El *estro* no le conozco;
Sin duda para poetas
Será algun chisme accesorio.

Del rebaño de *virtudes*
Que por el mundo me topo,
Obediente á tus mandatos,
Regalo traigo, y no flojo.

No en mis alforjas se encierran
Los néctares espumosos
Con que Champaña y Burdeos
Al orbe ponen beodo.

Ni cadáveres trufados
De los pavos incanoros,
Ni del jabalí doméstico
Carne picada y con forro.

Ni las alfombras de Mayo,
Ni las frutas del Otoño,
Ni mazapan y chicharras,
Ni reyes magos de lodo.

No; que á tu plácida choza
Lleva, en sus versos, de todo
Esta ilustre Cofradía
De hermanitos en Apolo.

Yo, pues, del valle de lágrimas,
Valle fabril é industrioso,
Gangas presento y virtudes
Con que hace el hombre su agosto.

Voy ya sacando: primero,
Veinte litros de buen tono,
Barniz con que se revocan
Las fachadas de los tontos.

Con el jugo de su brillo
Crecen los necios muy pronto,
Y en lo exterior de las ropas
Les pone todo el meollo.

Millones, muchos millones
Traigo por lastre y adorno;
Nadie los ve en nuestros dias,
Y abundan más que los fósforos.

Cien cahices de *eminencias*
Vienen para muestra sólo,
Que suenan á calabazas;
Pero saben á lo propio.

De cáscaras de los mismos,
Ó farsa que llaman otros,
Ved una escala, que lleva
De honor y fortuna al colmo.

Modestia es la desvergüenza,
Usando de farsa un gorro,
Y con plumas de lo mismo
Por sabios pasan cien loros.

Entre sueltos, gacetillas,
Y letras gordas de fondo,
Sale ya de las alforjas
La nada en treinta periódicos.

Cuelgan de ella *situaciones,*
Financieros despropósitos,
Utopias y *gabinetes,*
Burocracias y *ortodoxos.*

Niñas *espirituales*
Saco, cercadas de pollos,
Y ángeles escabullidos
Con maridos capricornios.

Envuelta en obras de texto,
Cruces, pensiones y elogios,
Viene la lengua española,
Si no invisible, de incógnito.

Fin moral, doscientas varas;
Lienzo de vista y muy gordo,
Con que se hacen delantales
Para indecencias de á folio.

Resmas de tantos por cientos,
Hambre y parodia del oro,
Papeluchos que fortuna
Nos da y nos quita de un soplo.

Gabanes de economías,
Muy de moda entre nosotros,
Que á todo despilfarrado
Dan aspecto de roñoso.

Volúmenes de tinieblas,
Que están cual boca de lobo,
Y aquel que no los entiende
Los llama «muy filosóficos.»

Tras de niñas de banqueros
Traigo el amor de los *pollos*,
Y la amistad que tutea
Uniendo dedos y codos.

La razon en los floretes,
Y la ciencia en el descoco;
Las virtudes en la lengua,
Y la vergüenza en el polvo.

Con estos y otros productos,
Que alcanzan premio en el globo,
Ante las plantas divinas
Del *Niño Señor* me postro,

Él, con su brazo potente
Los aparte de nosotros,
Y en el infierno los hunda
Per sæcula sæculorum.

José Gonzalez de Tejada.

QUINTILLAS.

Esta noche es Noche búena
Y mañana Navidad,
Noche que con misa y cena
De inmenso júbilo llena
Celebra la cristiandad.

Misterio grande y profundo,
Glorioso triunfo del bien,
Rayo de luz sin segundo,
Con el que ilumina el mundo
El lucero de Belen.

Noche de alegre consuelo;
Perpetua aunque ya pasó,
En que derrama en el suelo
Todo el perfume del cielo
La rosa de Jericó.

Las estrellas se levantan
Y las nieblas se abrillantan....
Pero, Marqués, no te asombre,
¿Cómo ha de cantar un hombre
Lo que los ángeles cantan?

Supla mi buena intencion
Lo que dejo por decir
En tan solemne ocasion;
Y me vais á permitir
Una breve observacion.

Cenar despues de la misa
Me tienta un poco la risa;
Porque, ó yo soy un mastuerzo,
Ó es consecuencia precisa
Que no es cena, sino almuerzo.

Conviene que esto se vea
Claro sin sombras ningunas,
Que á todos patente sea;
No haya quien mañana crea
Que se despierta en ayunas.

Si fuí, Marqués, importuno,
Mi indiscrecion no te inquiete;
Porque, cena ó desayuno,
No faltaremos ninguno
El año cincuenta y siete.

José Selgas.

Á LAS DAMAS DE HONOR Y MÉRITO.

OFRENDA PARA LOS NIÑOS EXPÓSITOS.

Quicumque ergo humiliaverit se sicut parvulus iste, hic est major in regno cœlorum.

Cualquiera pues que se humillare como este niño, éste es el mayor en el reino de los cielos.

San Mateo, Cap. xviii.

¿Quién pudo allá, admitido en los eternos
Consejos de Jehová, dar á su estirpe
Esplendor y poder? ¿Quién, abarcando
El ámbito del mundo, en el principio
Pudo decir: « Un dia venidero
» Aquí mi cuna fijaré; en la nada
» En que me he de crear, las formas bellas

»Imprimiré, que Fídias y Canova
»Supieran esculpir; y con las tintas
»Esmaltaré de Apéles y Murillo
»Este vaso mortal; y así labrado,
»Lo henchiré con espíritu que logre
»De Homero, y César y Colon la gloria?»

Si nada de esto alcanza, y ni siquiera
En el nativo suelo el pié menudo
Fija el hombre al nacer, ¿de qué se engríe?
De qué su vanidad? ¿Quién será tanto
Estólido y procaz, que á sí se jacte
Del sol vivificante que le alumbra,
Del aura salutífera que aspira?
Pues bien, Señoras, vuestra cuna, el vivo
Carmin de vuestros labios, el donaire
Del talle señoril, el fuego puro
Que en vuestros vivos ojos centellea,
No es obra vuestra más que la hermosura
De la luz y el ambiente; ni es la obra
El baldon y orfandad de ese, que obtiene,
Expósito infeliz, vuestros desvelos.

Estos, sí, más preciosos que ducales
Carbunclos, son el fruto que espontáneo
Produce el corazon, al dulce influjo
Del Sol de caridad, süave incienso
Del árbol de la Cruz, cuya fragancia
Al trono eterno del Eterno sube.

Míseros desvalidos, algun dia
Revolveréis los afligidos ojos
Al orígen del ser, donde es la fuente
Sagrada á todos de inocencia pura
Y maternal amor, y es á vosotros
Pantano cenagoso de miseria,
Y de crímen quizá. « Mas ¿cuál naciendo
» Pudimos cometer, que hasta el abrigo »
(Diréis) « nos privan del materno abrazo?

» Allá en los tiempos, ántes que sonase
» Nuestro primer vagido, se escuchaban,
» Cual arrullos de tórtolas, deliquios
» De insensata pasion, y juramentos
» De perdurable fe; y ora crüeles
» Con orfandad y oprobio galardonan
» Al fruto de su amor. Mas ¿cuál prodigio,
» Cuál celestial impulso, cuando aquella
» Que en sus entrañas nos llevó nos priva
» Del licor de sus pechos, y desnudos
» Al invernal rigor nos abandona,
» Hace que el áureo techo, el perfumado
» Salon dejando por nosotros, tomen
» Otras oficio mercantil, y expongan
» En pobre tendecilla su decoro
» Al hervor de la plebe? Allí los paños
» Do recamó tal vez la régia diestra
» Múrice y oro, las pintadas flores,
» Que al mágico poder de alguna hermosa

»Recibieran el ser, (quizá guardadas
»Á dar noble realce á su cabello
»Y á su turgente pecho) se tornaron
»Mercancía venal: y los que imita
»Del remoto Japon vasos gigantes
»De Sévres el artífice: y las ténues
»Randas, que teje en su brumoso clima
»El Belga laborioso, fueron premio
»Dado por suerte á pequeñuela ofrenda.

»Todo homenaje, que á porfia ofrecen
»Á nuestra pobre cuna, ya la Augusta
»Heredera del trono de Fernando;
»Ya la inocente que en sus brazos rie,
»Guardada á tanto imperio; ya las damas
»Que de beldad y de grandeza ostentan
»Doble diadema; y ya las que el preclaro
»Vicente de Paúl guia y aguardan
»Á santa caridad mejor corona.
»¿Por qué tanta crueldad y tal ternura,
»Tal cúmulo de honor y de ignominia?»

Misterio es este que reserva al llanto
De vuestra edad madura, la inefable
Y Sacrosanta Fe. Dormid ahora;
Que ni os guardan el sueño los pagados
Aceros, ni os aduerme entre caricias
Temprana adulacion; mas los acentos
Que veces mil la popular tribuna

Hicieron retemblar, y los que fácil
La escena repitiera, y los que invictos
En el foro y la brecha resonaron
De arrullo os sirven: y les hacen coro
Los cisnes, que del régio Manzanares
Vieron el tardo curso, los nacidos
Cabe el Argénteo Rio, y los que inspira
El árabe Genil, ó vió en la cuna
El humilde Cidácos: los que oyera
Ceñido de azahar y verdes palmas
El desangrado Túria: y los que el Bétis
Miró nacer en la ciudad insigne
De los Califas, y escuchó risueño
Al saludar la aguja refulgente
De la Giralda, y cuando da tributo
Al mar cerúleo en la fenicia Gades.

Vates de Iberia, honor, quizá consuelo
De mi patria infeliz, las pobres cunas,
Pobres como ella, permitid que adorne
Con las que al aura de mi hogar criasteis,
Rosas del Pindo; que á mayor alteza
Nunca se alzó su aroma. Los que yacen
Semi-vivos allí, que sentenciara
Inverecundo amor á doble muerte,
Y que un honor hipócrita reserva
Á ignominia precoz, son herederos
Del Santo de Israel, de Aquél que solo
Pudo en la eternidad fijar su cuna

Sobre los tronos del pasmado mundo.
Cuál otro sino Dios? Y Dios no elige
Nacer á dominar; ni orna su alcázar
Pórfido egipcio; mas en pobre gruta,
En pueblo sojuzgado, en vil pesebre
Dió su primer sollozo, ennobleciendo
La pobreza al nacer; con vida humilde
Exaltó la humildad; y en el suplicio
Del Gólgota eligió muerte afrentosa.

Allí á la vez, sintiendo el abandono
Del Padre Celestial, vió el desamparo
De esos pequeños y á la Madre suya,
Que no le abandonó, que sufre y ama,
Confió su orfandad. Ella los tiene
Bajo su manto, y cuanto más opresos
Y míseros los ve, más le recuerdan
Al Hijo que perdió, Rey de dolores,
Y los protege más. Oh noble! oh santa
Progenie de dolor! Sí, de aquel punto
Es hidalguía la orfandad, es timbre
De gloria el padecer: el dolor marca
Á los hijos de Dios, lágrimas riegan
El camino del Cielo, y en la tierra
Es *mérito* y *honor* el enjugarlas.

El Marqués de Molins.

Madrid 1.° de Marzo de 1857.

ÍNDICE

DE LAS COMPOSICIONES

DE LOS

El despacho de esta obra está á cargo de las Sras. que componen la **JUNTA DE DAMAS DE HONOR Y MÉRITO.**